Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
IV
B
18
NAPOLI

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

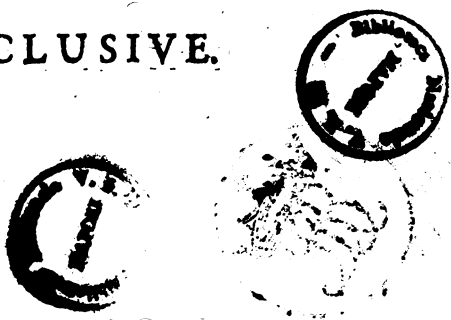
IV
乃
18

Digitized by Google

Digitized by Google

TOMO DECIMOOCTAVO.

DE LA DOMINICA DIEZ DESPUES DE PENTECOSTES, HASTA LA DOMINICA XV. INCLUSIVE.



Digitized by Google

Digitized by Google

ASSISTENCIA
DE LOS FIELES A LOS DIVINOS
OFICIOS, Y MISSAS
DE EL AÑO: DONDE SE HALLARA
EL SEGLAR aprovechado en afectos prácticos:
Y EL ECLESIASTICO instruìdo en la explicacion
DE EL PARROCO,
TOCANTE A LO QUE SE CANTA EN la IGLESIA: y en el orígen, institución, y significádos de sus Ceremónias, y Ritos: conforme à lo mandado por el SANTO CONCILIO DE TRENTO, (especialmente en la *sess.* 24. *cap.* 7. *de Reform. y sess.* 22. *de Sacrif. Miss. cap.* 8.)

CON NOVENTA Y SEIS HOMILIAS.
EN VEINTE Y QUATRO TOMOS.

TOMO XVIII.
DE LA DOMINICA X. DESPUES DE Pentecostes hasta la Dominica XV.

POR EL DOCTOR DON JUAN ELIAS GOMEZ de Teràn, antes Colegial en el de la Madre de Dios de Theologos de Alcalà, y Cura de Palacio en los Reales Sitios, y Jornadas de el Rey N. S. à el presente su Predicador de el Numero, y Capellan de Honor, con asistencia à el Sereníssimo Señor Principe de Asturias.

CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Oficina de Antonio Marin, año de 1736.

Se hallarà en la Porteria de Padres Missioneros de el Oratorio de el Salvador de el Mundo.

Digitized by Google

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

Pag. 14. col. 1. lin. 8. los ojos, lee *de los ojos.*
Pag. 69. li. 12. y con todo, lee *con todo.*
Pag. 95. lin. 14. apreció, lee *aprécio.*
Pag. 173. lin. 17. en el Aſsiria, lee *en la Siria.*

ERRATAS DE LA PRACTICA Comun.

Pagina 45. columna 2. linea 16. y amor, lee *y proteſtacion.*

He viſto eſte decimo octavo Tomo de la *Aſsiſtencia de los Fieles à los Divinos Oficios, &c.* ſu Autor el Doctor Don Juan Elias Gomez de Teràn, Predicador del Rey nueſtro ſeñor, y ſu Capellan de Honor: y advirtiendo eſtas erratas, correſponde à ſu original. Madrid, y Abril à 11. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſon.

Corrector General por ſu Mageſtad.

Digitized by Google

Digitized by Google

DOMINICA X.

DESPUES DE PENTECOSTES.

EL PARROCO.

EXPLICACION DE EL PARROCO, de la disposición de el Oficio de la Dominica X. después de Pentecóstes.

EXPLICACION.

EN el Oficio de ésta Dominíca se continúa la memória de las tribulaciónes, y trabájos, que padeciéron los Fiéles de la Iglésia de Chrísto por los años díchos en la Dominíca antecedénte: la quál corresponde à el

Digitized by Google

cap. 11. de el Apocalypſis, en dónde ſe le repreſentáron à San Juan los ſucéſſos venidéros de la Igléſia. Aſsí ſe le profetizó, que la Ciudád Santa ſería conculcáda de los Gentíles por eſpácio de quarénta y dos méſes. Y luégo ſe ſigue, que en aquélla hóra ſe hízo un terremóto gránde, y cayó la décima párte de la Ciudád. Lo que expóne el Darocénſe de lo que padeció la Igléſia Romána, en el tiémpo, que experimentó Itália la gráve perſecución de los Gódos. (de la quál háce mención San Aguſtín) Fué en tánto grádo, que Róma, Capitál de el Império, fué dominada de ellos: y múchos de los Romános, en quiénes no eſtába radicáda la caridád, llegáron à murmurár de la Fé de Chriſto, como ſentídos de avér dexádo los Idolos: pareciéndoles, (ignorántes) que la perſecución de los Gódos les provenia de la íra de ſus falſos Dióſes,

por

por avérſe apartádo de idolatrárlos. Contra éſte errór, y maldád eſcribió San Aguſtín, dándo à luz los Líbros de la Ciudád de Dios: y aſsimíſmo ſu Diſcípulo, nuéſtro inſigne Eſpañól Páulo Orófio: y otros Católicos: à fin de deſterrár eſtos delírios de los Romános: haciéndoles vér, que en los tiémpos de ſu idolatría, y en los que dában tódo honór à ſus falſos Dióſes, padeció mayóres perſecuciónes, que las que entónces experimentában de los Griégos, de los Párthos, de los Gálos, y aún de ſus míſmos Conciudadános: los que apénas pudiéron evadír, ſin que tóda Róma pereciéſſe déſde los cimiéntos. Les dá à entendér el Santo Doctór, que éſtas perſecuciónes de los Gódos provenían de la única, Divína, y verdadéra providéncia, para caſtígo de los pecádos, que avía en ſu Igléſia: ò para exercício de ſus Fiéles: ò para auménto de los

méritos en los buénos: ò para exémplo de los venidéros, y en correſpondéncia de los paſſádos ſucéſſos en la Antígua Ley: ò por otras innumerábles cáuſas no conocídas de los hómbres. Y por eſto diſpóne el Oficio ſiguiénte la Iglésia, inſtruyéndo à los Fiéles à la perſeverán-cia, y firme permanéncia en la Religión, que han profeſſádo; para que no ſe muévan à delirár por los trabájos, y pelígros, que en ésta vída experiméntan los ſiérvos de Dios; pues tódos dirigídos à ſu Mageſtád, y ſufrídos por ſu amór, céden en glória, y utilidád de los míſmos que los padécen, y les ſirven para purificárſe, para librárſe de mayóres pénas, que merécen por ſus pecádos, y para alcanzár de Dios innumerábles beneficios, y grácias eſpirituáles; à el contrário de la vída de las delícias pecaminóſas, y diabólicas, que tráe graviſsimas penalidádes, y ma-

mayóres máles, que los corporáles, que Dios nos embía por ſus altíſsimos fines: atribuyéndolo el Fiél, que perſevéra entre las tentacióones, à la grácia, y miſericórdia de Dios, y no à ſus fuérzas; no ſea, que enſobervecído, ſe hága indígno de la miſericórdia.

EXPLICACION DE EL PARROCO para la aſsiſténcia de los Fiéles à la MISSA Solémne de la Dominica X. deſpués de Pentecóſtes: y afectos práctticos de el Seglàr.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſal. 54. en dónde díce David, que como clamáſſe à Dios, le oyó eficazmente, humillán-	*Práct.* Sé, Señór; „ que clamándo „ à tí con víva „ Fé, y firme Eſ- „ peránza, ſiém- „ pre me has oí-

llándo à ſus contrários : el míſmo, que es antes de los ſiglos, y ſerá eternaménte. Y aconſéja, póngan tódos ſu eſperánza en él, y no en los Idolos. Eſta es voz de los Fiéles de la Iglésia, confeſſándo la cleméncia de Dios, que aúnque permíta en ella ſemejántes trabájos; con tódo eſſo eſtá prevenído à oír, y librár à ſus ſiérvos, que eſpéran en él. Por éſto póne el Vérſo ſiguiénte, que es prin-

„ do: tódo lo que
„ he conocído en
„ los maravillóſos
„ efectos de tu
„ infiníto podér,
„ humillándo tú
„ à los que ſe han
„ conjurádo con-
„ tra mí.

„ Sé, que afian-
„ zándo en tí tó-
„ dos mis cuydá-
„ dos, no ſolo me
„ has defendído,
„ ſino es también
„ me has ſuſten-
„ tádo, como
„ Dios poderóſo,
„ que eras antes
„ de los ſiglos, y
„ eternaménte ſe-
„ rás.

„ A tí me con-
„ viérto tódo: oye

mi

princípio de el mísmo Psalmo, como Oración, que à éste fin hace à su Magestád la Iglésia.

„ mi oración : y „ perdóname mis „ cúlpas, para que „ no impídan a„ tiéndas à mis „ súplicas, y me „ defiéndas de tó-

„ do quánto se acérca à mí, para „ apartárme de tí.

A LA ORACION.

Eclesiastico.

Expl. HAce presénte la Iglésia à Dios la generósa condición de su Omnipoténcia, que manifiésta en gran manéra en perdonár, y usár de misericórdia con los pecadóres, antes que dé la jústa vengánza: Y píde el auxílio de su mísma misericórdia, para que à los que buscámos con diligénte cuydádo sus proméssas, nos hága partícipes de los Celestiáles biénes.

Digitized by Google

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de San Pablo Apóſtol à los Corínthios la priméra, cap. 12. en dónde les hácе memória de ſus máles, y dáños en el tiémpo, que eſtában en la Gentilidád. Les manifiéſta el verdadéro bién, y grándes mejóras, que tiénen en la Religión, y Fé de Chriſto, no ſolo quándo eſtán en proſperidád en ella, ſino es también quándo padé-

SEGLAR.

Práct. Qué ciégos, Señór, anduviéron en la „ Gentilidád los „ hómbres, guiádos de el Anſel deslumbrádo por ſu ſobérvia: adorándo pluralidád de Dióſes, que inventáron: fingiéndo à Júpiter para el Podér: à Márte para la Fortaléza: à Mercúrio para la Eloquéncia: y otras falſas Deydá-

décen adverſidá-
des ; recibiéndo
de un ſolo Dios
Jeſu Chríſto mú-
chas grácias, con
que tolerárlas: las
que no púdo dár-
les ningúno de
ſus múchos Dió-
ſes. Aſsí, hablán-
doles con amór
fraternál, les dí-
ce: Si ſabían, que
antes ellos, ò ſus
anteceſſóres, vi-
viéndo en elGen-
tilíſmo, ſe íban à
los Simulácros, è
Idolos múdos à
adorárlos : los
que teniéndo bó-
ca, no podían ha-
blár : à los que
íban, como ciégos,

„ dádes, para el
„ ſocórro, y auxí-
„ lio de ſus neceſ-
„ ſidádes; apartá-
„ dos de Vos, que
„ ſois Dios ſolo,
„ y otro ningúno
„ es! Lográmos
„ conocérte por
„ la Fé de Jeſu
„ Chríſto, tu Uni-
„ génito, à quién
„ confeſſámos an-
„ te tódo el mún-
„ do: y que en
„ ſolo la grácia de
„ tu Santo Eſpí-
„ ritu tenémos los
„ Dónes, y hábi-
„ tos de las virtú-
„ des, que nos in-
„ clínan à las réc-
„ tas operaciónes.
„ Tu ſolo eres

quién

Digitized by Google

gos, guiádos de otro ciégo, ò mal eſpíritu: los que no podían ayudárles en ſus neceſsidádes. Pero no aſsí, aóra, ſiéndo ſiérvos de Jeſu Chríſto, de los que ningúno, que háble con eſpíritu de Dios, puéde decír, guiádo de él, blasfémia algúna contra Jeſus. Y ningúno puéde decír: nuéſtro Señór Jeſus, confeſsándolo por Dios, y Dominadór, ſino es, que ſea por la grácia de el Eſpíritu Santo, que mué-

„ quién obras por
„ tu Santo Eſpí-
„ ritu tódas las
„ cóſas en tódos.
„ Tu nos muéves
„ à obrár de di-
„ vérſos módos,
„ ſegún tu bene-
„ plácito. En tí,
„ y de tí tenémos
„ el dón de exe-
„ cutár las cóſas
„ Celeſtiáles: la
„ ciéncia directí-
„ va de nuéſtras
„ operaciónes: la
„ conſtáncia en la
„ Fé: la fortalé-
„ za para reſiſtír,
„ y vencér nuéſ-
„ tros contrários:
„ y la virtúd pa-
„ ra ſuperár las
„ debilidádes de

nuéſ-

Digitized by Google

muéva ſu léngua, y ménte para creérlo, y confeſſárlo. El que ſolo puéde dár las grácias, y dónes, que no eran capáces de dár los Dióſes, que ellos antes adoráron. Eſte sí, que las divíde en ſus ſiérvos, dándoles múchas, y divérſas, que tódas procéden de él ſolo, y de un ſolo Eſpíritu buéno, que es el Eſpíritu Santo: repartiéndolas ſegún la variedád, y neceſsidád, para los Miníſtros de ſu Iglésia; ſiéndo

„ nuéſtra flaquéza. Y en tu Santa Iglésia repártes la prodigiósa variedád de „ Dónes en la inteligéncia de las „ Eſcritúras: en „ la interpretación, y expoſición „ de las ſagrádas „ palábras: en la „ virtúd de ſanár „ enfermos: en la „ de obrár miláguros: en la de „ anunciár los fu„ túros: en el dón „ de lénguas: y „ demás grácias: „ que tódas manifiéſtan ſer co„ pióſos raudáles „ de la Fuénte de

Bon-

do un ſolo Dios el que tódo eſto obra en noſótros, ſegún la ordenación de Jeſu Chríſto ſu Híjo, y conſubſtanciál con el míſmo Padre: dándo à cada uno de ſus Fiéles, como ſe manifiéſte ſu Divíno Eſpíritu: eſto es, la grácia, que muéſtre la operación de el Eſpíritu de Dios, en utilidád de ſus próximos: dándo à unos el Eſpíritu Santo el Dón de la Sabiduría, con que entiéndan, y lógren la eſpeculación de las cóſas Divínas: A otros paciéncia directíva, ù operatíva de los negócios humános, enderezádos à Dios: A otros la Fé, y conſtáncia en ella: A otros la grácia de ſanár,

„ Bondád, Vir-
„ túd, Sabiduría,
„ y Podér, que
„ ſois Vos, único
„ Dios, y Señór
„ nuéſtro, en qui-
„ én créo, eſpé-
„ ro, adóro, y ſo-
„ bre tódo amo;
„ porque náda eſ-
„ tímo, ni aprécio
„ fuéra de Vos,
„ Señór, y Dios
„ nuéſtro.

cu-

Digitized by Google

curándo por milàgro, para confirmár la Doctrína de Chríſto: A otros la virtúd para otros milágros en los Eleméntos: A otros la Profecía, anunciándo lo que ha de ſucedér: A otros conocér los ſecrétos de el corazón, y con qué eſpíritu cada uno háble: A otros hablár divérſas lénguas: A otros interpretár las Eſcritúras, ò Viſiónes: como la de Joſeph, y Daniél. Tóda éſta variedád de Grácias, y Dónes obra en los ſiérvos Fiéles un ſolo, è invariáble Eſpíritu Santo, repartiéndo libreménte ſin debér à algúno, ſegún ſu Divína voluntád: dándo à cada uno unos, ù otros de eſtos Dónes, ò los que ſon de ſu beneplácito, como miémbros de el Cuérpo, que es la Igléſia. Eſta Epíſtola ſe pone para confirmár los Fiéles en la Fé, y Eſperánza, que tenémos en un ſolo Dios, que adorámos, de quién recibímos tódos los Dónes, que nos dá por

por ſu Eſpíritu Santo; para que unos à otros nos ſirvámos en edificación, y ſeámos defendídos en nuéſtras adverſidádes.

A EL GRADUAL.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſal. 16. de Davíd, en dónde píde à Dios, lo guárde, y defiénda, como à las níñas los ojos. De el quál Vérſo úſa la Iglésia, conociéndo, que tódo eſto, que obra el uno, y Divíno Eſpíritu Santo en noſótros, no nos ſerá duráble, ſi lo deſmerecémos; ſi el

SEGLAR.

Práct. Tu eres, „ Señór, el Dadór „ liberalíſsimo de „ tódos los Dó„ nes, que óbra „ tu Divíno Eſpí„ ritu en noſótros „ por tu ſanta grá„ cia.

„ Ni eſtos puéden permaneécér, ſi de tí, de „ quién los recí„ bímos, no viéne el continuár „ en conſervárlos,

el míſmo, que nos dá eſtos Dónes, no nos los conſerva. Y píde, nos guárde, y protéja en la Fé, que profeſſámos; para que viéndonos permanecér con caridád en ella, nos diſtínga ſu juicio de los que obran la iniquidád. Póne el Verſículo de el Pſalmo 64. deſpués de las Alelúias, en dónde decánta la Mageſtád de nuéſtro Dios ſobre los de los Gentíles: porque es ſolo el dígno de cantárle alabánzas, y ofrecér-

„ los, y defendérlos.

„ Defiéndenos „ de los Tyrános, „ falſos hermànos, y malos „ Chriſtiános: y „ ház, que pongámos de nuéſtra parte quanto nueſtras fuérzas alcanzáren: „ porque no ofendan nuéſtra Alma; como deſpués fendiéramos las „ níñas de nuéſtros ojos, ſi eſtuviéran en pelígro de ſer ofendídas.

„ Es inceſſánte „ el pelígro, que „ tenémos en éſta ví-

cérle Dónes. Esta Oración hacía la Iglésia en el tiémpo, de que hacémos mención en ésta Dominíca: contra los que traían à su memória, y aprécio los falsos Diósses de quándo eran Gentíles.

„ vída: y solo la „ protección de „ las alas de el Es- „ píritu Santo es „ nuéstro mayór „ segúro.

Dáme, Señór, „ la grácia de juz- „ gárme aora; pa- „ ra que tomán- „ do yo la satis- „ facción, véan en „ mí tus Divínos „ ojos la equidád: (1) y para que no „ césse de cantárte Hymnos, y ala- „ bánzas: porque à tí solo son debí- „ das en la Sión de la etérna Glória, „ y las de los hómbres en la tiérra „ con el mas prónto servício à tu „ beneplácito, y no à los Idolos, que „ invéntan nuéstras ciégas pasió- „ nes. (2)

A

(1) Daroc. in hoc. (2) Hugo in hoc Psal.

Digitized by Google

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Lúcas à el cap. 18. en la Parábola de el Fariſéo, y el Publicáno. La quál la díxo Jeſus à unos, que ſe tenían por virtuóſos en ſu opinión, confiándo en sí, y deſpreciándo à otros. La Parábola es de dos hómbres, que ſubiéron à el Témplo à orár, el uno Fariſéo, y el otro Publicáno. El Fariſéo eſtába en pié orándo: que díce Lyra, era para ſer víſto de los otros. Y ſu Oración, en vez de enderezárla à Dios, la bolvía hácia sí, en alabánza própia: (1) y era ſu oración mentál, diciéndo dentro de sí: Grácias te doy, Señór, porque no ſoy como los demás hómbres, ládrones, injúſtos, adúlteros, como es éſte Publicáno. Yo ayúno dos dias

(1) S. Baſilio.

Digitized by Google

en la semána: (2) y puntualísimaménte os doy el diézmo de quanto posséo. El Publicáno en el mas distánte rincón de el Témplo, ni se atrevía à levantár los ojos à el Ciélo: se dába gólpes en el pécho, (que nacían de inténso dolór de sus cúlpas) y decía ésta bréve oración: Señór, tenéd misericórdia de mí, que soy un gránde pecadór. Propuésta ésta Parábola, concluyó Jesus, diciéndo: Yo os asségúro, que éste último bolvió à su casa justificádo; à el contrário el Fariséo; porque tódo hómbre, que se ensalza, será humilládo: y tódo el que se humílla, será ensalzádo. (3)

Esta Parábola díxo Chríslo Señór nuéstro el año treinta y tres de su edád, estándo con sus Apóstoles en el Pórtico de Salomón, después de avér entrádo triunfante en Jerusa-

(2) Theophilato. (3) Lyra in hoc loco. P. Hieronym. Natal in hac Domin. Gerson Pan. dec.

Digitized by Google

salén, oyéndola muchos de los que eran preciádos de hómbres de estimación, y virtúd, que estimában en ménos à otros múchos, que avían acudído à la enseñánza de su Magestád. Y concuérda con la memória, que en la disposición de el Oficio de ésta Míssa se háce de los años díchos de la Iglésia: porque múchos de los Próceres Romános se gloriában, como el Fariséo, de que guardában Justícia: governában biên: enriquecían las Iglésias, y hacían otros biénes, pero no por Dios, sino es por su alabánza: à diferéncia de los Fiéles humíldes, que confessában su flaquéza, y miséria: y clamában à Dios por sus auxílios, grácias, y perdón de sus cúlpas: porque estos saliéron líbres en las persecuciónes, que padeciéron: y de los otros faltáron múchos à la Fé, y se entregáron à la apostasía, y heregía: y presumiéndo de su excelência, y

virtúd ſobre tódos los hómbres, juſtaménte fuéron por Dios reprobádos, y malaménte muriéron entre los Infiéles, y Tyrános.

En éſta Parábola nos enſéña à tódos los preſéntes la Mageſtád de Chríſto quan gránde débe ſer nuéſtro cuydádo en tenér à los próximos por mejóres: y que no nos engáñen, ni envanézcan algúnas obras de virtúd, que practiquémos, para juzgárnos ſuperióres, y júſtos ſóbre los que vémos implicádos en el comércio de el Múndo; pues puéde acontecér, ſéan eſtos júſtos delánte de Dios, y los otros réprobos: para lo quál báſta el ánimo arrogánte, y confiádo, que tiénen de sí, y de ſus obras, en que ſe manifiéſta una grandíſsima ſobérvia: con la quál náda ſirve para juſtificárnos la fé, y la oración: porque à Dios náda agráda ſin la humildád, y verdadéra peniténcia: y con éſtas virtúdes ſerán

oí-

oídas las oraciónes de los pecadó-res: y aſsí los pecádos no impedirán à los humíldes peniténtes para ſalvárſe: y las obras buénas no les aprovecharán à los ſobérvios, para evitár ſu etérna condenación.

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominíca X. deſpués de Pentecóſtes.

Dixit Jeſus ad quoſdam, qui in ſe confidébant tamquam juſti, & aſpernabántur céteros. Luc. cap. 18.

OY, amádos mios, nos póne el Evangélio dos Eſpéjos: uno en el Publicáno, y otro en el Fariséo. Eſte, para que en él veámos lo que el Fariséo no veía en sí: eſto es, la ſobérvia, y la lóca confiánza. El Publicáno, para que en él conſiderémos lo poderóſo de la virtúd de la humildád, y la eficácia de la con-

trición. El Fariséo dába grácias à Dios, que no era como los demás hombres, è incurría en lo peór: porque si no hurtába à los hombres, quitába à Dios lo que es própio de su Mageſtád. Pues si no avia declinádo à lo malo, que entendía; y avia hecho lo bueno, que le parecía, no era ſuficiénte por sí para esto, si su ſuficiéncia no le huviéſſe venído de Dios, à quien uſurpó el honór, y glória, que ſe le débe. Decía: no era injúſto, como los otros: y hacía la injuſtícia de juzgár temerariaménte de ſu próximo, y la de uſurpár el júicio à Dios, que es ſolo el que conóce los corazónes. Ayunába dos dias cada ſemána; pero era ſu ayúno, como el de el diáblo, que ſe abſtiéne de comída, y no de obrár mal. Decía à Dios le dába décimas: quando debía decír, le bolvía lo que era ſuyo, que píde para séña de ſer duéño de todo.

El

El Publicáno no hallába en sí en qué confiár: él conocía sus cúlpas; él se tenía por indígno de juntárse à los Santos, como espirituál lepróso: él no se atrevía à levantár los ojos à el Ciélo, como réo: él hería su pécho, como que alli estába la oficína en su corazón, en dónde se avia forjádo tanto mal contra su Dios: él quitába la vengánza à Dios, tomándola contra sí, y apelándo à solo su misericórdia, como que por ella solo podía conseguír el perdón. Este salió justificádo, y quedó condenádo el Fariséo.

O amádos mios! quien se atreverá à confiár en sí, y à despreciár à otros, por malos que sean? Quien sabe si es jústo delante de los ojos de Dios? Quien, si el que aóra está en pecádo mortál, acáso puéde hacér tales obras, que sea justificádo? Y à quien no le remuérde la conciéncia de la cúlpa gráve, que acáso puéda

incurrír en ella en lo miſmo, que presúme de sí? *Porque tuviſte confiánza en tus municiónes, y en tus tesóros, tú también ſerás cogído*, dice Jeremías. (1) Qué necedád es confiár en ſus obras buenas, quando ningúno puede ſabér, ſi fuéron buenas! Dios ſolo es quien conóce ésta monéda. *No ſabe el hombre ſi es dígno de amór, ù de ódio.* Qué nécio fuéra el Mercadér, que confiára en ſus negócios, quando no conociéſſe, ni ſupiéſſe diſcernír, ſi lo que cómpra es oro, es plata, ò es eſtáño! Aun el que eſtá en gracia, no ſabe ſi cómpra lo que ſerá ocaſión de ſu ruina, y condenación. No ſabémos, ſi el que aóra es Santo, en la preeſciéncia de Dios es diáblo para ſiémpre. Júdas era Santo algún tiémpo: y aun ay quien díce, hacía milágros: y con todo eſſo en la preeſciéncia de Dios era réprobo. Uno de vosótros es diá-

(1) Jerem. 48.

Digitized by Google

diáblo, díxo Chriſto por San Juan; (2) Magdaléna, dice San Márcos, tenía ſiete demónios; (3) y en la providéncia de Dios era Santa, porque veía Dios avia de recibír ſu auxílio, con que avia de hacér peniténcia, y conſeguír la final perſeveráncia. Ignorámos lo que hemos de ſer eternaménte, ſi Santos, ò ſi Demónios? Ni báſta nos parézca eſtámos guarnecídos de buénas obras: porque no ſabémos, ſi perſeverarémos en ellas, ò perſeverándo en muchas, dexámos deſcubiérto un agugéro, por dónde entre el enemígo, y desfogue la ſobérvia, que túrba nuéſtro conocimiénto: como ſe ſignifica en Naamán, que ſiéndo lepróſo, ſe interpréta hermóſo para sí: (4) porque es la ſobérvia tal lépra eſpirituál, que túrba la razón, y hace ſe ténga por hermóſo, el que à los ojos

(2) S. Joan. cap. 6. (3) S. Marc. ult. cap. (4) 4. Reg. 5.

ojos de todos es horroróſo. Aſsí puéde acontecér eſtár cubiérta de lépra el Alma à los ojos de Dios, y ſer hermóſo, ò hermósa para sí, la que ſe ſatisface de ſus devociónes, y de el buen concépto en que la tiénen, juzgándo, que tal donáyre, ò gracia de ſu persóna, que no tiénen otras, la hace no ſer como las demás: y aſsí páſſa à eſtimárſe en mas, que las que la excéden en muchas préndas de virtúd, con que agrádan à Dios. Y lo miſmo de otros dónes naturáles en otros, por los que, como ſi fuéſſe caudál, que ſu indúſtria, y exceléncia ſe los huviéſſe adquirído por sí ſolos, páſſan à deſpreciár à los otros.

Ved, amádos mios, la matéria de la mayór confuſión, que nos débe obligár à baxár à lo profundo de la humildád, y à no confiár en nosótros, ni en nuéſtras obras. *Yo me avergonzába* (decía el Santo Job) *de to-*

todas mis obras. (5) Y fué tan jústo, que lo canoníza el Espíritu Santo muchas veces, diciéndo: *No pecó Job.* Este ignorár, si bolverémos justificádos, como el Publicáno, ò si quedarémos condenádos, como el Fariséo: Este ignorár el que ha pecádo, si hízo, ò no, verdadéra peniténcia: Y éste sabér, que aunque no le remuérda la conciéncia de cúlpa gráve, no débe pasár à la vida etérna sin hacér peniténcia, como dice San Agustín: Todos estos son motívos para espantárnos, para ponérnos en la mayór solicitúd por los treméndos, y altísimos júicios de Dios; pues tanto atemorizó éste cuydádo à los mayóres Santos, como lo manifiéstan sus hechos. Qué no hízo un San Gerónimo por concebír ésta esperánza en solo Dios! Ayudándose, y escondiéndose entre los bósques, y en las obscúras cabérnas,

(5) Job 2.

nas, en una contínua guerra contra sí, y sus sentídos, y decía: *Yo manchádo de las cúlpas, aguárdo con temór la cuénta que téngo de dár!* Un San Bernárdo, qué suspíros no dába por las asperézas de Claraválí! Un San Agustín: un San Pédro Alcántara, y todos, pues todos temían, sin que bastáse à excluír éste temór el mucho amór de Dios, que ardía en sus péchos. Pero si leyéseis à un San Juan Clímaco, Abád de el Monte Sinaí, (6) hallaréis en su escríto lo mismo que hízo notório, quando vivía en aquélla cárcel de Peniténtes: allí leeréis las monstruósas peniténcias, que practicában aquéllos deseósos de assegurár su etérna salvación, por aplacár à el Ciélo sin cesár. Passában las nóches los convertídos à Dios, orándo en pie à el seréno: otros arrodilládos: otros encorbádos: otros atádas las manos atrás, co-

(6) Deaccur. Pœnit. grad. 5.

como reos; con las cabézas, y cuérpos báxos, como indígnos de mirár à el Ciélo: llorában con el róſtro ſobre las rodíllas: clamában con grandes laméntos ſobre ſus Almas: ſe herían el pécho: ſe raſgában las cárnes, y percibían algún alivio quando las veían ya podrídas. Allí no entrában los júbilos, las chánzas, ni las búrlas: ſolo ſe oía: Piedád, clemén-cia, compaſsión, perdón, miſericór-dia, y ſollózos por aquéllas cuébas en dónde ſe encarcelában. Los ayúnos eran prolíxos: el ſuéño breviſsimo; ningún cuydádo tenían de ſus cuérpos: ſe atormentában con la ſed, de módo, que para alentár, ſe les veía las lénguas abraſádas: ſe ponían deſnúdos à la incleméncia de el tiémpo: ſe rebolcàban en la niéve: ſe entrában en el hiélo: pedían à ſu ſuperiór, los que no tenían ánimo para tanto, los cargáſſen de cadénas: y muchos haſta que fuéſſen llevádos à la

la ſepultúra: otros le ſuplicában à ſu Abád, que ni la piedád de ſepultárlos exerciéſſen con ellos; ſino es, que caliénte, diéſſen ſu cadáver à los Cuérvos, y à los Pérros.

Y os paréce, amádos mios, que en una vída tan áſpera, y tan ſanta, como eſtos tenían, los acompañaría la certéza de ſu ſalúd etérna? Eſtába tan léxos, que por éſte horrór de peniténcias llegáſſen à aſſegurárſe, que quándo algúno eſtába moribúndo, ſobre la ceníza, dónde querían eſpirár, lo cercában tódos tríſtes, llorósos: y llénos de deſéo de ſabér, le preguntában: Y bién, hermáno, qué díces? Qué eſpéras? Qué ſoſpéchas de tí? Has conſeguído aquélla ſalúd, que has buſcádo con tanto trabájo, ò no? Te ſe perdónan tus pecádos, ò te paréce eſcúchas aquélla terríble voz: Hechádle à las tiniéblas exterióres, atádo de pies, y mános? (7) Qué díces, her-

(7) Luc. 5. Matt. 22.

máno? Qué te aguárda? El Reyno, ò la eſclavitúd? La Coróna, ò la cadéna? El Ciélo, ò el Infiérno? Verdád es, (díce el Santo) que algúnos levantában los ojos à el Ciélo, y bendicían à Dios, diciéndo: Bendíto ſéa Dios, que no nos dió por préſa à los diéntes de nuéſtros enemígos. (8) *Benedíctus Dóminus, qui non dedit nos in captiónem déntibus eórum.* Pero otros reſpondían, que aún eſtában pendiéntes de un quizás. Eſperámos paſſár: Quizás paſſará nuéſtra Alma el água intoleráble, en que podémos anegárnos. (9) *Fórſitam pertranſiſſet ánima noſtra aquam intoleráhilem.* Otros prorrumpían en áyes, diciéndo: Ay! Ay! de aquélla Alma, que no guardó ſu profeſsión entéra, y ſin máncha. En éſta hóra verá! en éſta ſabrá lo que la eſtá preyenído!

Luégo, amádos mios, qué ſentirán

(8) Pſalm. 123. verſ. 5. (9) Ibid. verſ. 1.

rán en aquélla hóra los que no han hécho ſemejántes peniténcias? El que apénas ſiénte un dolorcíllo, quándo alboróta los Criádos, haciéndoſe de un humór inſufríble: y à el púnto mánda llamár à el Ciruján o, ò à el Médico, para que ſe le quíte: El que no óye palábra álgo ſensíble, que no buélva una ſaéta: El que (ò la que) ſe hálla en el vigór de ſu juventúd, desfrutándo conveniéncias temporáles, y ſin mas doléncia, que la de ſervírle un plá-to ménos ſazonádo, de que ſe muéve ſu íra, è impaciéncia, à acibarár el precíſo ſuſténto, que dá aquél día à ſus doméſticos: ò la de avérle quitádo una hóra de ſuéño, de nuéve, ù diéz hóras, que eſtá acoſtumbrádo à dormír: quexándoſe de que deſtémpla ſu ſalúd éſta pequéña falta, que ſolo perjudíca à ſu contínua peréza: Se dará por ſegúro? Vivirá alégre, y ſin ſúſto? Vivirá ſoſſegá-

do,

do, y sin temór aquél, ò aquélla, aúnque ayúne, como el Fariséo, dos días en la semána, no absteniéndose de palábras vánas, ni de consentír en pensamiéntos de sobérvia? Si de el que confia en sus riquézas, (aunque séa ríco de buénas obras) díce el Espíritu Santo: *Se arruinará:* (10) porque el que confia de sí, es como árbol plantádo en la tiérra árida, que se séca: el que se hálla póbre, y perezóso para ganár la misericórdia de Dios, qué le sucederá? Dónde está su seguridád?

Véd, amádos mios, lo que entró, y entra oy en las Religiónes mas aústeras à tántos Señóres, y Señóras, à múchos Príncipes, y Princésas, y à tan crecído número de persónas: el segúro de su salvación. Por hallár éste segúro se sujetáron en los mas cerrádos Cláustros aquéllos, que por su nacimiénto avían dé vivír

(10) Proverb. 9.

mandándo, à vivír háſta la muérte obedeciéndo. Otros, que los diſtinguía, y brindába à la ſuperioridád en el ſiglo la excelência de ſus taléntos; porque no ſe los apropiáſſe ſu própia eſtimación, y los hiciéſſe réprobos, como el Fariſéo, los ſujetáron à el Superiór, que les diéſſe la Providéncia en la Religión; aúnque fuéſſe el mas inferiór en calidád, y en capacidád. Otros múchos de úno, y otro ſéxo de vída inocénte en el ſiglo, no remordiéndoles de cúlpa gráve ſus conciéncias, temeróſos de ſu própio engáño, ſe entráron en el Criſól de la Clauſúra, en dónde el exámen de ſus hermános, las pruébas de ſus virtúdes, con que los exercitáſſen, los hiciéſſen conocér ſus verdadéros defectos; por no aventurár en tiémpo el gránde negócio de la ſalvación etérna. Y os paréce, amádos mios, ſe dán por ſegúros? No, no. Yo os aſſegúro, he ha-

halládo mayóres temóres, y mas contínuo sobresálto en los que mas trabájan en la Religión, en los mas humíldes, y en los que mas se mortifican con rigoróſas peniténcias. Luégo pongámos tóda nuéſtra confiánza en Dios ſin ceſſár de velár en nuéſtra ſalúd. Baxémos à lo profundo de la humildád, clamándo à Dios porque ſe apláque, y apiáde de noſótros pecadóres. (11) Traſplantémonos, como léños ſécos, ſobre las águas de la Fuénte de la Divína Bondád, poniéndo las raíces de nuéſtro corazón, y confiánza en Dios, ſolo por los méritos de nuéſtro Señór Jeſu Chríſto: que con el Padre, y el Eſpíritu Santo víve, y reyna por los ſiglos de los ſiglos. Amén.

CREDO, &c.

(11) Jerem. 17.

Digitized by Google

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſalm. 24. en voz de la Iglèſia en ſus Fiéles, que ſe humíllan, como el Publicáno, levantándo ſu mènte à Dios, à el tiémpo que ſe conſidéran indígnos, proteſtándo ſu eſperánza en el ſegúro de que no ſe confúnden los que eſpéran en él; aunque ſe búrlen de ellos los que ſe tiénen por buenos, y los menoſprécien, como

SEGLAR.

Práct. A tí, Señór, elevé mi ménte, y me haſſé indígno de comparecér en tu preſéncia, y de levantár los ojos à el Ciélo: y conociéndo, que el pecádo me redúxo à la nada, nada hállo en mí, que puéda parecér delánte de tí.

Mas Vos ſois mi Dios miſericordióſo, en quien confio me perdonarás,

y

mo el Fariséo à el Publicáno.

„ y no me aver-
„ gonzaré, ni se
„ reirán de mí tus
„ enemígos.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóstia en la Missa Rezáda, hasta la Comunión, que está à el fin de éste Tómo.*

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Psalmo 50. de el que se sirve la Iglésia para orár à Dios, pidiéndole sea acépta la peniténcia de los Fiéles, que vivímos peregrínos en éste mundo: la que es el sacrifício de justícia por nuéstros pecádos.

SEGLAR.

Práct. Confesámos, Señór, nos „ aceptarás el sa- „ crificio de la „ Peniténcia, y „ satisfacción, que „ deseámos dár „ por nuéstras „ cúlpas: las obla- „ ciónes de nuéstras poténcias, „ y sentídos, que „ te ofrecémos;

Digitized by Google

„ para que en adelánte ſean ſolo pa-
„ ra tu ſervício: y los holocáuſtos de
„ nuéſtras paſsiónes, que consúma
„ el fuégo de tu caridád.

„ Todo lo que anſioſaménte pe-
„ dímos nos concédas, para que
„ nuéſtras oblaciónes ſean de tu ma-
„ yór agrádo en tu Altár.

A LA ORACION DESPUES de la Comunión,

Eclesiastico.

Expl. SUplica la Igléſia à Dios, en virtúd de el Sacraménto de la Eucariſtía, y demás con que piadóſo no céſſa de reparár nuéſtras quiébras, que no nos deſtitúya ſu benignidád de ſus Divínos auxílios: y eſpecialménte contra los Apóſtatas de la Religión de Chriſto.

DOMINICA XI.

DESPUES DE PENTECOSTES.

EXPLICACION DE EL PARROCO de la disposición de el Oficio de la Dominica XI. después de Pentecóstes.

El Parroco.

Expl. DIspóne la Iglésia el Oficio de ésta Dominíca XI. haciéndo memória de los años de 500. en adelánte en los sucéssos de aquél tiémpo en sus Fiéles. En aquél siglo cesáron muchas de las persecuciónes, y por fin se consiguió la conversión de los Gódos à la Fé Católica. Estos sucéssos, dice el Darocénse, correspónden à el fin de el cap. 11. de el Apocalypsis en la voz de el septimo Angel, que tocó la Trompéta, de que se siguiéron muchas voces en el Ciélo de la Iglésia

Digitized by Google

Militánte : todas de alabánzas á Dios, dádas de los Fiéles, por la victória contra los Heréges ; eſpecialménte contra los Arriános, y ſus coligádos : dónde publicában el triúnfo, y Reyno de Chriſto, eſtableciéndoſe los Fiéles por mucho tiémpo con la verdád de la Fé Católica, y Santa Religión, y con el favór de grandes Príncipes de la tierra : en que mas que todos ſe eſmeró en nuéſtra Eſpáña el Católico Recarédo, hermáno de el Rey, y Mártyr San Hermenegíldo: pues en el Concílio que hízo juntár el año de 587. de todos los Preládos de Eſpáña, abjuró toda la Nación de los Gódos la heregía de Arrio : y ſe deſterró para ſiémpre, aſsí éſte, como otro qualquiér errór contrário á lo que confeſsáſſe la Igléſia Romána. Y promulgó el Rey un Decréto, para que no ſe admitiéſſen en ſus Trópas Soldádos, que no pro-

pro-

poſeſsáſſen la Religión Católica. El qual en eſtos tiémpos ſe ha renovádo por nuéſtro Católico Rey FELIPE V. con harto conſuélo de todos ſus muy amántes Vaſſállos. Eſte auménto de la Fé ſe experimentó aún mas, embiándo por éſte tiémpo San Gregório el Mágno à Inglatérra à San Aguſtín, que hízo maravillóſo frúto, y redúxo aquélla Isla ſegúnda vez à la Fé de Chriſto. Significábaſe en los veinte y quatro Anciános, que delánte de Dios ſe ſentában en ſus ſillas, y déſde ellas ſe poſtrában à adorárlo la colección de los Preládos de la Igléſia, ſentádos ya en la poſſeſsión de ſus Síllas Epiſcopáles, déſde las que lo adorában, y dában gracias de avér librádo à la Igléſia de la opoſición de los Heréges, que venció ſu Mageſtád con ſu virtúd, reynándo ſobre ellos, y caſtigándolos con ſu indignación. Dios exaltó à el honór à ſus Fiéles, em-

empezándo por los años de 500. en adelánte, en el tiémpo de el Pontífice San Félix, que fué por los años de 526. en cúyo Pontificádo ſalió de el Deſiérto para fundár San Benito: y en los Pontificádos de Juan, Agapíto, San Silvério, y los demás Santíſsimos Pontífices, que rigiéron la Igléſia Católica en éſte ſiglo, haſta San Gregório el Mágno: y de los Emperadóres Católicos, que imperáron en éſte ſiglo, con cúyo favór fuéron vencídos los Heréges, y muchos de ellos ſe convirtiéron à la Fé. Juſtiniáno, por médio de ſu Generál Belisário, empezó eſtos triúnfos: el que deſpués de la victória, que ganó à los Pérſas, hechó à los Vándalos de Africa: y reeſtableció la Religión Católica cerca de cien años deſpués que Genſeríco la avia deſterrádo de el Império: y por los años de 537. el miſmo Belisário hízo grandes progréſſos en Itália, y ſe

ſe hízo duéño de Roma en tiémpo de San Silvério Papa. Eſta paz ſe afianzó mas deſpués en Itália por el ſucceſſór de éſte, que fué Nárſes, el qual hechó los Gódos de Itália, ya por los años de 560. en tiémpo de el Papa Juan III. lo que figuró el miſmo cap. de el Apocalypſis, diciéndo, ſe abrió libreménte el Témplo en el Ciélo, (que es el de la Iglésia) y ſe vió el Arca de el Teſtaménto: en que ſe dió à entendér la Sílla Romána, que ſe vió glorióſa. A que ſe ſiguiéron relámpagos de grandes luminárias, voces de los Cantóres, de el Divíno Cúlto, truénos de los Predicadóres, terremótos de los Heréges convertídos, y granízo de guerras contra los Fautóres de eſtos. En éſte Oficio, demás de eſto, ſegún las Lecciónes que hemos dicho, que correſpónden à éſte mes, ſe nos dá doctrína, para que en la peregrinación de éſte mundo nos aproveché-

Digitized by Google

chémos en las adverſidádes, è impe-
diméntos, que puéden retardárnos,
ò impedírnos llegár à nuéſtra Pátria:
ſabiéndo, que la virtúd de Chriſto
eſtabléce ſu Reyno, colmándo de
beneficios ſus ſiérvos, que lo témen,
tanto à los pequéños, por la humil-
dád que los detiéne, como à los que
emprénden con la grácia de Chriſ-
to heróycas obras, quando eſtán
afianzádos en la Fé víva, que báſta
para ſanárlos de todos los defectos,
è impediméntos, que eſtán ſignifi-
cádos en el Sórdo, y Múdo de el
Evangélio de éſte dia. Y en todo el
Oficio entendémos, que ſufrída, y
toleráda por Dios la adverſidád, ſe
nos reſtituirá la felicidád, aun en éſ-
ta vida.

)(✠)(

Digitized by Google

EXPLICACION DE EL PARROCO para la aſsiſtência de los Fiéles à la MISSA Solémne de la Dominica XI. deſpués de Pentecóſtes : y afectos práctticos de el Seglár.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſalm.67. de Davíd, de el que ſe ſirve la Igléſia, expreſſándo cumplída la Profecía, de que por la victória de los Fiéles cóntra ſus enemígos, eſtaría Dios como de aſsiénto en ſu ſanto lugár: por la unión de los Fiéles, que unán-

SEGLAR.

Práct. Señór, te „ adorámos en tu „ ſanto Témplo! „ Y pues es tu vo- „ luntád, ſeámos „ cada uno de los „ Fiéles Témplos „ por la grácia de „ tu grandéza: lo- „ grémos, no ſer „ profanádos, ha- „ ciéndonos cué- „ bas de ladrónes, „ que ſon los pe-

cá-

unánimes habitarían en su Casa: y por esso Dios en ellos como de assiénto: el mísmo, que dió la virtúd, y fortaléza à su Puéblo, para vencér con las ármas, y con las létras; con las que convenciéron à los Heréges, y à sus Fautóres Gódos, y Vándalos. Póne el Vérso, que es príncipio de el mísmo Psalmo, en dónde publíca ésta victória por de Dios; pues haciéndo como de el dormído, permitió padeciésse su Iglé-

„ cádos. Víve tú
„ solo en tu santo
„ lugár, que san-
„ tificáste para tu
„ habitación con
„ el Bautísmo.
„ Y unánimes
„ nosótros en el
„ propósito de a-
„ dorárte, y ser-
„ vírte en tu Iglé-
„ sia, consigámos,
„ nos dés la vir-
„ túd, y fortalé-
„ za para vencér
„ nuéstros con-
„ trários; espe-
„ cialménte en el
„ tiémpo, que há-
„ ces de el dor-
„ mído, permití-
„ éndo, nos tién-
„ te el Múndo, el
„ Demónio, y la

Cár-

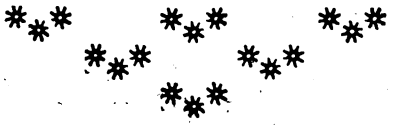
Iglésia: y desprués, como que despertó, los hízo huír de su vísta.

„Cárne; para que „se conózca, ventcímos con tu „fortaléza, doctrína, y santa „grácia.

A LA ORACION.

Eclesiastico.

Expl. Pide la Iglésia à Dios, que excéde con la abundáncia de sus piedádes à los méritos, y deséos de los que le suplícan: derráme sóbre nosótros sus misericórdias; para que perdóne los delítos, que hácen temér à nuéstra conciéncia: y añáda lo que nuéstro ruégo por humílde no presúme, ni sáben prevenír nuéstras peticiónes.



A

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de San Páblo la priméra à los Corínthios, cap. 15. en dónde les propóne la Fé de Chríſto, ſu Predicación, y Reſurrección, diciéndo, les háce preſénte à la memória el Evangélio, que les predicó, y recibiéron, y por el quál ſe han de ſalvár. Aſsimíſmo les háce preſénte la razón, y autoridád, con que les ha predicádo: y ſingularménte el Ar-

SEGLAR.

Práct. Te dámos „ grácias, Señór, „ porque contí- „ nuaménte nos „ inſtrúyes en tu „ Santa Igléſia, y „ preſéntas à nu- „ éſtra memória „ la Doctrína E- „ vangélica, que „ nuéſtro Salva- „ dór, y Redentór „ JeſuChríſto nos „ enſeñó, y predi- „ cáron, y eſcri- „ biéron los Apóſ- „ toles; para que „ los que la con- „ feſſámos, y hé- „ mos recibído, per-

Artículo de la Divinidád de Chríſto, que es uno de los mas principáles : que aſsí lo confiéſſen ; y ſi no, en váno es ſu fé. Díce, los enſeñó, y explicó lo que él recibió por la Divína revelación de Dios. Que Chríſto Señór nuéſtro murió ſegún la condición de la Naturaléza Humána por quitàr nuéſtros pecádos, ſegún lo prometído en las Eſcritúras Santas. Que fué ſepultádo ſu Cuérpo en las entráñas de la tiérra. Muér-

„ permanezcá-
„ mos, practicán-
„ dola con las o-
„ bras. Tu altíſsi-
„ ma ordenación
„ diſpúſo, que tu
„ Unigénito Hí-
„ jo, tomándo
„ nuéſtro Sér hu-
„ máno, fuéſſe
„ nuéſtro Media-
„ dór. Que con là
„ Muérte, que pa-
„ deció en quan-
„ to Hómbre, deſ-
„ truyéſſe la dè
„ los hómbres : y
„ que por ſu Di-
„ vinidád, reſuci-
„ tándo à el ter-
„ céro día, repa-
„ ráſſe nuéſtra ví-
„ da ; para que
„ en ſu Paſsión, y

ra. Que su Alma baxó à el Límbo. Y que resucitó por virtúd de su Divinidád à el tercéro dia. Todo conforme estába profetizádo, y ordenádo. Lo que dice el Santo Apóstol, que ningúno puéde negár: porque fué víst-to, y apareció à San Pédro, Cabéza de los Apóstoles. (1) Después de éste, à los ónce Apóstoles, estándo júntos. (2) Después, à mas de cinquénta, que como Discípulos su-

„Muérte cono-
„ciéssemos su Hu-
„manidád verda-
„déra; y con su
„gloriósa Resu-
„rección se con-
„venciésse su ver-
„dadéra Divini-
„dád contra los
„que la negássen.
„Esperámos por
„nuéstro Media-
„dór resucitár de
„la muérte de la
„cúlpa, à la vída
„de la grácia: de
„la muérte, y re-
„solución de nu-
„éstros cuérpos,
„à la glorifica-
„ción en el día
„de el Juicio.
„Dános un pode-

ró-

(1) Luc. 24. (2) Joan. 20.

Digitized by Google

ſuyos, eſtában hermanádos, y congregádos en el Mónte de Galiléa: de los que múchos aún vivían, y otros avían muérto.(3) Deſpués fué víſto por Santiágo Apóſtol. Deſpués por tódos los Apóſtoles en la Aſcenſión.(4) Y deſpués de la Aſcenſión, díce, lo vió el míſmo Apóſtol San Pablo, como Híjo abortívo: porque à el módo, que el que náce por abórto, náce por fuérza en el

„ róſo auxílio, co-
„ mo à S. Pablo,
„ para que ſeá-
„ mos híjos de tu
„ Divína fuérza,
„ los que hémos
„ reſiſtído haſta
„ aquí à tus ſan-
„ tos llamamién-
„ tos. No ſómos
„ dígnos de tan
„ alta grácia; pe-
„ ro tu miſericór-
„ dia la pondrá
„ en noſótros. Y
„ ſi Pablo, por-
„ que perſiguió
„ los Chriſtiános,
„ quándo no te
„ avía recibído
„ aún por la Fé, ſe
„ túvo por indíg-
„ no de el Apoſ-

(3) Matth. 28. (4) Marc. ultim.

el Múndo, la Divína fuérza postró à Pablo, yéndo à perseguír la Iglésia, è hízo caér como muérto, y quedár algún tiémpo ciégo: de que se siguió naciésse à la mísma Iglésia, en dónde convaleció, y sanó. En cuya conversión vió à Chrísto: y confessándo su errór, y arguyéndo con su conversión à los demás, díce es el mínimo de los Apóstoles, y que no es dígno de tanto Sacerdócio, ni de és-

„ toládo, y por el
„ menór de tó-
„ dos: compadé-
„ cete de nuéstra
„ ceguedád; por-
„ que aviéndo re-
„ cibído la luz de
„ la Doctrína E-
„ vangélica, cer-
„ rámos los ojos
„ para obrár con-
„ tra ella, resis-
„ tiéndola: blaso-
„ námos de Chrís-
„ tiános, y de su-
„ perióres entre
„ ellos, constituí-
„ dos en Dignidá-
„ des; y ni en las
„ obras, ni en los
„ trabájos mani-
„ festámos à Jesu
„ Chrísto. Ensé-
„ ñanos la humil-
dád

éſte nómbre, atendiéndo à los pecádos, con que perſiguió à los Chriſtiános. Que ſi es aóra algo en la Iglésia, es por la grácia de Dios, y no por ſus méritos: que ſu grácia preveniénte, y cooperánte, no eſtúvo ociósa en él, ſin obrár à efecto de ſu ſalúd: que hízo en él ſu converſión à Dios, renunciándo ſu antíguo errór. Eſta Epíſtola confórma con el fin de el Oficio de éſte día: ſiéndo el arguménto mas eficáz, y auténtico de tantos teſtígos cóntra los Arriános, que negában la Divinidád de Chríſto. Y ſe póne para confirmár-

„ dád de el Doc-
„ tór de las Gén-
„ tes; que cono-
„ ciéndo, que con
„ tu Divína grá-
„ cia trabajó mas
„ que los demás
„ Apóſtoles, ſe
„ confiéſſa por el
„ mas pequéño de
„ tódos, y ſe tié-
„ ne por indígno
„ de el miniſté-
„ rio, y de el
„ nómbre, que
„ góza.

Digitized by Google

nos mas en ésta Fé: y que aprendámos la humildád con San Páblo.

A EL GRADUAL.

ECLESIASTICO.

Práct. Es de el Psalmo 27. que úsa la Iglésia en voz de los Fiéles, que humildemén-te han esperádo en Dios de corazón, y se hállan reflorecídos por la alegría espiritúal, que se difúnde en el ánimo: los que de voluntád lo confiéssan, y en Chríssto su resurección, con la que reflo-reció su Sacratís-si-

SEGLAR.

Práct. Quándo „ de corazón he „ esperádo en tí, „ Dios mio, he „ experimentádo „ tu auxílio: y la „ confiánza de el „ socórro en mis „necesidádes, in-„teriorménte me „ ha regocijádo, „ y vivificádo: lo „ que de tóda vo-„luntádd con-„ fiésso debér à „ tí, à quién clá-„ mo aóra, como „ entónces, espe-rán-

sima Cárne por su Divína virtúd. Díce, que clamó à su Mageftád, que es princípio de éfte Pfalmo: en dónde denóta, que no deshécha Dios, ni fe apárta de los que lo llá-man. Póne las Alelúias con el Vérfo de el Pfalmo 80. excitándo à los Fiéles à fu alabánza con gózo, y júbilo, que tiéne la Igléfia de Dios, por los Heréges convertídos à la unidád de la Fé Católica.

„ rándo firme-
„ ménte, no te
„ dés por defen-
„ tendído à mis
„ vóces: ni te a-
„ pártes de ayu-
„ dárme en la ten-
„ tación, para
„ que no me fe-
„ páre de tí.

„ Y faliéndo
„ victorióso de los
„ enemígos, que
„ me aſſáltan, pa-
„ ra que cáyga en
„ la impaciéncia,
„ y en el defor-
„ den de mis ape-
„ títos, cante con
„ júbilo debídas
„ alabánzas à tu
„ inménfa gran-
„ déza.

Digitized by Google

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Marcos à el cap. 7. en dónde refiére el ſucéſſo, y milágro de ſanár Chriſto un Hómbre Sórdo, y Múdo. Díce, que ſaliéndo Jeſus de los confines de Tyro, víno por Sydónia à las ribéras de el Már de Galiléa. (en médio de los confines de la Província de Decápolis, llamáda aſsí, por conſtár de diez Ciudádes) En éſte parárge le traxéron un Hómbre Sórdo, y Múdo: y le rogában, que puſiéſſe ſóbre él las mános: acáſo porque le avían víſto hacér prodígios con ſu precióſo contácto. Sacó à el Hómbre nuéſtro Redentór de entre la multitúd: y ſeparádo de ellos, púſo en ſus oréjas los dédos: como expreſsión de ſu Omnipoténcia. Hechó de ſu ſalíva un póco en la má-

no:

ño: en la que bañó el dédo, y con él tocó la extremidád de la léngua: (en ésta saliva se entiénde su Sabiduría, y Divinidád) miró à el Ciélo: gimió compassívo: y díxo, como à la léngua, y oídos de el paciénte: *Abríos*: y à el púnto se abriéron sus oídos, y quitáron los impediméntos de su léngua, y hablába perfectaméntе. Mandó el Salvadór à él, y à los que lo avían traído, (que avía retirádo con él, quándo lo sacó de entre la túrba) que à nádie dixéssen aquélla maravílla; pero ellos quanto mas les mandába callássen, tanto mas la publicában, y tanto mas se admirában, y decían: Este hómbre ha hécho bién tódas las cósas: ha hécho, que los Sórdos óygan, y que háblen los Múdos.

Este sucésso fué el año treinta y dos de la edád de Christo, viniéndo Jesus à el Mar de Tiberiádes, enfrénte de Bethsáyda, y Cafarnaúm, en

en dónde deſpués ſació los quatro mil hombres con los ſiete panes. En éſte camíno ſanó à éſte Sórdo, y Múdo.

El Evangélio confórma à la memória, que hace óy la Igléſia de la converſión de los Heréges, y de ſus Fautóres: denotándoſe en los que conduxéron à Chriſto el hombre Sórdo, y Múdo, los Fiéles de la Igléſia, que pedían à Chriſto por la converſión de los Heréges: los que lo ponían delánte, quando eſtos ſalían de los confines de Tyro: que denótan las angúſtias que padecían de los miſmos Heréges: Y llegáron à el Mar de Galiléa: eſto es, à lo deſembarazádo para el úſo de los Sacraméntos de la Igléſia: y à la tranſmigración de los vícios à las virtúdes. A el médio de los confines de Decápolis: eſto es, de los diez Mandamiéntos de Dios: dónde le ruégan, pónga las manos de ſu miſe-

fericórdia, y de ſu grácia ſobre aquéllos, que ſignificó à el Sórdo, que era à los Heréges, para que oyéſſen ſu predicación, y habláſſen perfectaménte. Chriſto oyó los ruégos: manifeſtó ſu Divíno Podér: les dió de los Dónes de el Eſpíritu Santo: deſató los lázos de ſus lénguas: y los que antes fuéron blaſfémos, y perſeguidóres de la Fé, ſe hiciéron Católicos Predicadóres, y Defenſóres; como ſucedió de los que de Gódos, y Vándalos viniéron à abjurár la heregía Arriána. Y aunque eſtába mandádo à los Neóphitos, ò recien convertídos, no predicáſſen; pero ellos encendídos en zélo, y amór de la Religión Chriſtiána, fuértes ya, y muy inſtruídos en todos ſus myſtérios, à el púnto la publicában, como lo hiciéron San Martín, San Ambróſio, San Aguſtín, y otros muchos: y aun los miſmos Tyrános recien convertidos, pre-

predicáron la Fé, y muriéron por confeſſárla.

Enſéñanos éſte Evangélio à los Fiéles preſéntes à huír de el populár apláuſo, quando nos dice San Márcos, que Chriſto para hacér el milágro, ſacó à el hombre de entre la multitúd. Aſsí debémos ír huyéndo noſótros de la vanaglória, y jactáncia en las obras buénas: y deſeándo agradár à Dios mas que à los hombres: abriéndo nuéſtros oídos à la Divína inſpiración: procurándo, que Chriſto Señór nuéſtro diríja nuéſtra léngua, y acercárnos à él, y ſeparárnos de el bullício; porque en Chriſto eſtá el podér para vencér à Satanás, y para hacér milágros: y ſu Mageſtád obró lo mas perfecto, aſsí en repudiár los Judíos, como en llamár, y traér à sí à los Gentíles: y finalménte en todas ſus palábras, y obras hízo lo mas heróyco, y no puéde avér defecto en ſu infiníta ſantidád.

EL

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominíca XI. deſpués de Pentecóſtes.

Et ſtátim apértæ ſunt áures ejus, & ſolútum eſt vínculum línguæ ejus, & loquebátur rectè. Marc. cap. 7.

LAS ſeñas, amádos mios, que hicíéron paténte el milágro de ſanár Chriſto Señór nuéſtro à el Sórdo, y Múdo, que traxéron à ſu amabilíſsima preſéncia, fuéron, experimentár que oía, y oírle, que hablába bien, ò rectaménte: porque no báſta hablár mucho para no ſer múdos. Son múdos todos los que hablándo, no enderézan ſus palábras à Dios. Son múdos todos los que cállan lo que dében hablár; para glória de Dios, y mayór bien ſúyo. Ay de los que cállan de tí, Señór!

ñór! decía San Aguſtín, hablándo con Dios: porque ſon loquáces múdos. Ni báſta, que el Pérro ládre todo el dia, ni que la Rána no céſſe de cantár, para que ſe díga, que el Pérro, y la Rána háblan. Luégo no baſta rá, que los racionáles hábien, para que no ſean múdos, ſi ſus locuciónes no ſon réctas: eſto es, ſi no conforman con la rectitúd de la Suma Razón, y Sumo Racional, que es Dios.

Por tanto es el primér cuydádo de nuéſtro adverſário, luégo que tóma poſſeſsión de algúna Alma por algúna grave cúlpa, cerràrle los oídos à el pecadór, y atárle la léngua: como que ſon las dos puértas por dónde puéde entrár Dios à expelérlo de ſu tyrána poſſeſsión. Lo enſordéce, para que no óyga el conſéjo: y lo enmudéce para que no pída el auxílio. Lo enſordéce à el clamór univerſál de todas las criatúras, que

ſe

ſe díxo en la Homilía octáva de éſte tiémpo, nos excítan en los beneficios, que por médio de ellas recibímos de nuéſtro Criadór, à amárlo ſobre todas. Lo enſordéce, para que no óyga el clamór de la Sángre de nuéſtro Salvadór, y el de ſu Evangélio, que hace paténte à nuéſtros oídos en la Míſſa, pidiéndonos, lo amémos, pues con tanta cóſta nos amó. Lo enſordéce, para que no óyga la voz, que oirán los muértos, de la Trompéta, que los llame à júicio: la qual reſonába en los oídos de un San Gerónimo, quando comía, quando bebía, y en todas ſus operaciónes. Se entiénden en los dos oídos, dos conſideraciónes, la de el Infiérno, y la de la Glória. Eſta es el oído derécho, y la otra el ſiniéſtro; pero ciérra ambos oídos à el pecadór nuéſtro adverſário, à el módo que los Aſpides: el uno pegándole à la tiérra, y el otro ta-

tapándole con la cóla. Aſsí lo enſordéce, aplicándo à el uno las concupiſcéncias terrénas: y en el otro la cóla de la preſumpción de ſu vida lárga, y finál peniténcia. Mas ſe abren los oídos, ſi el deſéo de biénes terrénos ſe apárta, y múda en deſéo de los Celeſtiáles: y la preſumpción de la vida lárga en la eſperánza de la eternidád. Y ſi las ſéñas de avérſe curádo el Sórdo, y Múdo, que repreſénta à el pecadór, eran, que oía bién, y hablába con rectitúd; porque infería avérſe deſtapádo los oídos, y deſatádo el impediménto de ſu léngua: indúce à grande temór, que muchos que ſe dán por de buen oído, y de buéna léngua, ſean de los ſórdos, y múdos, que díxo San Aguſtín, que hablándo mucho, ſon múdos para hablár de Dios, para defendér ſu glória, y defendérſe à sí.

Y qué impediméntos, amádos mios,

mios, os paréce, ſerán eſtos, que les trában la léngua? qué lázos? ò qué mordázas, para què no puédan hablár rectaménte en ſu bien, y en honór, y glória de Dios? Paréce increíble entre Chriſtiános! Solo un QUE DIRAN. Eſte ſuéle ſer el lázo, ò la mordáza, que no déxa pronunciár palábra récta hácia Dios. Por el *qué dirán* déxan muchos de reprehendér la murmuración. Por el *qué dirán* murmúra con los demás. Por el *qué dirán* ſe condeſciénde en el córte de el veſtído menos honéſto; aunque lo repúgne ſu própia verguénza. Por el *qué dirán* ſe hace ſingulár en el tráge, y por no parecér menos, que las de ſu esfera. Por eſto miſmo ſe atropélla el pelígro de la ſobérvia, que indúce lo profáno, y el dáño en la rúina de el próximo. Quantas con ſanta reſolución cerráran la puérta de ſu caſa à quiénes las avíſa ſu interiór, ſu menoſcá-

bo en la virtúd, y aun ſu rúina: y por verguénza no le dicen, que no vénga; aunque ſu Alma ſe aventúre, ò conocidaménte ſe piérda; ſolo porque no ſabe lo que irá diciéndo: porque ya ſe dará que decír, ſi no viéne. Quantas por el *qué dirán* no tuviéron valór para dár una voz, y ſe dexáron cautivár de el que fingió corteſána amiſtád! quando con las voces manifeſtáran ſu honráda chriſtiandád, y ſe confundiéra el ladrón. En quantos no es ſu génio dár la mano à los minuétes, ò báyles eſtrangéros; y por no ſer tenídos por inútiles, ni quedár en el eſtrádo avergonzádos, atropéllan por todo riéſgo ſuyo, ò agéno; porque les faltáron voces con que eſcuſárſe por el *qué dirán*, y por ſu empácho! O qué verguénza tan vergonzóſa, y tan indígna de un Chriſtiáno! Avergonzárſe de ſer bueno, y avergonzárſe mas de ſer mejór! Qué es eſto,

ſi-

Digitized by Google

ſino es cubrír con ſu empácho el Santo Evangélio? No me averguénzo de el Evangélio, decía San Pábło: ſacába la cara à publicár todos ſus precéptos, y conſéjos. Y eſtos, por no avergonzárſe à sí, ſe averguénzan de confeſſár à Chriſto en ſus operaciónes, y en ſus concúrſos, ò converſaciónes. Pero Jeſu Chriſto tiéne dicho, que à todo el que lo confeſſáſſe delánte de los hombres, lo conocerá, y confeſſará por ſuyo delánte de ſu Padre Celeſtiál: y à el que lo negáſſe delánte de los hombres, lo negará delánte de ſu Padre, que eſtá en los Ciélos: (1) ſin que por eſto le falten otros muchos, que deſáten ſu léngua à publicárlo.

Viéndo los Príncipes de los Sacerdótes, y los Eſcríbas, los milágros que obrába Jeſus; y oyéndo à los níños, que lo aclamában en el

(1) S. Math. cap. 10.

Digitized by Google

Témplo, ſe indignáron, y le dixéron: Maéſtro, ríñe à tus Diſcípulos. A que les díxo Chriſto: Yo os aſſegúro, que ſi eſtos calláſſen, habláran las piédras. Les parecía, era importúna la confeſsión de alabánza: y les aſſegúra, que quando los hombres cállen, lo confeſſarían las demás criatúras. Como ſucedió, que avergonzándoſe ellos de confeſſár por ſu Redentór à el que avian quitádo la vida ignominioſaménte, lo publicáron los corazónes lapídeos de los Gentíles, convirtiéndoſe, y entrándoſe en los Tribunáles de ſus enemígos los Tyrános, à que los conociéſſen por Chriſtiános. Y quando mas temeróſos huyéron los Apóſtoles, publicáron las piédras ſu muérte, dándoſe unas con otras, haſta que ſe partiéron de ſentídas. La tiérra por confeſſárlo, ſe abrió en bócas, deſocupándoſe de muchos cuérpos; por ſi tenía la dicha de re-

Digitized by Google

recibír el Cuérpo difúnto de ſu Señór. Aſsí quando ſe afrentáron los Diſcípulos de que ſu Maéſtro muriéſſe en una afrénta, diéron violéntas, y ſensíbles voces tódas las criatúras, de ſer ſu Señór el que padecía. Y ay Chriſtiános, que ſabiéndo, que la Cruz, que fué ignomínia, es ya glória: y que la Real Coróna, la Imperiál, y la Tyára, el mayór honór que tiénen es eſtár debáxo de la Cruz; y con tódo eſto aún ſe averguéncen de hacér acción, y decír palábra, que los decláre Diſcípulos, y de el partído de Chriſto! que oyéron, y practicáron ſu Doctrína! que eſcóndan ſu dictámen! Y à lo menos, callándo apruében lo malo que vén, y óyen, por no ſalírſe de el partído de los que ván, como vá el múndo! No ſe atrevió à tanto un Gentíl como Xenófanes, que ſiéndo provocádo de otro mózo nóble, llamádo Láſo, à jugár à

Digitized by Google

los Náypes, dice Plutárco, que después de muchos baldónes, que le díxo, tratándolo de cobárde, le respondió: Confiéſſo, que para cosas indecéntes soy timidíſsimo. Este sí, que es valór, y virtúd: tenér fuérzas para resistír à las propoſiciónes menos decéntes: hacér de la enfermedád, salúd: y de lo que en otros es fuérza, que pára en corrupción, vigór, y fortaléza, que permanéce.

Davíd díxo: Se agradará Dios sobre el Becerríllo Novilléjo, quando su téſta produce las dos armas en púnta para su defensa; à tiémpo, que en los pies, y manos las úñas: *Et placébit Deo ſuper Vitulum Novéllum, córnua producéntem, & úngulas.* (2) En ésta ſimilitúd, dice San Gregório, nos dá altíſsima Doctrína. Es la razón, dice el Santo, que aquéllas armas de su defensa, naciéndo de la cárne, la excéden en-

du-

(2) Pſalm. 68.

dureciéndoſe, y la véncen. Y todo el que eſtándo veſtído de ſu miſma cárne; aunque ſea por obſéquio de ſu integridád, y defendérla; haga algúna obra de virtúd, vénce ſu fragilidád: porque con la miſma virtúd ſe enduréce, y ſe halla armádo para defendérſe. A el módo de el Becerríllo, que ſi à los priméros dias de nacído no puéde librárſe de los alhágos; quando ya Novilléjo, es lo miſmo hacérle fiéſtas, que armár ſus púntas contra quien le hace juguétes. (3) Pues à el vér Dios, que unos en la edád florída, otros en ſu juventúd gallárda, y otros en ſu próſpera fortúna: que tódo podía ayudárles à deslizárſe en las delícias: ellos produ̇cen armas, con que ſe defiénden ſobre ſu juveníl ardór, y ſobre ſus propiedádes; le ſon à Dios de ſingulár complacéncia; cuydándo aſsí de que otros no

(3) S. Greg. in Pſalm. 50.

Digitized by Google

les lléguen, ni ſe les acérquen para ofendérles, ni en lo mas léve de ſu honeſtidád. Pero ay! amádos mios, que dében de ſer pócos los que de eſto, que es ocaſión en otros à el tropiézo, hacen armas para no caér: pues dice el Téxto en ſingulár, que ſe agradará Dios ſobre uno: *Et placébit Deo ſuper Vitulum Novéllum.* Como que apénas ſe hallan dos en quiénes repartír ſu complacéncia. Y es, que los mas, como incáutos jóvenes, no cúydan en ſemejántes ocaſiónes de ſacár fuérzas de ſu flaquéza, para ſobreexcedér à ſu miſma carne, à fin de defendér ſu caſtidád; aunque ſea à cóſta de que háren las úñas à los atrevimiéntos licencióſos; quando no hallen otro médio, ni otra defenſa para librár ſu Alma de que ſea préſa en las inmúndas aras de el demónio. Y ſi bolvémos à preguntár: quien les quíta las fuérzas? dirán unos, que el

el avér ſido agradábles en ſu tráto con demasía: otros, que por preciárſe de cortéſes, no tuviéron valór para deſcarárſe à defendér el bien de la virtúd: otros, porque no pareciéſſe deſeſtimában un favór.

O amádos mios! A qué ſon tantos reſpétos à nuéſtro enemígo el múndo? A qué tantas dificultádes para publicárſe Chriſtiános? A qué tantos diſsimúlos, y rodéos, temiéndo mas el decír de las gentes, que el pelígro de el agrávio de Dios, y de ſus Santos? Quien téme unas hablíllas, que le puéden deſcomponér de el partído de el múndo, y agregár à el de los Santos? Eſtos tódos ſe hiciéron ſinguláres en el múndo: ſe diſtinguiéron de el común: deſcubriéron el róſtro à la devoción: puſiéron horríble géſto à el que preſumían podia impedírles ſu adelantamiénto: fuéron notádos de todos, y aun perſeguídos; pero que impórta?

ta? Qué ay aóra de aquéllos? Y qué ay de eſtos? *La memória de los mundános de ſu tiémpo pereció; y la de los Júſtos es etérna*: Porque aóra los bendícen, los reveréncian tódos los que deſpués de ellos fuéron, los que aóra ſon, y ſerán haſta el fin de el múndo. Y por qué, ſino es porque no ſiguiéron à los mundános de ſu tiémpo? Luégo, amádos mios, ſi el no hablár en tiémpo, quando conviéne, y como conviéne, es séña de eſtár múdos: y el no oír para practicár depénde de eſtár obſtruídos los oídos de el entendimiénto con las niéblas de el múndo, que ſon necedád para Dios, el que ténga oídos de oír, óyga: y el que ténga léngua para hablár, háble: (4) de módo, que en tódo lo que háble, entiéndan tódos, es Diſcípulo de Chriſto; para que ſea notório el milágro de avér ſanádo el que era Sórdo,

(4) S. Matth. 13.

Digitized by Google

do, y Múdo, y ſe dé tóda alabánza à el miſmo nuéſtro Señór Jeſu Chriſto: que con el Padre, y el Eſpíritu Santo víve, y reyna por los síglos de los síglos. Amen.

CREDO, &c.

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſal.29.de el que ſe ſirve la Igléſia, como en voz de los múchos convertídos de el pecádo à la peniténcia, que ſolicítan engrandecér el ſanto Nómbre de Dios en ſus alabánzas, por el beneficio de ſu ſanidád: ò como en	*Práct.* Enſalzarémos, Señór, tu ſanto Nómbre, y grandéza: porque quándo andábamos, como Sórdos, Múdos, y Ciégos, errádos, ſin encontrár con el bién: tu nos recibíſte, que eres la ſuma Bondád. Nos

Digitized by Google

en voz de gózo, por avér ſido oída la Igléſia en los ruégos para la ſanidád de los Heréges, que conſiguiéron ſu converſión, ſegún inſinúa la Práctica.

„ Nos díſte luz: „ abríſte los oídos de nuéſtra „ inteligéncia, para la ſana doctrína: deſatáſte „ los lázos de nuéſtra léngua, para que prorrumpiéſſe en tus alabánzas. Ni quiſiſte, que ſobre nóſotros ſe dilatáſſe el tyráno domínio de nuéſtros enemígos: porque luégo que con verdád clamámos à tí, y con afecto nos acercámos à tu piedád, tu nos recibíſte, y ſanáſte.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóſtia en la Miſſa Rezáda, háſta la Comunión, que eſtá à el fin de éſte Tómo.*

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Se póne de los Provérbios de el cap. 3. como voz de exortación de Dios à su Iglésia, en dónde la manifiésta, con qué méritos hallará colmádas sus Tróxes: que son la Sagráda Escritúra; y los Lagáres de el Víno, en que se significan los Sacrificios, y Sacraméntos: los que rebosarán suma abundáncia: que se entiénde de los Doc-

SEGLAR.

Práct. Deseámos ofrecér, Señór, en tu Iglésia el honór, que à tí debémos, cumpliéndo con la Ley Natúral, que imprimíste en nuéstra Alma: y dárte de las primícias de tus Precéptos, y Ley Evangélica, que nos enseñáste, para que con el úso de los Sacraméntos, logrémos el abundánte frúto de tu grá-

Doctóres Fiéles, para la faciedád de los Puéblos. Eſtos méritos ſon: honrár à Dios de la ſubſtáncia de nuéſtra Alma, ofreciéndo la de los priméros frútos, que él míſmo nos dá por ſu miſericórdia.

„ grácia, ſirviéndote ſegún tu agrádo: à fin de „ que de tódo rehonrár à Dios de „ ſúlte la abun„ dáncia de Fié„ les, de Doctó„ res, y de Maéſ„ tros, que los „ inſtrúyan, diſi„ pádas las nié„ blas de los erró„ res.

A LA ORACION DESPUES de la Comunión.

ECLESIASTICO.

Expl. PIde la Iglésia à Dios, ſintámos en noſótros los efectos prodigióſos de la recepción de el Sacraménto de la Eucariſtía: el que ſéa defénſa de nuéſtra Alma, y cuérpo; para que, ſálvos de el tódo, con tan Celeſtiál remédio, nos gloriémos.

DO-

Digitized by Google

DOMINICA XII.
DESPUES DE PENTECOSTES.

EXPLICACION DE EL PARROCO de la diſpoſicion de el Oficio de éſta Dominica XII. deſpues de Pentecóſtes.

El Parroco.

Expl. EL Oficio de éſta Dominíca lo diſpóne la Iglésia, en conſideración de ſus ſucéſſos, eſpecialménte en la de el tiémpo de que hémos hécho mención en la antecedénte, continuándo en ſu proſperidád por las cercanías à los años de 600. vencídos los Heréges, y muchos convertídos à la Fé: ſiéndo tanto mas felíz el triúnfo de la Iglésia, quanto fué mas cruél la guérra, que eſtos la hiciéron, que la que avían hécho antes los Príncipes Tyrános. Eſta felicidád, y paz, ſe dà

à

à entendér por algúnas Dominícas de éſte tiémpo: la quál ſe prometió en el cap. 11. de el Apocalypſis, en dónde vió San Juan aquél Angel gránde, y fuérte por la poteſtád, que tenía de Chríſto: que ſignificába el Román Pontífice. El veſtído de el Angel era una núbe: la quál denotába la Celeſtiál Doctrína. Sóbre ſu cabéza tenía el Iris, ò ſigno de Paz. Su róſtro reſplandecía como el Sol: ſignificándo lo que reſplandecía en ſu ſanta vída. Sus pies, ò ſus afecciónes, inflamádos, como colúmna de fuégo. En ſus mános el Líbro abiérto de la Ley, que francaménte predicába, ſin ſer ofendído de los Heréges. Su pie derécho (eſto es, los mas exceléntes Predicadóres) ſóbre el már de los mas obſtinádos pecadóres. Y el ſiniéſtro ſóbre la tiérra, (eſto es, los inferióres) ò los mas eſtábles en la Fé. El que clamó en voz grande, dándo ſus Decrétos à los

los demás Preládos. Se oyéron vóces de ſiéte truénos: que ſon las alabánzas de Dios en tódos ſus Témplos, è Igléſias, de las ſiéte Hóras Canónicas. El qual Angel levantó la mano hácia el Ciélo: enſeñándoles la Celeſtiál vída. Y juró por el que víve en los ſiglos, no ſe vería en adelánte (ſino es que fuéſſe rara vez) tal tribulación de los Heréges, como la que avía avído. Y déſde entónces empezó en las Igléſias el úſo de conſagrárlas, y ſus Altáres, que ſe deſtínan à el perpétuo, y Divíno Cúlto: como ſe vé en el princípio de el cap. 11. de el Apocalypſis.

Confórme à lo dícho, deſcríbe ésta Dominíca el eſtádo pacífico de la Igléſia, y la glória de ſus Miníſtros, deſpués de la converſión de los Gódos, y otros Heréges: eſpecialménte en los Pontificádos de Pelágio II. (y San Gregório el Mágno) quién

fué eléćto por los años de 577. En éſte Pontificádo fué ſu Núncio à Conſtantinópla, y con éſta ocaſión obligó à el Patriárca Eutíquio à unírſe otra vez à la Fé, y creéncia de la Igléſia Romána. En éſte tiémpo fué la converſión de los Bábaros; y triunfó la Fé contra los Arriános en Eſpáña, de que ya hicímos mención en la antecedénte Dominíca. Empéro floreció en la perſóna de San Hermenegíldo, que antepúſo la coróna de el martyrio à la de el Reyno de la míſma Eſpáña, la qual Coróna le quitó ſu padre Leovvigíldo, Rey Arriáno. Mas abrazó la Religión Católica ſu hermáno Recarédo, y la hízo publicár en tóda Eſpáña: y mas ſingularménte en tiémpo de San Gregório, que entró à el Pontificádo por los años de 590. à quien hízo Dios la grácia de vér la converſión de una gran parte de Inglatérra: la de los Gódos en Eſpáña:

y

y la de los Longobárdos en Itália: y fué à quien figuró el Angel de el Apocalypsis (que hémos dícho) en las Instituciónes de Sagrádos Rítos, y Decrétos, para establecér perpetuaménte los antíguos: con tódo lo demás, en que en el tiémpo de su Pontificádo se vió florecér la Iglésia: singularménte en Espáña, que de los mísmos Gódos empezáron à reflorecér Varónes santísimos; como demás de San Hermenegíldo, S. Isidóro, San Fulgéncio, San Bráulio, San Ildefonso, y otros múchos.

Fuéron Pontífices en este síglo de 500. à 600. San Hormísdas desde el año de 514. à el de 523. San Juan Priméro à el de 526. San Félix IV. à el de 529. San Bonifacio II. à el de 532. San Juan II. à el de 535. San Agapíto à el de 536. San Sylvério à el de 537. Vigílio à el de 555. Pelágio à el de 560. Juan III. à el de 574. Benedícto à el de 579.

Digitized by Google

Pelágio II. à el de 590. y San Gregório haſta el de 604.

Eſta Dominíca ſuéle correſpondér à la quárta, ò quínta de el mes de Agóſto, en las quáles Dominícas ſe lee el Líbro de el Eclefiáſtico en el Oficio Matutinál. El qual Líbro nos enſéña à alcanzár la Sabiduría, de que tanto neceſsitámos, para acertár el camíno de nuéſtra peregrinación à nuéſtra Pátria. Nos inſtrúye en el ſanto temór de Dios: en la obediéncia à nuéſtros padres, y ſuperióres: en la morigeración de nuéſtras paſsiónes: en tódas las buénas coſtúmbres, y en las virtúdes: y ſingularménte en la miſericórdia con los póbres, para que no les defraudémos la limóſna, que debémos dárles: ni deſpreciémos à el que anſioſaménte hambriénto nos píde: ni lo deſeſperémos en ſu neceſsidád: ni aflijámos ſu corazón, ni le apartémos el róſtro, ni los ojos; no ſea,

que

Digitized by Google

que airádo, detrás de noſótros, nos maldíga: porque la maldición en la amargúra de la Alma de el que maldíce, ſerá oída de Dios. Aſsí nos enſéña, y previéne para el aciérto de nuéſtra ſalvación. Y concuérda con la memória de el tiémpo de la Igléſia, de que háce mención éſte Oficio: porque como en éſte tiémpo gozáſſe de paz, y de ſoſsiégo, ſe dedicáron los Preládos Eccleſiáſticos, y Miníſtros inferióres à inſtruír à los Fiéles en la reſórma de ſus coſtúmbres, ſanto temór de Dios, y en la miſericórdia con ſus próximos.

EXPLICACION DE EL PARROCO para la asisténcia de los Fiéles à la Missa Solémne de la Dominica XII. después de Pentecóstes: y afectos práctticos de el Seglár.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Psalm. 69. de Davíd, de quien tóma las vóces la Iglésia por publicár el favór Divíno, que consiguió, para confundír, y convertír los Heréges, que la intentában extinguír: los que bolviéron atrás de sus depravádos inténtos: y se aver-

SEGLAR.

Práct. Señór, „ que en Davíd, „ perseguído de „ sus enemígos, „ figuràste la per„ secución, que „ avía de padecér el mejór Da„ víd Chrísto de „ su Puéblo Ju„ dáyco: y la que „ à su amáda Es„ pósa la Santa „ Iglésia permi„ tíste (porque lo imi-

avergonzáron de su errór, con la iluſtración de la Fé. Es también voz de los Fiéles en el preſénte eſtádo de la Igléſia, ſolicitándo la Divína protección, ſegún inſinúa la Práctica: por eſtos fines ſe póne éſte Intróito.

„ imitáſſe) en tanta multitúd de „ Heréges, que „ intentáron deſtruírla! Aſsí como con tu Ditino favór ven„ ció Davíd, y „ con ſu Divína „ virtúd triunfó „ Chríſto, y por „ ella ſu Igléſia: „ aceléra tu pro„ tección, y auxí„ lio ſaludáble en nuéſtra defenſa; „ para que viéndo los enemígos, „ que búſcan mi Alma, para per„ dérla, que tu podér me aſsíſte, re„ trocédan avergonzádos de avér „ maquinádo contra mí.

*** ***
***

Digitized by Google

A LA ORACION.

ECLESIASTICO.

Expl. PIde la Igléſia à Dios Omnipoténte, y Miſericordióſo, de cúyo dón viéne, que à ſu Mageſtád dígna, y loableménte le ſirvámos los que ſómos ſus Fiéles: nos concéda, que diligéntes corrámos por las séndas de ſus Mandamiéntos, ſin los embarázos de nuéſtra debilidád, para que aſsí nos acerquémos à ſus proméſſas: en dónde también píde, que continúe la paz de ſu Igléſia, ſin que séa ofendída de los Heréges.

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.

Expl. Es la ſegúnda de San Pablo à los Corínthios,

SEGLAR.

Práct. Conocémos, Señór, nuéſtra flaquéza, y

thios, en dónde enséña el Apóſtol la diſtinción de los Miníſtros de el Antíguo Teſtaménto, y los de el Nuévo: el mayór honór, y glória, con que eſtos ſon condecorádos por Dios. Expréſſales, que ſu ánimo no es captárles la voluntád, ni cuydár de las recomendaciónes de los hómbres, ſino que el frúto de ſu predicación séa ſu verdadéra recomendación. Díce la confiánza, y ſegúro, que tiénen

„ y debilidád: y
„ que no podémos por la en-
„ fermedád de
„ nuéſtra Naturaléza hacér obra
„ de virtúd por
„ nosótros ſolos,
„ ſin que con no-
„ ſótros, y en nó-
„ ſótros óbre tu
„ grácia: ni tam-
„ póco hacér jui-
„ cio, para lo que
„ nos diríge, y
„ muéve à la ví-
„ da etérna, ſin
„ que vénga de
„ Vos, que ſóis
„ fuénte, y prin-
„ cípio de tódo lo
„ que es buéno.
„ Por tanto em-
„ bíanos ſantas co-

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

nen los Miníſtros Evangélicos por Jeſu Chríſto en Dios, y Señór nuéſtro; no porque ſeámos ſuficiéntes para obrár, decír, ni aún pensár álgo buéno, que míre, y ſe ordéne à la Fé, à la grácia, à el mérito, y ſalúd etérna, por nosótros ſolos, como de nosótros: eſto es, por las fuérzas de nuéſtro naturál alvedrío; porque nuéſtra ſuficiéncia viéne de Dios por ſu grácia, que nos muéve, y ayúda à el bien:

„ cogitaciónes, y „ dirígenoslas: pa„ ra que con el „ eſpíritu de juz„ gár ſiémpre lo „ mas récto, y „ practicárlo, los „ que ſin tí náda „ podémos, ſe„ gún tu beneplá„ cito vivámos.

„ Entendá„ mos, que ninn„ gúno débe glo„ riárſe, ni en „ ſu ingénio, ni „ en ſu entendi„ miénto, ni en „ otra facultád: „ porque tódo lo „ debémos referír „ à tí, que eres el „ Dadór; pues nin„ gúno es fuérte

por- por

porque ſin ella no éramos poderóſos para executár la obra mas mínima ſobrenaturál. Añáde, que Dios nos ha hécho idóneos Miníſtros, y diſpenſadóres de el Nuévo Teſtaménto; no de la Létra, ù de la Ley, como fué Moysés, ſino es de la grácia, y ſu ſanto Eſpíritu: porque la létra quíta la vída de el Alma à los que abúſan de ella, ſirviéndoſe de ſus palábras deſnúdas, deſpreciándo ſu ſentído verda-

„ por ſus fuérzas;
„ sí, por tu indul-
„ géncia, y miſe-
„ ricórdia, à quién
„ debémos bol-
„ vérlas tódas, co-
„ mo en cuſtódia,
„ y ſegúro, de que
„ en Vos las tené-
„ mos, y las halla-
„ rémos, para ſu-
„ perár nuéſtros
„ enemígos: y por
„ ellas ſerémos ſu-
„ perióres à tó-
„ dos. Con tu grá-
„ cia nos hacé-
„ mos dígnos Mi-
„ níſtros de tus
„ Santos Sacra-
„ méntos. Enten-
„ démos con ella
„ el eſpíritu de tu
„ ſanta Ley.

Dá-

Digitized by Google

dadéro, como hácen los Heréges; pero el Espíritu, que es la Verdád significáda por Dios en sus palábras, vivifica, dándo la vída de la caridád, y grácia, que muéva, ayúde, y facilíte à cumplír la Ley, y à conseguír vída etérna, que prométe. Y si la administracióndé aquélla Ley, que dió escríta Dios en dos Táblas de piédra; y su promulgación, que amenazába con la muérte à los transgressóres, fué glo-

„ Dánosla, Se-
„ ñór, para que
„ hallémos la ale-
„ gría, y consué-
„ lo, de que está
„ lléno tu Evan-
„ gélio, buscán-
„ do en él el es-
„ píritu de ver-
„ dád, y vída, que
„ inclúye: à dis-
„ tinción de los
„ que solo quié-
„ ren entendér la
„ létra, como sué-
„ na, sin admitír
„ otros sentídos,
„ y hállan en los
„ erróres, que
„ ellos concíben
„ la muérte de su
„ Alma, induci-
„ dos à la obsti-
„ nación de la in-

fi-

Digitized by Google

glorióſa, por el „ fidelidád, y de reſplandór de el „ la heregía.
róſtro deMoysés:
à el quál no podían mirár los hijos de Iſraél por los ráyos de luz, que arrojába, la que muy luégo ſe acabó: como la Léy de Grácia, (pregúnta el Apóſtol) que ſe promulgó, ofreciéndo la vída etérna, y ſe adminiſtra con el Eſpíritu Santo, la Vída, y la Juſtícia, no nos ſerá mucho mas glorióſa? cuya glória ſe manifeſtó en ſu promulgación en la Venída de el Eſpíritu Santo en várias lénguas de fuégo. Eſta Epíſtola eſcribió San Pablo contra los falſos Apóſtoles de los Judíos, que querían mezclár el Judaíſmo con el Chriſtianíſmo. (1) Y ſe póne en éſte día conforme à el fin de la Iglésia expreſſádo, de el tiémpo, que ſe vió en la proſperidád dícha, para inſtruír à los Fiéles, en que ſe neceſsíta te-

(1) Alápide in hoc loco.

Digitized by Google

tenér presénte nuéstra humildád, para evitár los pecádos ; no sea, que enojádo nos castígue Dios , privándonos de la Fé. Por esso nos exórta la Iglésia con las palábras de San Pablo , enseñándonos à confiár en su Magestád , que nos continuará en prosperidád , no presumiéndo de nuéstros méritos , sino es por Chríssto, que misericordióso, nos promuéve à adorár à Dios pacífica , y libreménte en su Iglésia : los que no sómos suficiéntes à pensár algo buéno por nosótros solos : porque ni el nómbre de Jesus podémos utilménte pronunciár sin los auxílios de su grácia. Esta Doctrína es contra los erróres de los Pelagiános, y Semipelagiános , que decían : podíamos movérnos à las obras buénas con solo nuéstras fuérzas naturáles , por nuéstro líbre alvedrío. (2) Y contra los Calvinístas , que decían : que tódas

(2) S. August. Scholastic.

Digitized by Google

das las fuérzas, tódo conáto, y acción era de la grácia: quándo el Apóſtol ſolo díce, que el líbre alvedrío por sí ſolo es inſuficiénte: no que no tiéne ningúnas fuérzas; pues como la obra buéna meritória séa ſobrenaturál, no puéde ſer de ſolo el líbre alvedrío, ſin la grácia excitánte, y cooperánte, con la quál ténga lo ſuficiénte, para libreménte creér, amár, y hacér qualquiéra obra ſobrenaturál. (3) En éſta Epíſtola ſe encomiénda à nuéſtra memória, y apreció la Divína grácia, que por Chríſto ſe nos dá, y recibímos, para ayudár nuéſtra humána fragilidád, y para ſuplír la que faltába à la antígua Ley. Siéndo también ſentádo, que poniéndo cáda uno quanto eſté de ſu parte, à ningúno niéga Dios la grácia, para que lo ayúde, y hága con él la obra buéna, y ſanta. (4)

(3) Vide Alap. in hac Epiſt. v. 5. (4) Pat. Caniſ. in Summa Evang.

Digitized by Google

A EL GRADUAL.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſalmo 33. cúyas voces póne la Iglésia para bendecír, y alabár à Dios, por lo adornáda, y glorificáda de tantos Sacerdótes, y Miníſtros, que de ſus perſonáles biénes la han enriquecído. Y porque ésta glória ſe ha de atribuír ſolo à ſu Mageſtád, póne el Vérſo de el miſmo Pſalmo, que enſéña à cada uno de los Fié-

SEGLAR.

Práct. Te bendiciré, Señór, en „ todo tiémpo. „ Me deſtíno déſ- „ de aóra à que „ ſiémpre tu ala- „ bánza ſálga de „ mi corazón à „ publicárla mis „ lábios: y no „ quiéro para mí „ otra alabánza, „ ni honór, que „ el que mi Alma „ tiéne en tí.

„ Alégrenſe los „ humíldes, y „ mánſos de co- „ razón: porque „ deshaciéndoſe en

Fiéles à lográr ſus alabánzas en Dios: para lo qual combída à los mánſos, y humíldes de corazón, ſe alégren en Dios de tanta proſperidád; excitándolos à que no céſſen de clamár à ſu Mageſtád, tanto en ella, como en la nóche de la adverſidád, para alcanzàr ſu gracia, y miſericórdia: y también por lo que inſínúa la Práctica.

„ en tí, tú los enſ
„ grandéces, y
„ glorificas.
„ Para alcanzár
„ ésta gracia, no
„ ceſſaré de claſ
„ már à Vos, Dios
„ mio, en el dia
„ de mis conſué-
„ los, y proſperi-
„ dádes, y en la
„ nóche de mis
„ trabájos, y ad-
„ verſidádes.
„ Siémpre eſta-
„ ré delánte de tí:
„ porque tú eres
„ Dios, y Señór
„ de mi ſalúd tem
„ porál, y etérna.

*** ***
***

Digitized by Google

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Lúcas à el cap. 10. en dónde refiére, díxo Jesus à sus Discípulos, eran felíces los ojos de los que interiór, y exteriorménte conocían, y veían lo que ellos veían, y conocían. Les asseguró, que muchos de los Profetas, y Reyes deseáron lográr vérlo, y oírlo, como ellos, y no lo consiguiéron. Entónces se levantó un Dócto de la Léy, y para probár la sabiduría de nuéstro Redentór, le preguntó: qué haría para asségurárse en la vida etérna? A que le respondió el Soberáno Maéstro, preguntándole, como entendía lo que estába escríto en los Divínos Precéptos, y como lo leía? Respondió: Amarás à Dios con todo el conáto de tu corazón, y de tu Alma, y con todas tus fuér-

zas;

zas: y à tu próximo, como à tí mismo. Díxole Jesus: bien has respondído: obra según essa doctrína, y vivirás eternaménte. Mas él presumído de sábio, queriéndo justificárse, preguntó à Christo: quien era su próximo? Entónces mirándo su Magestád para que atendiéssen todos, le propúso el símil de un hombre, que baxába de Jerusalén à Jericó, y en el camíno dió en manos de Ladrónes, los que le robáron, lo hiriéron, y dexáron medio muérto: muy luégo passáron por el mismo camíno un Sacerdóte, y un Levíta, uno después de otro, y passáron adelánte, sin socorrér à el póbre maltratádo. Passó después un Samaritáno, y lo curó compassívo con Vino, para limpiár sus heridas, y con Acéyte para suavizárlas, y sanárlas: lo púso sobre su Juménto: llevólo à una possáda, dónde le assistió: y à otro dia, teniéndo que caminár, pa-

gádos los gáſtos, dió dinéro, y crédito à el Meſonéro, haſta la buélta, encargándole mucho el cuydádo de éſte doliénte. Preguntó Chriſto à el Legiſperíto: quien de aquéllos tres era ſu próximo? Y reſpondió: el que hízo la miſericórdia con él. Y Jeſu Chriſto le díxo, executáſſe lo miſmo, exerciéndo la miſericórdia, y ſe ſalvaría.

Eſte cáſo ſucedió en la Ciudád de Cafarnaúm, en dónde el Doctór en la Léy hízo la pregúnta à Chriſto: y le enſeñó ſu Mageſtád, y en él à los demás Fiéles, el médio de ſalvárſe, que es el de amár à Dios ſobre todas las cóſas: y à el próximo, como à sí miſmo. Doctrína, que dió Chriſto el año treinta y dos de ſu edád. Y ſe póne en éſta Dominíca, haciéndo memória de el tiémpo, que ſe ha dicho en la Nóta precedénte à éſta Míſſa; porque en ella ſe manifiéſta la feliçidád de la Iglé-

ſia,

ſia, y de los Fiéles, en aquél tiém-
po en que ſe conocía la caridád, y
amór à Dios en la ſolemnidád de los
Divínos Oficios: en la precioſidád
de ornaméntos, y de otros biénes
para el Divíno Cúlto, con que ſe
veía enriquecída: y à el miſmo tiém-
po la caridád de el próximo en las
obras de miſericórdia, que exercían
unos con otros en los Monaſtérios,
y Hoſpitáles públicos, que ſe edifi-
cában para ſocórro en ſus neceſsidá-
des, y alívio de los póbres menéſte-
róſos. Eſte tiémpo en que aſsí ref-
plandecía el fuégo de la caridád, de-
ſeáron vér muchos Preládos, Reyes,
y Varónes Santos, que avian ſido
antes en los tiémpos de las tribula-
ciónes, y perſecuciónes, en las que
padeciéron muchas misérias, y ca-
lamidádes de los Tyrános, y Heré-
ges. Y conociéndo, que ésta prof-
peridád no es etérna, como la de
la de la Igléſia Triunfánte, ſe exci-

tában los Dóctos de aquél tiémpo à preguntár el médio ſegúro de adquirírla. A que ſe reſpondió por los Preládos, que ya florecían, de la Religión de S. Aguſtín, de S. Benito, y otros: Que practicáſſen lo eſcríto de la Ley, que era, amár à Dios con todo ſu corazón, ò voluntád: con toda ſu Alma, y afección: con todas ſus fuérzas, poténcias, ò miémbros de el cuérpo, y con toda ſu ménte, è inteligéncia, buſcándo en todo, agradárle con todos ſus exercícios en los actos, ù operaciónes con el hábito, que de eſtos quéda, ò en ſu virtúd el que es primér mandáto: y el ſegúndo ſemejánte à éſte, que es, amár à el próximo, como à sí miſmo, queriéndo conſíga el fin etérno, que para sí quiére: y que no padézca lo que él no quiére padecér en sí: por lo que débe ſocorrérle en las neceſsidádes, y defendérlo en ſus conocídos riéſgos.

Lo

Lo que manifiésta el exémplo de el Evangélio de el que cayó en manos de Ladrónes, y en el que exerció la caridád con él, enseñándonos à los Fiéles de el estádo presénte de la Iglésia la felicidád, que gozámos en la paz, y prosperidád, que óy góza en tan dilatádos Reynos, y Províncias, en dónde se dá solémne cúlto à Dios, en señál de amór, y caridád, y en tantos Hospitáles, Colégios, y Monastérios, fundádos para el socórro de las públicas necesidádes. Y porque aunque seámos dóctos en la Ley de Christo, no básta, que la sepámos, la enseñémos, y prediquémos, para conseguír la vida etérna, si no hacémos con nuéstros próximos necesitádos, lo que hízo aquél Samaritáno con aquél robádo, y herído, y desamparádo de los que debiéran socorrér su grande necesidád.

Digitized by Google

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominíca XII. después de Pentecóstes.

Díliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota ánima tua, & ex ómnibus víribus tuis, & ex omni mente tua: & próximum tuum, sicut te ipsum: hoc fac, & vives. Luc. 10. in cap.

AMándo así, amádos mios, como díce Chríſto oy, que amémos, vivirémos: porque no ſolo vivirémos à la vída etérna, ſino es también conſeguirémos vivír el tiémpo, que morímos; pues no es mas, que morír cada inſtánte, que vivímos: y ſi dexámos de ſer para aquél inſtánte, lo eternízan para el mérito los que víven de el amór de Dios. Dixímos en otra Homilía, que ningúno puéde vivír à lo racionál ſin amár;

amár: à el módo, que à lo natural, ſin áyre para reſpirár: porque el entendimiénto tráe à sí las cóſas, como el viviénte tráe el áyre para alentár: y la voluntád ſe vá trás el objéto amádo, que es como el otro movimiénto, con que el viviénte reſpíra: lo que infiére, que hémos de vivír de uno de dos amóres, ù de el amór de el múndo, ù de el amór de Dios. Chríſto nos díce, que ſi amámos como nos mánda, vivirémos: luégo es porque otro amór, que el de Dios, no es vída, no ſolo etérna; pero ni temporál: no es vivír; es un continuádo morír. O ſi el Eſpíritu Santo ſe dignáſſe de dárnos luz, con que deſcubrír la vída de ſu amór! como ſe haría paténte, que tódo el amór de el múndo es amargúras de muérte: y que el de Dios es luz: el de el múndo ciégo: tódo zozóbras: tódo eſpínas: tódo locúras. El de Dios, diſcré-

créto, sábio, dulcísimo, suavísimo, pacífico, difusívo, honradísimo, bienaventuránza, que empiéza desde la vída, y se perficióna en la Glória. Esto supuésto, amádos mios, examinémos por partes à uno, y otro amór: porque con la Divína luz espéro, descubrámos la négra nóche, que es el uno; y el hermóso dia, que es el otro. La verdád; y la mentíra: la villanía; y la generosidád: la Glória; y la corrupción: la riquéza; y la miséria: la vída; y la muérte.

Es condición de el que ama en el múndo, querér, que lo áme aquél à quien él ama: porque es como consequéncia de un amór otro amór. Así es antíguo prolóquio: Si quiéres ser amádo, áma. Pero el tiémpo, y la experiéncia han falsificádo éste amór de correspondiéncia; pues no ay cósa mas común, que el que es mas fino en amár, séa ménos cor-

Digitized by Google

reſpondído; y aún es frequénte, que en bréve séa aborrecído. El fino, amándo; y el objéto amádo, falſo, y ſin correſpondiéncia: llóra, que le es el otro ingráto; y el amádo ſe ríe, y zúmba de ſu llanto: Luégo el que aſsí áma, ſe dirá, que víve, ò que muére de el venéno de el amór. Mas que à el contrário ſucéde en el que áma à Dios! *El que me áma* (díce Chríſto) *es amádo de mi Padre, y Yo lo ámo.* (1) Luégo quanto debémos deſeár ſer amádos de Chríſto, y de ſu Etérno Padre, viviéndo de ſu amór, que es el Eſpíritu Santo Vivificadór? Es Dios el amádo, que fielménte correſpónde. *Yo ámo à los que me áman*, díce en los Provérbios. (2) Núnca falta à bolvér con excéſſo. Los de el múndo, ſi correſpónden algúna vez: en tiémpo de adverſidád, déxan de amár: porque *Ay amigo*, díce el Eccleſiáſti-

(1) Joann. 14. (2) Proverb. 8.

tico, *ſegún el tiémpo, y éſte no permanéce en el dia de la tribulación.* (3) Pero Dios en tódo tiémpo áma à el que es ſu amígo. El amór de el múndo, ſi áma en vída, aborréce en muérte: porque à los que quiéren vívos, los tiénen por enemígos, quándo difúntos. *Y ay amiſtádes, que ſe conviérten en enemiſtádes*, díce el Eſpíritu Santo. (4) Pero la amiſtád con Dios, entónces ſe muéſtra mas fina, quando faltan à los otros ſus amígos, que es en la muérte. El que áma à el Padre, ſuéle ſer enemígo de los hijos; pero Dios por el Padre, áma también à los híjos, como díce en el Exódo: *Yo ſoy tu Señór Dios, que eſtiéndo mi miſericórdia en los hijos de los que me áman.* (5) Es un amór el de Dios, díce San Aguſtín, que háce bienaventurádo à el que lo áma. Bienaventurádo es, díce, el que te áma à tí, à el amígo en tí, y

à,

(3) Eccleſ. 6. (4) Prov. 17. (5) Exod. 20.

Digitized by Google

à el enemígo por tí. Es un amígo, que no déxa, ſino es que lo déxen. Podrá avér dúda ſi lo amámos; pero no ay dúda de que ſómos amádos, y correſpondídos. Tres véces pregúnta Chríſto à San Pédro, ſi lo áma: *Amas me?* Como que puéde eſtár la dúda de parte de noſótros; pero no de parte de Dios: porque dexára de ſer Dios, ſi amàndolo, no nos amáſſe. Eſtá la diſpariedád de uno à otro amór, en que el humáno pára en la vilíſsima groſſería de un corazón de bárro: y aúnque séa como un rayo por lo activo; como es cárne dónde pára, no reverbéra. Pero el amór de Dios, como tiéne por término la finéza de el míſmo Dios, buélve deſde allí à herír en nuéſtros corazónes mas ardiénte, mas acriſoládo, y mas lucído, quanto mas lo amámos.

Puéde avér algúno, amádos mios, que blaſóne de que ſu amór mundá-

dáno es correſpondído; porque à quien él áma, también lo áma. Dígo, que aun éſte amór no es amór, ſino es agradecimiénto: demás, de que es amór, que es muérte. Pero el amór de Dios es ventajóſo: porque no nos áma preciſaménte porque lo amámos; quándo ántes que fuéſſemos capáces de amárlo, ya nos avía amádo Dios: precedió ſu amór à nuéſtro amór. En eſto eſtá ſu caridád, díce San Juan, no como que nosótros lo amáſſemos, ſino es como que el míſmo Dios priméro nos amó. (6) *En caridád perpétua te amé.* (7) (díce por Jeremías.) Por eſſo teniéndo miſericórdia de tí, te ſaqué à tí de la poſsibilidád à el sér, y de éſte à el sér de la Grácia por el Bautíſmo, y demás ſinnúmero de beneficios. Pero aún el que lógre el mayór áuge de el amór humáno en ſu correſpondiéncia, à quantas tempeſtá-

(6) 1. Joann. 4. (7) Jerem. 31.

tádes le ſujéta? Si algúna vez es fi-
no, en qué tiémpo es ſegúro? Si ló-
gra los que tiéne por frútos, con qué
zozóbras! Qué ſobreſalto à la notí-
cia, que le dán, de que à quién áma
ſe ausénta! En ſu auséncia, qué ſo-
ledád! Qué aflicción! Pregúntan al-
gúnos de eſtos à ſu corazón: Qué
ſiéntes? Y díce: sábe ſentír, y no
explicár el dolór. Pues qué amór es
éſte? Qué vída la de el que víve de
éſte amór, que en la eſperánza es
martyrio! En la poſſeſsión tormén-
to! En la auséncia ſoledád! O qué
infelíz amór! Y éſte eſcogéis para
vivír? Mejór dixérais, para morír.
Y quien áma à Dios, núnca puéde
padecér auséncia: núnca tormén-
to: núnca infelicidád. Puéde au-
ſentárſe: puéde, como díce el Reál
Profeta Davíd, ſubír à el Ciélo,
baxár à el Infiérno, y navegár los
Mares. (8) Pero no ſe auſentará
de

(8) Pſalm. 138.

de él ſu amór, porque en todo lugár eſtá Dios. Qué dichóſo amór, que ſin temór de la auséncia góza ſiémpre de ſu Amádo! Que, permaneciéndo en él, cúya eſtáncia conſígue, obſervándo los Mandamiéntos de ſu Amádo, no ſe moverá de él eternaménte! dice Davíd. (9)

El que áma objéto humáno, quando mas delicióſo, le aſsálta el temór de que lo ha de perdér: porque la muérte de uno, ù de otro le ha de ponér fin. El que áma à Dios, empiéza déſde éſta vida la unión con Dios, que con la muérte aſſegúra, ſerá eternizárle en la vida ſu amór. A el contrário de el amór humáno, que quando mas liſongéa de fino por lo exceſsívo, páſſa de ſer muérte à acabár en un infiérno de los zélos, que deſcríbe un Dócto Oradór Luſitáno. (de quien me he valído para hablár de éſta matéria en éſta Ho-

(9) Pſalm. 14.

Homilía) (10) Obſervád, dice, la que es conſequéncia de éſte amór en aquél afecto, con paſsión, que tanto ciéga el entendimiénto, deſpedáza el corazón, aflíge el ánimo, martyríza el gúſto, quíta el ſuéño, pertúrba el ſoſsiégo, tráza perpétua inquietúd à tódas las poténcias de los miſerábles amántes. Es eſpáda penetránte: es víbora, que emponzóña el corazón, y es tódo lo que llamáis zélos: que nacen, de que el que áma con éſte amór, es todo ſu deſvélo, que otro no áme à quien él áma, ni ſu amádo áme à otro, que à él. Es el cébo de éſta paſsión, ò fúria, la própia deſconfiánza, ò la ſoſpécha, que ſon los priméros, que empiézan la guerra con el deſordenádo amór. En éſta batálla, la razón unas veces lo atribúye à engáño de la fantasía, otras la paréce evidéncia. Unas diſcúlpa, otras con-

(10) P.S.Maria en ſus Tomos de Sermones.

Digitized by Google

déna. Otras veces maldíce ſu amór, otras ſe compadéce. Un penſamiénto aníma à el que aſsí padéce ; otro lo deſmáya. Ya cree ſu agrávio ; ya no ſe aſſegúra. Quiére amár como amába ; y téme, porque presúme cúlpa. Quiére tomár vengánza, y no le cónſta la ofenſa. Quiére ſatisfacérſe, y no puéde, ni dexár de amár, ni prorrumpír en la quéxa. Oprimído de penſamiéntos, ni cóme, ni duérme, ni deſcánſa, ni pára : inquiéto, furióſo, melancólico, mal acondicionádo, è intratáble. A el Infiérno comparó Salomón éſte torménto : *Fortis eſt, ut mors dilectio, & dura, ſicut Infernus emulátio.* Porque ſi los torméntos de el Múndo, ſon como pintádos con los de el Infiérno, éſte ſolo tiéne mas víva la ſemejánza. Por eſſo primero compára el amór à la muérte : y deſpués de la muérte, ù de el amór humáno, póne por conſequéncia entrár en el infiérno de los zélos.

De-

Debída condenación à un amór, que es ambicióso, cuitádo, y víl: tal, que debiéran todos avergonzárse de vivír en el mundo, si no huviéra otro amór con que podér amár para vivír.

Pero el que áma à Dios, ò amádos mios! qué léjos está de que otro no áme à su amór! antes se enciénde en zélo contrário à el zélo interessádo de el amór mundáno. Con el zélo de el amór de Dios quisiéra el que áma à Dios, que todo el múndo conociéra, adorára, y amára à el que es todo su amór: *Llévame de tu amór*, (decía la Espósa) *que yendo yo enamoráda de tí, mis compañéras, y yo correrémos à el olór de tu precióso Bálsamo.* Náce la distinción de éste amór à el mundáno amór, de que la bondád que muéve à ser amáda en la criatúra, es limitáda: y la que halla el que áma à Dios, es infiníta. Por tanto el amór mundáno es

Digitized by Google

ambicióſo: el Divíno es liberál, y difusívo: como ſi muchos ſediéntos deſcubriéſſen un bárro de agua, es ciérto avría contiéndas, y recélos ſobre quien ſe la bebería; pero ſi algúno de eſtos entre tanto deſcubriéſſe un caudalóſo río de criſtalínas aguas, aviſaría regocijádo à los otros, conſolándolos, diciéndo: Veníd, que todos podémos apagár nuéſtra ſed. Pues toda la bondád, que ay en las criatúras, no es como la de un bárro de agua, reſpécto de el caudalóſo rio, y de el abíſmo de hermosúra, y de bondád, que tenémos en Dios.

Es el amór humáno eſcondidízo, como malhechór: y ſi de el que no puéde andár de dia, y à lo deſcubiérto ſe dice, que no víve: quien ay que quiéra vivír de el amór humáno, que anda ſiémpre à cára tapáda, è inténta eſtár eſcondído? Pues quantas veces quíta los crédi-

ditos? Quantas es indecénte à eſtá-
do, y persónas? Quantas es eſcan-
dalóſo? Pero el amór de Dios es hon-
ráda ſabiduría: *Diléctio Dei eſt hono-
rábilis ſapiéntia*, dice el Eſpíritu
Santo: es virtúd: es la mayór vir-
túd, porque es caridád. O! amádos
mios, hacéd memória, y ved quan-
to hónra à todos los que fuéron fi-
nos en amár con éſte amór, como
ſon todos los Santos! Tanto, que
los hace de todos univerſalménte
amádos; ſiendo honrádos en gran
manéra los amígos de Dios, dice
Davíd. Déxo (por la brevedád) de
ponderár otros defectos; pero no es
razón omitír el villáno de lo inte-
reſsádo: pues ſi dicen, que el amór
humáno entra por los ojos, mas co-
mún es entrár por las manos: eſto
es, por las dádivas, ò por própio in-
terés de el que áma: y aſsí áma, mas
porque es buéno para él, que para
bien de el otro; pero el que áma à

Dios, lo áma ſolo por ſu bondád. Dios ſolo es ſu parte: es ſu herén-cia: es quanto halla en Ciélo, y tiérra, que amár: y ſi el amór mundáno lleva conſigo à el amór própio; el amór de Dios hace, que quiéra à Dios mas que à ſí própio: pues por éſte amór ſe aborréce, aún à ſí miſmo por Dios. El humáno no oblíga con ſolo la voluntád, porque de voluntádes nadie ſe pága; pero Dios, en quien no puéde, de ſolo ſu voluntád ſe ſatisface. El humáno ſe deſdéña de amár los póbres, los féos, los defectuóſos, y enfermos. El que tiéne amór de Dios, los áma à todos por Dios, y Dios los áma mas, quanto mas los áman: porque *à el póbre en ſu pobréza le póne Dios la méſa de ſus dulzúras*, dice Davíd. (11) Con los cándidos, y ſencíllos tiéne ſu converſación. Ama à el que es defórme de cuérpo, y de figúra: porque

(11) Pſalm. 103.

que no júzga por lo que vén los ojos; ſino es por lo que halla en el corazón.

Pero ſobre todo, la mayór exceléncia para todos los que quiéren ſean todas las coſas como ellos las quiéren, es, que lo puédan conſeguír amándo con el amor de Dios: porque todo el que lo áma, halla todas las coſas à medída de ſu deséo, y ningúna diligéncia ſe le frúſtra: lo que no puéde ſucedér con otro amór. Y es la razón, que todo lo que ſucéde à los que de véras áman à Dios, ſea próſpero, ò ſea advérſo, ſaben es, porque Dios quiére, à lo ménos, permitírlo por ſu bien: luégo ſi el que en el mundo quiére à ſu amánte, ſuéle liſongeárle, diciéndo, no quiére otra coſa él, que lo que ſu amádo quiéra: y la experiéncia en lo que ſuéle ocurrír, lo falſifica: En quien ama à Dios con todo el afecto de ſu corazón, con todo el

conáto de ſus poténcias, y à el próximo como à sí miſmo, ſe hallará ſin lisónja, y ſin ficción, quiére quanto quiére Dios, ſu amádo, que quiéra: no por la dulzúra: no por la aſperéza; sí porque es voluntád de ſu amádo, que es ſu Dios, y toda ſu voluntád, y amór. El humáno con una ofenſa grave, y à veces de poca mónta, ſe conviérte en odío, y en rencór: y aunque el que ofendió preténda bolvér à ſu antíguo amór, núnca lo permíte el recélo, y la deſconfiánza. El amór, que Dios nos tiéne es tal, que aviéndo recibído Chriſto Azótes, Eſpínas, Cruz, Clávos, y la muérte de los hombres; y bolviéndolo à azotár, à herír, y à crucificár en cada pecádo, que cometémos; no ſolo ſe olvída, ſi lo buélven à amár, ſino es que antes nos búſca dónde nos huímos: nos oblíga con beneficios: nos avíſa con lo advérſo: nos lláma por las Eſcritú-

túras, por los Superióres, por todos sus Miníſtros, y nos deséa todo ſu amór; ſin querér de nosótros mas, que lo querámos, ſolo porque vivámos. En eſto, dice San Juan, ſe hízo visíble la caridád de nuéſtro Dios con nosótros; en que nos embió ſu Unigénito Hijo à el mundo, (12) para que viviéſſemos por el miſmo Jeſu Chriſto; para que correſpondiéndo à ſu amór, amándolo, viviéſſemos de ſu amór, que es ſu vída: y que partícipes de ella, no ſolo nos llamáſſemos ſus hijos, ſino es que tambien lo fuéſſemos, y que familiarménte habitará en los que áma, viniéndo à nosótros, y haciéndo en nosótros manſión. (13) Luégo por qué cáuſa los hijos de los hombres empléan ſu amór en la vanidád, y en la mentíra? agravándo ſu corazón con el amór humáno, que es aflicción, es muérte, es condenación: quando amár

à

(12) 1. Joan. 4. 1. Joan. 3. (13) S. Joan. 14.

à Dios con todo el corazón, y con tódo el conáto de nuéſtras potén-cias, es delícia, es ſuavidád, y es vida etérna, que empiézan, ſi per-maneciéſſen en éſte amór; y ſolo la remiſsión, y menoſcábos en él, es quien nos hace ſentír las penalidá-des de éſta vida. Si à aquél amór humáno os llevó las dádivas: *Rico es Dios en tódos los que lo invócan*: qué ſe-rá para los que lo áman? Si la hermo-súra: es la fuénte en ſu orígen, y piélago de toda infinita perfección. Si las hónras: qué mayóres, que ſer coronádo de vida, la qual coróna de vida tiéne Dios, no ſolo prome-tída, ſino es reprometída à todos los que lo áman: luégo amémos con tódas nuéſtras fuérzas à Dios, que nos crió, que nos redimió, que nos ſantificó, y que glorificándo-nos, perficionará nuéſtro amór en la poſſeſsión etérna de sí: dónde el Padre, y el Hijo, y el Eſpíritu San-

to

to viven, y reynan por los síglos de los síglos. Amén.

CREDO, &c.

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.

Expl. El Ofertório es ruégo, y oración de Moysés, que refiére el capít. 32. de el Exodo, en dónde pedía à Dios por su antíguo Puéblo, no se airáse contra los ingrátos de él. Y aléga la santidád de sus Padres: à los que juró, daría à su descendéncia la tiérra, que córre léche, y miél: la quál

SEGLAR.

Práct. Si Moysés, Señór, consiguió con sus ruégos aplacáses tu Divína íra, à la quál la malignidád de tu Puéblo rebélde provocába en la antígua Ley: consigámos nosótros en la de Grácia, lléna de misericórdias, en dónde vivímos, no te enójes contra tus

quál figuró à la Iglésia en la Ley de Grácia: y que Dios se aplacó. Este Vérso lo repíte la Iglésia, pidiéndo por la conversión de los Heréges, y malos Christiános, por los méritos de Jesu Chrísto, en quien nos ha ofrecído la Glória, guardándo los dos Mandamiéntos, que se enciérran en los diez de su Santa Ley.

„ tus siérvos; por „ los infinítos mé- „ ritos de nuéstro „ Redentór Jesu „ Chrísto.

„ Perdóna quán- „ to hémos faltá- „ do à tu Santa „ Ley de amór; „ porque nos pé- „ sa, y prometé- „ mos cumplírla „ con tu Grácia: „ y esperámos en- „ trár en la etér- „ na promisión „ de la Glória.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóstia en la Missa Rezáda, hasta la Comunión, que está à el fin de éste Tómo.*

Digitized by Google

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſ. 103. en dónde Davíd dá alabánzas à Dios profeticaménte por la abundáncia de biénes, que avíamos de lográr los Fiéles en ſu Iglésia; ſingularménte en virtúd de el Sacraménto de el Altár, Pan, que nació de la virginál tiérra de la inmaculáda Vírgen María: tiérra ſuya, que bendíxo Dios, y eligió para sí: ſaludáble fruto à los hómbres

SEGLAR.

Práct. Por la „ obra gránde, ò „ Dios, y Señór „ mio! de avérte „ hécho hómbre „ en la tiérra eſ„ cogída de Ma„ ría: lógra la „ tiérra de nuéſ„ tra humanidád „ el frúto de ſa„ ciárſe de tem„ poráles dulzú„ ras, que nos af„ ſegúran las eter„ nas: y de el „ Víno de tu pre„ ciósa Sangre, „ que ſe exprimió „ en el Lagár de „ la Cruz, náce ale-

bres de salúd etérna, que venerámos en los Témplos, y se nos expóne paténte cada día en el Altár, combidándose à entrárse en nuéstros péchos. „alegría para nuéstro corazón, „que nos confirma en el bién, y „nos líbra de el „mal, comulgándo „dignaménte, à tiémpo, „que nos dá derécho à la Glória etérna, por el bálsamo de tu „misericórdia.

A LA ORACION DESPUES de la Comunión.

ECLESIASTICO.

Expl. PIde la Iglésia à Dios tres efectos de el Sacraménto de la Eucaristía para nosótros, que son, la vída de la Grácia: la expiación de los pecádos: y la defensa contra nuéstros enemígos; especialménte para los que han participádo de el Augústo Sacraménto, comulgándo. DO-

Digitized by Google

DOMINICA XIII.
DESPUES DE PENTECOSTES.

EXPLICACION DE EL PARROCO de la disposición de el Oficio de la Dominica XIII. después de Pentecóstes.

El Parroco.

Expl. DIspóne el Oficio de ésta Dominica la Iglésia nuéstra Madre, entre otros santos fines, con el de hacér memória de el tiémpo de la gránde tribulación, que padeció en la persecución, y rebelión de el Rey de los Pérsas, llamádo Cosróas, desde el año de 607. hasta el de 625. y en adelánte en los años siguiéntes de los Mahometános, y Monotelítas, y otros. De estos sucéssos se entiénde la exposición de San Juan en el cap. 12. de su Apocalypsis, hasta la mitád de el cap.

cap. 13. en la figúra de una Mugér hermosíſsima, que apareció en el Ciélo, que era la Igléſia en ſu proſperidád, y cabál adórno: la qual dába clamóres de parto de un hijo varón: eſto es, clamába porque ſaliéſſe à luz un hijo Emperadór virtuóſo, para deſtruír los enemígos, que contra ella ſe levantában à turbár ſu paz; como ſucedía por la tyranía de Coſróas contra las Igléſias de Aſia, y Africa: el qual Coſróas ſe repreſentó en aquél gran Dragón, que perſeguía à aquélla hermosíſsima Mugér. Tenía éſte Dragón ſiéte cabézas: eſto es, ſiéte Reynos. Y diez háſtas: eſto es, diez Generáles: y gránde cóla, que era ſu Exército: con la que poſtró háſta la tiérra la tercéra parte de las Eſtréllas, que ſignificában los múchos Fiéles. El que quería devorár à el hijo de la Igléſia, que era el Emperadór Heráclio, y no púdo; porque Dios le pro-

protegió por ſu oración, ayúnos, y exercícios de virtúd. Y ſe dió una gran batálla en el Ciélo de la Iglésia Militánte, en la qual peleó el Emperadór, y ſus Soldádos contra el Dragón Coſróas, y ſu numerosísimo Exército; y alcanzó el triunfo. Conſiguiéndo avér vencído en tódas ſus empréſſas milagroſaménte à éſte mónſtruo, recobrándo tódo lo que avía perdído; y el incomparáble teſóro de la Cruz, que avía robádo catórce años antes, quando víno talándo la Syria, haſta que llegó à Jeruſalén, y ſe llevó éſte preciosísimo Teſóro: aviéndo dádo muérto à muchos milláres de Chriſtiános: ſegún díce la Iglésia en el Oficio de la Exaltación de la Cruz. La que recobráda, y recibída en triúnfo en Conſtantinópla, la llevó à Jeruſalén: y deſde ésta Ciudád, deſcálzo, y depuéſtas las veſtidúras precióſas, la ſubió ſobre ſus hómbros à colocár

à el Monte Calvário: exaltándola à el honór, y cúlto debído à el infiníto mérito, que en ella hízo nuéstro Redentór por la salúd de los hómbres. El qual Emperadór después venció à el hijo, que le succedió en el Reyno. De ésta peléa hábla la mitád de el cap. 13. de el Apocalypsis, en dónde se háce mención de aquélla gránde Béstia, à quien el Dragón dícho dió su gran potestád. Por estos años hásta el de 626. gobernáron la Iglésia después de San Gregório el Grande, dos años Sabiáno, que fue hasta el de 606. Bonifacio III. hasta el de 607. Bonifacio IV. hasta el de 615. San Deodáto hasta el de 616. Bonifacio V. hasta el de 626.

Esta Dominíca puéde caér en los princípios de el mes de Septiémbre: en el qual mes lee la Iglésia el Líbro de Job en los Maytínes; para significár lo que padeciéron los Fiéles de

po-

pobréza, neceſsidádes, y trabájos, háſta perdér las vídas en la perſecución, y rebelión arríba dícha. Nos enséña à los Fiéles preséntes la toleráncia, y paciéncia en los trabájos, y adverſidádes, que padezcámos en el camíno de la peregrinación de ésta mortalidád à nuéſtra etérna Patria; y à acudír à el Ciélo por el Divíno auxílio, ò fuérzas, que nos véngan de Dios, para reſtaurár las pérdidas de ſu honór, y provécho nuéſtro, que nos áyan ocaſionádo las perſecuciónes, y tyráno podér de nuéſtros enemígos: ſignificándoſe en Job llagádo en el muladár, el Alma en la cúlpa, como préſa de el Dragón, que, para libertárſe, neceſsíta de orár à Dios, ſin ceſsár; como lo hízo, ſiéndo Santo, Job, para que le ſanáſſe las enfermedádes de el cuérpo. (1)

(1) Rational. Durand. cap. 126.

Digitized by Google

EXPLICACION DE EL PARROCO para la asisténcia de los Fiéles à la MISSA Cantáda de la Dominica XIII. después de Pentecóstes: y afectos práctticos de el Seglár.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Psalm. 73. è invocación de el Divíno auxílio sobre la Iglésia de los Fiéles; haciéndo presénte à Dios, ès Espósa de Jesu Chrísto, heredéra en su Testaménto: que míre, para compadecérse, à las Almas de sus Fiéles pó-

SEGLAR.

Práct. Míra, Se-
„ ñór, el infiníto
„ tesóro de los
„ méritos de tu
„ Santísimo Hí-
„ jo, de el que
„ nos dexó here-
„ déros en su Iglé-
„ sia.
„ Y si merecé-
„ mos por nués-
„ tros pecádos,
„ nos desampáres,
„ sean sus méritos
nués-

Digitized by Google

póbres. Como eſpecialménte eran las de los Fiéles de Pérſia, Egypto, y Syria en la perſecución dícha: los que, afligídos, clamában à Dios, dudándo, à el vér ſu íra ſobre ſus Ovéjas, ſi los avría deshechádo. A éſte fin ſe póne éſte Intróito; y para el provécho de los Fiéles preséntes, ſegún denóta la Práctica. (2)

„ nuéſtra ſatisfac-
„ ción, y el pré-
„ cio, que te dá-
„ mos, para que
„ no nos déxes en
„ mános de nuéſ-
„ tros enemígos;
„ eſpecialménte
„ en el fin de nu-
„ éſtra vída.
„ Míra, Señór,
„ y Redentór nu-
„ éſtro, que es
„ cáuſa túya, ſe
„ lógre el précio
„ de tu Paſsión, y
„ Muérte! No ol-
„ vídes las vóces
„ de los que te
„ buſcámos: ni
„ nos déxes ſin defenſa, como de-
„ xáſte à el deshécho à los de el
„ Puéblo Judáyco, quándo ſe airó

(2) Hugo Card. in hoc Pſalm.

Digitized by Google

„ tu furór contra eſtos, que tanto
„ tiempo fuéron Ovéjas de tu Re-
„ báño.

A LA ORACION.

Eclesiastico.

Expl. PIde la Iglésia à Dios, nos dé el auménto en la Fé, Esperánza, y Caridád: y para que merezcámos conseguír lo que prométe, nos hága amár lo que nos mánda. Esta Oración decía la Iglésia frequenteménte en aquél tiémpo: porque à cáusa de la tribulación, parecía, se minorában en los Fiéles éstas tres Virtúdes Theológales.

NOTA PARA LA EPISTOLA.

PAra la inteligéncia de la Epístola, es de suponér, que San Pablo avía predicádo la Fé de Jesu Chríſ-

Chríſto en Galácia : que es una Província de la Aſia Menór, entre Capadócia, y Frígia, en dónde convirtió un gránde número de Gentíles à Chríſto : con que en aquélla Província ſe dilató mucho la Iglésia : en la qual lo recibiéron, no ſolo como à Angel, ſino es como ſi fuéra à el míſmo Chríſto : *Sicut Angelum Dei excæpiſtis me, ſicut Chriſtum Jeſum.* Pero ésta paz, y tranquilidád turbáron falſós hermános, que eran de los Judíos, que San Pedro avía convertído à la Fé, y ſe quedáron mas Judíos, que Chriſtiános. Los que no podían ſufrír, que San Pablo no obligáſſe à los Gentíles, que convertía, à que guardáſſen las ceremónias legáles de la Ley Viéja : y empezáron à predicár la obligación de obſervàr, junto con la Ley de Chríſto, aquélla Ley de Moysés. Los Gálatas, que eran Puéblo ſencíllo, y rudo, ſe dexáron perſuadír de eſtos

falsos Doctóres. Muchos se opusiéron à ésta novedád; y se hízo un císma en aquélla Iglésia. Siéndo noticióso San Pablo, les escribió desde Róma ésta Epístola; (según dícen algúnos) (3) en dónde lo priméro los reprehénde, de que se ayan dexádo engañár de los que les avían predicádo otro Evangélio, que el que el Apóstol les avía anunciádo, y ellos avían ya creído: à el qual llamó Excomunión, ò Heregía. Lo segúndo les assegúra lo ciérto de su Evangélio; por avérlo recibído inmediataménte de Chrísto. Lo tercéro les refiére el mísmo Apóstol, que él era de el Judaísmo, y quien acerrimaménte lo defendía: y que fué convertído à Chrísto por él mísmo, y embiádo à predicár à Arábia, Damásco, Syria, y Cilícia. En el segúndo capítulo díce, que su Evangélio era aprobádo, y predicádo por San Pe-

(3) Syrus Græca, Hieronym. cap. 5.

Digitized by Google

Pedro, Santiágo, y San Juan: y nada tenía mas, ni menos ſu Doctrína, que la de aquéllos. Dice de ſu predicación à los Gentíles: de ſu reprehenſión à los que incautaménte avian ſimuládo el Judaíſmo, è incitádo à los Gentíles à judaizár. Pruéba, que nos juſtificámos, no por las obras de la Ley ſolas, ſin que médie la Fé de Chriſto: porque de otra ſuérte, à qué fin avia muerto Chriſto? En el tercér capítulo pruéba con cinco razónes, que nos juſtificámos, no por la Ley, ni ſus obras; ſino es por la Fé de Chriſto, y las obras que de ésta Fé nácen.

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Expréſſa la Epíſtola de éſte dia la dignidád de la Fé Chriſtiána,	*Práct.* Creemos, „Señór, la vertud infalíble de „tus proméſſas, que

Digitized by Google

na, en la proméſ-
ſa, que hízo Dios
à Abrahán en uno
de ſu deſcendén-
cia, (4) en quien,
y por quien avian
de conſeguír la
bendición las Na-
ciónes, el que es
Chriſto: pues cre-
yéndo; la avian
de conſeguír; por-
que éſta proméſ-
ſa era immutáble
à el módo de teſ-
taménto: la que
no anularía: pues
deſpués de qua-
trociéntos y trein
ta años, que la hí-
zo, les dió la Ley
à los Judíos en el
Deſiérto. Los que
ſe

„que cumplíſte,
„embiándonos tu
„Unigénito, y
„conſubſtanciál
„Hijo Jeſu Chriſ-
„to, de el Liná-
„ge de Abrahán
„en el sér humá-
„no. Por conſi-
„guiénte, que
„conſtándo ſu Di-
„víno ſupuéſto
„de dos Natura-
„lézas, una Diví-
„na, y otra Hu-
„mána, éſte es el
„Mediadór en-
„tre Dios, y los
„hombres, en
„quien ſe ſalvá-
„ron los Júſtos
„de la Antígua
„Ley: la que ſe
les

(4) Gen. 12. 15. 21. 22.

Digitized by Google

se cuéntan déſde el año ſeténta y cinco de la edád de Abrahán (en el qual año le mandó Dios ſalír de ſu Pátria) haſta el año en que ſaliéron de Egypto los Hebréos, en el mes tercéro deſpués de ſu ſalída, en el que ſe les dió la Ley en el Deſiérto. (5) La qual proméſſa no púdo dexár de ſur tír el efecto de la venída de Chriſto: qual era el de la repromiſsión, por quien ſe avia de

„les dió para cor-
„regírlos, mani-
„feſtárles el pe-
„cádo, y que los
„lleváſſe à Chriſ-
„to; ſiéndo Ley
„de rigór con
„tantos precép-
„tos afirmatívos,
„y negatívos, co-
„mo huéſſos, y
„nérvios tiéne el
„cuérpo humá-
„no: y la que por
„sí no podía juſ-
„tificárlos; pero
„aviéndoſe cum-
„plído con la ve-
„nída de nuéſtro
„Mediadór, nos
„dió la de Grá-
„cia, y de el Evan-

(5) Septuag. Ex. 12. Ag. q. 47. in Ex. Anaſt. Eusébio, Rup. Abul. Vide Aláp.

Digitized by Google

de lográr la juſti-
ficación: no como
por heréncia de
la Ley, ſí por la
grácia de él miſ-
mo: no por la
Ley; porque ella
no podía juſtifi-
cár. Y ſe hízo pa-
ra mediár entre
la proméſſa, y la
adimpleción; para
corregír los peca-
dóres de ſus deſ-
ordenádas obras:
y aſsí era, como
un Ayo de el Pué-
blo de Dios, que
los enſeñába, y
corregía, para al-
canzár la Bendi-
ción prometída,
haſta que viniéſ-
ſe Chriſto prome-
tí-

„ Evangélio, en
„ que hallámos la
„ vida, creyéndo
„ en Jeſu Chriſ-
„ to, y obrándo
„ ſegún los pócos
„ Precéptos, y
„ Mandamiéntos
„ de ella. Dános,
„ Señór, que quan
„ do nos enséña
„ à huír de el pe-
„ cádo, no nos
„ argúya de avér-
„ lo ſeguído; quan
„ do es para diri-
„ gírnos, y ende-
„ rezárnos à ha-
„ cérnos uno con
„ Chriſto, no ſea
„ nuéſtro mayór
„ Fiſcál para nuéſ
„ tra condena-
„ ción en el Júi-
cio,

tído, con cúyo fin ceſsába el médio, que es la Ley, que era ordenáda por los Angeles, y Miníſtros deDios, Moysés, y Aarón, y otros, que la eſcribiéron, predicáron, y adornáron de ceremónias: la que eſtába en manos de Chriſto ponérla fin, como Mediadór entre Dios, y los hombres: que para ſerlo, convíno, fuéſſe Dios, y Hombre, en cúya Fé viva, de una, y otra Naturaléza enChriſto, avia de

„cio. Abúnde en
„nosótros tu grá-
„cia, para cum-
„plírla exacta-
„ménte: lo que
„te pedímos en
„nómbre de nu-
„éſtro Redentór
„Jeſu Chriſto;
„porque no ſe
„nos ha dado
„otro nómbre à
„los hombres,
„en quien pedír-
„te, Señór, y en
„quien eſté de-
„poſitáda nuéſ-
„tra temporál, y
„etérna ſalúd,
„que en el nóm-
„bre, y virtúd
„de Jeſus, nuéſ-
„tro Salvadór, y
„Redentór: en
cú-

Digitized by Google

de salvár las gentes, que creían en él devotamente, y avian de creer: porque aun que la Ley se dió à Moysés, la gracia, y la verdád de la promésa se hízo por Jesu Christo: sin que se puéda arguír, sea la Ley contra la promésa, por los muchos, que contra la Ley pecáron, y se hiciéron indígnos de la bendición: porque ésta se dió para detenér el Puéblo en el cúlto de el verdadéro Dios; para refrenár los rebéldes, è inquiétos con ciértas pénas; y para figurár los sucéssos de la Ley de Grácia, aunque ella no podía justificár: pues si por la Ley se huviéran de justificár, no huviéra sido jústo Abrahán, que fué quatrocientos y treinta años antes que la Ley: el qual creyó en Christo, que se le prometió, y su Fé fué reputáda por la Justícia. Así

„ cúya única Fé
„ protestámos, y
„querémos vivír,
„ y morír.

lo

Digitized by Google

lo quíſo Dios, para que ſu bendición ſe diéra à los que creían en Chriſto: no por la Ley, que quebrantándola, caían en pecádo; ſino es por la Fé de Jeſu Chriſto, que eſperában, avia de venír. Manifiéſta éſta Epíſtola cumplídas en la Iglésia de Dios las proméſſas, hechas à el Patriárca Abrahán: y que en ſolo nuéſtro Mediadór Chriſto podémos conſeguír la bendición de Dios: porque ſus infinítos méritos valóran nuéſtras buenas obras. Se póne en la Dominíca, en dónde hacémos memória de los años de 600. en adelánte de la Igleſia; porque en eſtos ſe empezó à hacér diviſión de el Románo Império, apartándoſe los Pérſas de la Fé, y dándo adoración por Dios à Coſróas, ſu Rey. Y luégo que éſte murió, ſe levantó Mahóma, pervertiéndo de la verdadéra Fé cáſi toda el Africa, y gran parte de la Aſsia. Por lo que convenía

pre-

Digitized by Google

predicár con el Apóstol San Páblo, preparándo los ánimos de los Fiéles, para la defensa de la Fé en aquélla grande tribulación; como se preparó Heráclio, Emperadór, con multitúd de Fiéles, que convocó el Pontífice Bonifacio V. empleándo tódas las fuérzas, y autoridád en unír las Poténcias de la Christiandád en la recuperación de la Tiérra Santa, y de el precióso Madéro de la Cruz, que estába en podér de los Pérsas. Y hace à los Fiéles preséntes ésta Epístola, según insinúa la Práctica,

A EL GRADUAL.

Eclesiastico.	Seglar.
Expl. Es de el Psalmo 73. y los Vérsos de el Introíto, que se repíten en éste lugár: porque en el	*Práct.* Míra, Redentór nuéstro, „ tu Santo Testaménto, y última voluntád de „ dexárnos here- dé-

Digitized by Google

el tiémpo de que se hace mención en ésta Dominíca, no cesába la Iglésia de clamár à Dios, previéndo la grande tribulación, que amenazába, y ya empezába en todos sus Fiéles. Póne después de las Allelúias el Vérso de el Psalmo 39. en dónde hace mención de otras tribulaciónes, que padeció la Iglésia, semejántes à éstas, en las que Dios usó de sus grandes misericórdias, manifestándo, es nuéstro

„déros de tu Rey-
„no: à condi-
„ción de que ob-
„servémos tu Ley
„Santa de Grá-
„cia.

„Míra, que los
„Heréges intén-
„tan obscurecér
„la claridád pú-
„ra de la Santa
„Escritúra, y per-
„turbárnos.

„Míra, que los
„enemígos de
„nuéstra Alma
„procúran, sin
„cesár, apartár-
„nos de posséer
„los dónes de tu
„grácia, que nos
„embías; por-
„que no tengá-
„mos derécho à

Refúgio en todas las Generaciónes. Y ſe póne, para enſeñárnos à los Fiéles preséntes, à no ceſsár de clamár à Dios; no ſolo en los preséntes males, ſino es también por los graviſsimos, que podémos temér de la aſſechánza de nuéſtros enemígos, ò con que Dios nos caſtígue, ò exercíte.

„ poſſeer el Ma-
„ yorázgo de el
„ Ciélo.

„ No te olví-
„ des de las Al-
„ mas de tus pó-
„ bres (que ſon los
„ Júſtos) quando
„ ſe hallen en tri-
„ bulación, ò cau-
„ tividád.

„ Acuérdate,
„ haces opróbios
„ túyos los de tus
„ ſiérvos: y júzga
„ tu cáuſa; pues
„ has querído ha-
„ cérte nuéſtro
„ Refúgio de Generación en Gene-
„ ración en tódas las Generaciónes.

Digitized by Google

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Lúcas à el cap. 17. en dónde refiére, que caminándo Jesus à Jerusalén, pasándo por médio de Samária, y Galiléa: esto es, por los confines de una, y otra Província: à el entrár en una Aldéa, ò Castíllo, le saliéron à el encuéntro diez Leprósos, que de léjos se paráron, y clamáron en alta voz, diciéndo: Jesus, Señór, y Maéstro, tén misericórdia de nosótros. Los que vistos por Jesus, les díxo, fuéssen à mostrárse à los Sacerdótes: lo que prontaménte hiciéron: y en el camíno se halláron límpios de la lépra. Uno de los diez, que era Samaritáno, bolvió gozóso à Jesus, y con grandes voces dió alabánzas à Dios. Se arrojó à los pies de Christo, y le dió las gracias.

Digitized by Google

Entónces díxo nuéſtro Salvadór: No fuéron diez los que recibiéron ſalúd? Donde eſtán los nueve? No ſe ha halládo quien dé honór, y glória à Dios de tódos eſtos, ſino es éſte foraſtéro: y no de los eſcogídos de Iſraél: sí de un Puéblo lléno de maldádes. Le mandó, ſe levantáſſe, y fuéſſe, que ſu fé era la que lo avia ſalvádo.

El ſucéſſo de éſte Evangélio fué à el ír à entrár Jeſus en un Caſtíllo de Samária el año treinta y tres de ſu edád. Conviéne con la diſpoſición de el Oficio de éſte dia: ſignificándoſe en los diez Leprósos sános, los vários Puéblos Chriſtiános, que por Chriſto ſanáron de la lépra de la heregía en el tiémpo, que ſe ha dícho. Correſpónde à el séptimo Angel de el Apocalypſis: y ſiéndo el uno de los diez, que reconoció tanto beneficio, el Puéblo Latíno, mereció confirmárſe en la Fé, y ſa-

ſanidád de Religión ; quando los nuéve ingrátos bolviéron à caér en la lépra de vários erróres. Eſta doléncia ſignifica la heregía, que ſiémpre mézcla verdádes con falſedádes; à el módo, que la lépra vários colóres en el cuérpo de el que la padéce. A tódos los embió Chriſto à los Sacerdótes: porque aunque tódos ſanáron en el camíno, tocába à los Sacerdótes reconocérlos, ſi eſtában, ò no, de el todo sános: dónde ſe enséña, que los que publicaménte han delinquído en erróres, neceſsítan de abjurárlos ante los Sacerdótes en la Igléſia, para que los abſuélvan de ſus censúras, y pecádos. Siéndo los de Paleſtína, los Indiános, los Jacobítas, los Georgiános, Aſſiános, Egypciános, Arabes, Mauritános, Griégos, y los demás, que ſe convirtiéron de ſus erróres à la Fé, los ingrátos, los deſagradecídos, que atribuyéron à sí, y no à la

Digitized by Google

grácia de Dios, la converſión. Por lo que quedáron, como dexádos de Dios, buéltos à ſus erróres priméros. A el contrário de el Puéblo de los Latínos, (en que ſe entiénden todos los Fiéles de la Igléſia Católica Apoſtólica Romána) que humílde, y devóto, no ha ceſsádo de cantár alabánzas à Dios, conſervándo la unidád de Religión; dándo agradecídas voces de múſica, y cánticos Eccleſiáſticos, por tantos beneficios, que ha recibído; haciéndoſe el mas gráto Puéblo à los Divínos ojos, el que antes era alienígena, eſtrangéro, y lléno de idolatría en el Gentilíſmo, y muy remóto de la Tiérra de Promiſsión, en dónde nació la récta Fé, mas léjos también de los Griégos, y de los Aſsiános, y Paleſtínos, y de otros Puéblos, que eſtában mas inmediátos à recibírla, y confeſsárla: mereciéndo los que viven en éſta unidád de Fé en la Iglé-

Iglésia Romána, conservárse, y confirmárse en la verdadéra Fé, y sanidád, oyéndo de Chrísto: Levántate: esto es, à tu grande dignidád: y camína en aprovechár en la Fé, y Religión: porque ésta, que profesas, y enséñas, te sálva, y líbra perpetuaménte de los erróres.

Este Evangélio nos enséña à los Fiéles preséntes (demás de la perseveráncia en la Fé, y en las santas costúmbres) quanto desagráda à Dios, que invocándolo estándo enfermos, para que nos sáne, y conseguído éste beneficio; ni le dámos las debídas gracias, ni le cumplímos lo prometído de empleár la salúd, y la vida en su servício; antes con facilidád nos servímos de la salúd de el cuérpo, para entrárnos en la ocasión de que se nos pégue la enfermedád de el pecádo mortál, que es la lépra de nuéstra Alma; porque, à el módo, que la lépra, lo afea, y lo

corrómpe. Y como la lépra tráe consígo siete mortáles males à el Lepróso; asi el pecádo mortál, que es la lépra de el Alma, tráe consígo otras siéte pestíferas doléncias. La primera es, el tumór de la Sobérvia. La segúnda es, sed de la Avarícia. La tercéra es, el hedór de la Lujúria. La quarta es, el desabrimiénto de la Ira. La quinta es, la ansiedád de la Gúla. La sexta es, el venéno de la Embídia. Y la séptima, la floxedád de la Peréza. De toda ésta lépra se sána por la contrición, y clamór à Christo: presentándose à confesár los pecádos à los Sacerdótes, postrándose humíldes, y bolviéndo agradecídos las gracias à Dios, ofreciéndose à su obséquio, y servício: en que perseverándo, son sálvos: à el contrário de los que confian en sí, y no perseveran; que bolverán à su doléncia, y serán réos de la etérna péna. Se póne óy éste Evangélio por los fines expresádos. EL

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominíca XIII. deſpués de Pentecóſtes.

Et cùm ingrederétur quoddam Caſtéllum, occurrérunt ei decem viri leprósi. Luc. cap. 17.

DEſpues, amádos míos, que en la Dominíca tercéra paſsáda de la Epiphanía nos hízo preſénte ſu Evangélio la ſanidád de un Lepróſo; ofréce el preſénte à nuéſtra conſideración oy la de diez Varónes, que padeciéron éſta míſma doléncia. Ni aquélla unidád repreſentó à uno ſolo; ni éſta multiplicidád à tóda la univerſalidád. En aquél ſe entiénde el hómbre en la gráve cúlpa: Y ſiéndo lo míſmo hómbre, que defectíble: en quien es própia la enfermedád, no ſe háce tan eſtráña

ña la contagiósa lépra de el pecádo. En estos diez es tanto mas notáble, quánto expréssa el Evangélio eran tódos varónes: y no aviéndo en él palábra sin mysstério, enséña: que si por varón se entiénde el hómbre, que se excéde à sí míssmo con la virtúd: puéden muchos tenídos por varónes espirituáles, facilménte contaminárse de la espirituál lépra; tanto mas pernicióssa en ellos, quánto haciéndolos transgresóres de algúno, ò algúnos de los diez Precéptos de el Decálogo, los engáñe, y dissimúle su doléncia juzgárse con vigór, ò varoníl virtúd, solo porque practícan áctos de Religión, ù de peniténcia, que exércen por costúmbre, ò por su institúto.

Estos son de los que díce el Profeta Abacúc, que serán burládas sus municiónes, sus pertréchos, y las ármas de su defénsa: (1) porque si tódas

(1) Abacúc cap. 1.

das éſtas las manifiéſtan en la profeſsión, y empléo de virtúd; ſe verá, que la eſpirituál lépra los tráxo à la corrupción, y à ſer dominádos de ſus enemígos. Contraxéron inſenſibleménte éſta lépra unos con el deséo de aumentár los biénes temporáles: cubriéron éſte codicióſo deséo de buen fin; y ſe halláron infectádos de la lépra de la codícia, à que provocó el Dragón à la Mugér, que ſe huyó à la ſoledád: pues à el vér, que ſe retiró de él por vencérlo, deſató un Río. (2) En éſte Rio ſe entiénde la abundáncia de biénes temporáles, que à el módo de río, embía à los que ſe húyen de la deſcubiérta ambición de el múndo; por ſi con ſus corriéntes puéde atraérlos à que ſean partícipes de ſu ſobérvia: que díce San Bernárdo, ſe puéde ſeguír de vér, ù de querér ampliár ſus poſſeſsiónes, y edificios. Otros en la lé-

(2) Apocalypſ. 12.

Digitized by Google

lépra, que los inficióne de la vanaglória en el hábito, ò veſtido: porque cábe la vanidád en el ſilício. Otros en el regálo de el cuérpo. Otros corrompiéndo ſu bóca con la jactáncia de lo buéno, y con la impaciéncia de lo advérſo. Y otros pudriéndo ſu corazón con ſu própia voluntád, ò con ſu própio dictámen. Eſtas últimas túrban mas la razón; y tanto mas dáñan, quanto el que las padéce ſe tiéne por mas ſano, y con zélo errádo, que tiéne por de Dios, ſigue ſu dictámen obſtinádo. Eſtos ſon, díce San Bernárdo, los que divíden la unidád: los enemígos de la paz: los que ahuyéntan la caridád: los que ſe hínchan con la vanidád: los que ſe complácen de sí: los grándes en ſus ojos: los que ignóran la Juſtícia de Dios, y de sí míſmos, queriéndo eſtablecér ſus voluntádes. Empariéntan también con la lépra de la hermána de Moysés los eſ-

eſpirituáles, que à el módo, que aquélla embidió, y murmuró de ſu hermáno; eſtos de los ſuyos, que vén los diſtínguen, ò los empléan. Otra lépra áy, que es la de la vanaglória; no ſolo de las obras interióres, ſino es también de las que precíſan à manifeſtárſe. De éſtas óbras áy múchas, que en el interiór ſon ſánas, y ſaliéndo afuéra ſe hállan inficionádas: lo que nos enséña la lépra de la máno de Moysés; que entrándola déntro del séno, ſe hallába sána; y manifeſtándola afuéra, aparecía lepróſa. (3) En eſto ſe nos dá à entendér, que ſi tiénen tanto pelígro de inficionárſe las obras, que es precíſo séan notorias: quanto débe ſer el cuydádo, de que no ſe véa afuéra ningúna de las que puédan ocultárſe, y el de que no sépa la máno ſiniéſtra lo que háce la diéſtra! (4) Aſsí, aúnque no séan paténtes las lépras, como las de

(3) Exod. 4. (4) Matth. 5.

de los quátro Lepróſos, que eſtábán ſentádos en la puérta de Samária, que figuráron la de la *gúla*, la de el *ócio*, la de la *luxúria*, y la de la *amiſtád eſcandalóſa*; puéde avér lépra ocúlta en los que ſe júzguen varónes, ò virtuóſos de devoción, ù de profeſsión.

Sanáron tódos los de el Evangélio por las diligéncias que hiciéron. *Tuviéron fé viva*: porque ſin fé, díce el Apóſtol, es impoſsíble agradár à Dios: (5) y la fé víva contiéne el furór de la Divína Juſtícia: pues creyéndo, y conſiderándola, oblíga à el pecadór à que ſe acója à la ſalutífera miſericórdia. Aſsí lo practicáron los Lepróſos, diciéndo à Jeſus: *Maéſtro, tén miſericórdia de nosótros. Tuviéron el conocimiénto de sí própios*: y los contúvo la humildád para pedír ſolo déſde léjos la ſalúd: como que míra Dios con aten-

(5) Ad Hebr. 11.

Digitized by Google

atención las oraciónes de los humíldes; y no deshécha sus ruégos, ni el corazón contríto, y humilládo. CLAMARON: en que expresáron el eficáz deséo, que tenían de conseguír, con el quál asseguráron su lógro. No concéde Dios, amádos mios, à múchos lo que píden, por el póco deséo, que tiénen de alcanzárlo: como que no les cáusa ánsias, ni angústias su enfermedád. Así díce San Agustín: Dios tiéne guardádo para tí, lo que no quiére dár préstо; hasta que tu le sépas pedír con gránde deséo las cosas grándes. Este gránde deséo, es clamór de el corazón, y el que Dios óye. Este es el clamór de los póbres: de quién tiéne Dios dícho por David, que lo oirá: porque los póbres, como siénten su necesidád, píden con gránde ánsia.

La quárta diligéncia que hiciéron fué OBEDECER, presentándo-

Digitized by Google

doſe à los Sacerdótes, como les avía mandádo Chríſto: y quándo llegáron, ſe halláron ſanos. No ſon los Sacerdótes autóres de la ſalúd: es Chríſto, y el que la quiére dár à el que le obedéce: y no ſe puéde obedecér ſin mandáto. Mánda, que váyan à el míſmo Chríſto en la repreſentación, que ſon los Sacerdótes, y Superióres: por tánto en ſolo ponér en execución lo mandádo, ſe hállan ſanos: porque quien los ſana es la obediéncia. Véd, amádos mios, la razón por que no ſanan de ſu lépra los Heréges: es porque no quiéren practicár el mandáto de ír à preſentárſe à los Sacerdótes. Dícen, báſta para ellos un légo, à quien quiéren dár la poteſtád eſpirituál, que no tiénen, y es de Dios ſolo, y de quien Chríſto ſe la comuníca, como à ſu Vicário el Románo Pontífice, y à los Sacerdótes de ſu Iglésia legitimaménte ordenádos.

De

De los diéz que ſanáron, ſolo uno bolvió agradecído à Chriſto à dárle las grácias: y en éſte no ſe hechára tanto ménos, por ſer de tiérra eſtráña, quando era mas facil agradeciéſſen los que lográban la ſalúd déntro de ſu cáſa. Pero es la deſgrácia, que quanto mas cérca tenémos el beneficio, tanto ménos correſpondémos: porque la míſma facilidád, y la abundáncia, quítan el debído aprécio. Por tanto eſtándo en cérco de tantos médios de nuéſtra ſalúd los Chriſtiános, ſe hálla un tan ſinnúmero de Lepróſos, que ſi algúna vez sánan, buélve à retoñárles mas revejecída ſu lépra. Porque ſi el que es agradecído à el beneficio, que Dios le hízo, de que ſe confeſsáſſe, y ſanáſſe, ſe hízo dígno de que Dios lo conſerváſſe en ſu ſalúd; à el contrário el ingráto, que en ſu ingratitúd piérde la permanéncia, no es dígno de que Dios le dé mas,

quando no dá las debídas grácias de lo que le ha dádo. Por tanto díce San Aguſtín, le quitó Dios à el ingráto lo que le dió de grácia. Y San Bernárdo expréſſa, que la ingratitúd es un viénto, que séca, y quéma, para el ingráto la fuénte de Piedád, el rocío de la Miſericórdia, y los afluéntes raudáles de la Grácia.

El Lepróſo agradecído, como era peregríno, y eſtrangéro, no tenía mas amígo, que à ſu bienhechór: con que no tuvo en qué detenérſe, ni con quien divertírſe en la Ciudád. Los demás Lepróſos, viéndoſe con ſalúd, ſu miſma ſatisfacción los dexó entre ſus amígos: y es la razón, que como no ſolo padecían antes los dolóres de ſu pernicióſa doléncia, ſino es también vérſe eſtrañádos de el tráto, y consórcio de las géntes: y à los que búſcan la comunicación, no tanto por la neceſsidád, como por ſu deléyte, ò in-

te-

Digitized by Google

terés, les es mayór mal la privación, que aún la míſma enfermedád: no les baſtó ſanár de ella, ſin ír à ſatiſfacér ſu voluntário deséo, haciéndo ſabér à tódos, podían vivír con ellos, y en eſto gaſtáron el tiémpo, que avían de avér empleádo en bolvér à dár las grácias à ſu bienhechor. Irían à preſentárſe à ſus conocídos, como que ya podían vivír con tódos ſus compatriótas, aúnque olvidádos de el Autór de ſu ſanidád.

O, amádos mios! qué frequénte es en el múndo, en el tiémpo, en que Dios nos pruéba con la enfermedád, pedír à ſu Mageſtád la ſalúd; ponér por interceſsóra à la Reyna de los Angeles María Santíſsima, y por medianéros à los Santos: hacér vótos, renovár proméſſas, y sóbre tódo repetír los propósitos de mudár de vída, dedicándoſe de el tódo à Dios, ſirviéndole en ſu empléo, y de ocupár los rátos, que quéden,

Digitized by Google

en exercícios de piedád, y en múchas obras de virtúd, para reſarcír lo ántes perdído, y acumulár méritos para la Eternidád! Pero en ſaliéndo de el peligro, qué pócos ſon los que dán à Dios las debídas grácias! Qué ráro el que cúmple lo ofrecído como débe! Y qué de cóſas lo diviérten para que buélva agradecído à ſu Bienhechór, y Autór de ſu ſanidád! A unos les paréce, no es aún tiémpo de ponér en execución ſus proméſſas, haſta que ſe ſiéntan de el tódo convalecídos. A ótros les paréce, les ſerán perjudiciáles à ſu ſalúd. Otros no hállan tiémpo de practicárlas; porque han hécho un hábito de floxedád, y peréza en la convalecéncia. Otros, que le hiciéron de divertírſe con los que concurriéron à ſabér de ſu ſalúd, y à recreárlo, tiénen que preſentárſe à tódos, pagár visítas, y tódo lo que ſe lláma cumplír con los hómbres, ol-

olvidádos de cumplír priméro con Dios: de que se sígue lo que frequenteménte se experiménta en múchos: y es, que no solo no aumentáron perfección à su vída; sino es, que aún perdiéron la regulár devoción con que ántes de caér enfermos vivían. Verificándose en estos lo que dixímos de San Agustín: Quitó Dios à el ingráto lo que le avía dádo de grácia, porque con su ingratitúd desmereció el auxílio. O! qué própio es de nuéstra flaquéza satisfacérnos de vivír en la pátria de nuéstra Mádre Eva, en dónde nos hechó Dios por destiérro, y no caminár à la Pátria, en dónde nuéstro Padre Dios nos quiére, que es à el Celestiál Reyno. Ciérto, que si nos considerássemos desterrádos, y condenádos à peregrinár, no hecharíamos raíces de tantos conocimiéntos. Nos estrañáramos, aún de nuéstros mísmos parentéscos. No tuviéramos quien

nos detuviéra. Bolviéramos ſin ceſsár agradecídos à nuéſtro Padre Dios, por la inmenſidád de ſus beneficios. Nos hiciéramos dígnos de que nos conſerváſſe en la ſalúd perfecta de nuéſtra Alma, haſta que lo gozáſſemos en la Glória: dónde en una indiviſa eſséncia el Padre, y el Hijo, y el Eſpíritu Santo víven, y reynan por los ſíglos de los ſíglos. Amén.

CREDO, &c.

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſal. 30. en dónde expréſſa Davíd, póne en Dios toda ſu eſperánza, en cúyas manos eſtán todos ſus tiémpos, y for-	*Práct.* En tí, Se- „ ñór, de quien „ hemos recibído „ el beneficio de „ ſanárnos en las „ Fuéntes de los „ Sacraméntos, no „ ſolo de la lépra de

Digitized by Google

fortúnas. De el que ſe sírve la Iglésia, para expreſsár la miſma eſperánza, que en todo tiémpo tiéne de lográr ſu felicidád, como haſta aquí la ha conſeguído.

„de la originál
„cúlpa, ſino es
„también de la
„que deſpués nos
„han inficioná-
„do los pecádos,
„que cometímos:
„eſperámos, que
„pues ſois nuéſ-
„tro Dios, en cú-
„yas manos eſ-
„tán los tiémpos, que hemos de vi-
„vír, y nuéſtras felicidádes, nos
„prevéngas, y nos preſérve tu gra-
„cia en aquél en que huviéramos
„de ofendéros, para que no nos in-
„ficióne mas ſemejánte peſtiléncia.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóſtia en la Miſſa Rezáda, háſta la Comunión, que eſtá à el fin de éſte Tómo.*

Digitized by Google

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de la Sabiduría, c. 16. en dónde expréſſa el beneficio de avérnos Dios dádo el Pan de el Ciélo, que incluýe todo deléyte, todo ſabór, y ſuavidád. El qual Vérſo es una confeſsión, que hace el Puéblo fiél de avér recibído la ſaludáble gracia de los Sacraméntos, eſpecialménte el de la Eucariſtía.

SEGLAR.

Práct. Delánte „ de el Ciélo, y „ de la tiérra pro„feſsámos, Señór, „ reconocér el „ imménſo bene„ficio de dáros „ Vos miſmo à „ nosótros en el „ Sacraménto de „ la Eucariſtía, „ como Pan de el „ Ciélo, que de „ la tiérra ſolo „ tiéne los acci„ déntes, y es en „ ſubſtáncia el ví„ vo, y Verdadé„ ro Cuérpo de „ nuéſtro Señór Je-

„ Jesu Christo, que en quanto Dios
„ es el mismo Criadór de el Univér-
„ so, Fuénte, y perénne Manantiál
„ de todos los verdadéros deléytes,
„ ambrosías, y delicióſa ſuavidád.

A LA ORACION DESPUES de la Comunión.

ECLESIASTICO.

Expl. PIde la Iglésia, en virtúd de el Sacraménto recibído, los auméntos de la gracia (que es la verdadéra ſanidád de toda lépra eſpirituál) para lográrlos, como frútos de nuéſtra etérna redención.

DO-

DOMINICA XIV.
DESPUES DE PENTECOSTES.

EXPLICACION DE EL PARROCO de la disposicion de el Oficio de ésta Dominica XIV. despues de Pentecóstes.

El Parroco.

Expl. EL Oficio de ésta Dominíca XIV. lo dispóne la Iglésia, según sus altos fines: siéndo uno de ellos la memória, y exémplo de los sucéssos désde el año de 626. en adelánte, en las tribulaciónes, y trabájos, que padeciéron los Fiéles de aquél tiempo, por conservár la verdád, puréza, y unidád de nuéstra Santa Religión, contra la Sécta de Mahóma, y los erróres de los Monotelítas. Por lo que se leen en éste mes, en el Oficio de Maytínes, los Líbros de Job, Tobías, Judíth,

díth, y Esthér; para que con los dos priméros nos alentémos à tolerár las adversidádes con paciéncia, en los dos exémplos, que nos quedáron en la Iglésia de estos dos Varónes Santos: y en los otros dos con lo que el Puéblo de Dios padeció assediádo de los Asírios, en cúyas guérras padeciéron los Tríbus de Israél cautividád, y destiérro.(1) Por lo que en ésta Dominíca de Septiémbre, y en las siguiéntes, inténta significár la Iglésia la horríble tribulación de los Mahometános, y Móros, que désde entónces no han cesádo de perseguír los Christiános, hasta aóra, haciéndolos cautívos, y robándoles sus haciéndas: y duránte ella les viniéron otras tribulaciónes, nacídas de rebéldes hermános contra la Séde Apostólica Romána; como la de los Griégos, Longobárdos, Fráncos, y otros. Estos sucéssos

(1) Lib. 4. Reg. circa finem.

Digitized by Google

ſos paréce los figuró el Apocalypſis déſde el fin de el cap. 13. haſta el 19. aunque mezclándo entre ellos otras repreſentaciónes de otros. Aſsí en el fin de el cap. 13. cuénta el princípio de la Sécta Mahometána, en figúra de una grande, y horríble Béſtia, que ſubió de la tiérra: la que movió à Mahóma à perſeguír la Igléſia de Dios. Y la que tenía dos cuérnos: en que ſe entiénden dos poteſtádes para dañár; que una es la violéncia, y otra el dólo: y con éſtas ſe ſirvió de dos Léyes, que una es la Ley de Moysés, y otra la de Chriſto, de las que mezcló con ſeos erróres en un Alcorán: queriéndo en aquéllas dos haſtas aſſemejárſe à el Cordéro, que repreſentó à Chriſto con los dos Teſtaméntos, la de el Viéjo à el que púſo fin: y la de Gracia, que empezó, y eſtableció (ò por mejór decír, cumplió aquélla Antígua, que era haſta

que

que viniéſſe) la qual eſpiritualmén-te declaró por ſu Evangélio el miſ-mo Chriſto, que es ley de el eſpíri-tu de vida. A el contrário los Ma-hometános, recibiéndo una, y otra carnalménte, y nada de ſu eſpíritu, ni de ſu vida, pervirtiéron, y enga-ñáron con ſu dólo à los símples. Y aſsí dice el Apocalypſis: Engañó à los habitadóres de la tiérra. Y deſ-pués habla de ſu violénto podér. Por eſtos años fuéron los Pontífices, en el de 626. Honório I. haſta el de 638. Haſta el de 640. Severíno, quien viéndo los progréſſos, que los Arabes, ò Sarracénos, Sectários de Mahóma, hacían en el Aſsíria, y en el Império, murió de aflicción, no aviéndo governádo la Sílla Pon-tificia mas que un año. En los años de 640. fué el Pontífice Juan IV. quien empleó la plata, que halló en el Teſóro de la Igléſia, en reſcáte de los Eſclávos Chriſtiános, que los

Bár-

Digitized by Google

Bárbaros avian hécho en la Iſtria, y Dalmácia: y juntó un Concílio, en que fué condenáda la expoſición de el Emperadór Heráclio en favór de la Doctrína de los Monotelítas: y tuvo la gran péna de vér eſtendída la Séćta de los Sarracénos, no ſolo en la Aſia, ſino es también en la Afríca, con mucha rúina de los Chriſtiános.

Para los Fiéles preséntes ſe diſpóne éſte Oficio, enſeñándonos à peleár conſtántes en defenſa de la puréza de nuéſtra Santa Fé, y Religión Católica contra el podér de la grande Béſtia, que depoſitó en los Bárbaros Mahometános; de el que ha conſeguído la Igléſia tan milagróſos triúnfos, como refiéren las Hiſtórias: Y para que, los que no padécen en ſus cuérpos la violéncia de ſus armas, (por las defenſas que contra ellas tiénen los Reyes Católicos, y Chriſtianíſsimos) no déxen, incáu-

cáutos, las padézcan ſus Almas, llevándoſe de el deléyte de la cárne, con que à tantos arraſtró, y poſtró haſta la tiérra la eſpantóſa Béſtia.

EXPLICACION DE EL PARROCO para la aſsiſténcia de los Fiéles à la MISSA Cantáda de la Dominica XIV. deſpués de Pentecóſtes: y afectos práctticos de el Seglàr.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſal. 83. en dónde implóra Davíd la Divína protección. Y ſe ſirve de ſus voces la Iglésia en ſus tribulaciónes, como preſentándo à el Etérno	*Práct.* Protec-„tór, y Salvadór „nuéſtro, míra à „à tu Unigénito „Hijo azotádo, „coronádo de eſ-„pínas, crucifi-„cádo, y muérto „por nosótros; por-

Digitized by Google

no Padre el róſ-
tro de ſu Hijo Je-
ſu Chriſto, que es
nuéſtro Abogá-
do, y la dignidád
de ſu Iglésia, que
es ſu hermosísi-
ma Espósa, Atrio,
y Tabernáculo de
el miſmo Dios. Y
ſigue con el Vér-
ſo, que es princí-
pio de el miſmo
Pſalmo, en dón-
de hace mención
de la dignidád de
ſer oída, y prote-
xída contra los
enemígos, que
blasfeman contra
ſu grandéza. Para
los Fiéles presén-
tes píde la miſma
protección, para
que

„ porque à ſu viſ-
„ ta no deshecha-
„ rás la oración
„ que hacémos
„ por conſeguír
„ los dias de la
„ eternidád. Un
„ ſolo dia delán-
„ te de tí, excéde
„ ſobre milláres
„ de felicidádes
„ de éſte ſiglo.

„ Qué admirá-
„ bles ſon, Se-
„ ñór, y amádos
„ tus Tabernácu-
„ los en las Celeſ-
„ tiáles Manſió-
„ nes! A que llé-
„ gan los que han
„ paſsádo por las
„ grandes tribu-
„ laciónes, y la-
„ bádo las eſtó-

las

que consigan los „las de sus Almas
dias etérnos en „con la Sángre
los Tabernáculos „de el Cordéro
de el Ciélo. „Dános, Se-
„ñór, que los
„consideremos, para que los amé-
„mos; para que ansiosaménte los
„apetezcámos; y para que déxe
„nuéstra Alma todo lo que sea sabi-
„duría de la carne, por gozárlos
„con Vos, Señór, Dios de las Vir-
„túdes.

A LA ORACION.

Eclesiastico.

Expl. Pide la Iglésia à Dios la protección perpétua, y ampáro de su misericórdia contra sus enemígos: y aléga nuéstra natural debilidád, que sin su defensa à el púnto cáe, sin podér subsistír. Por lo que implóra sus auxílios, para que la apárten de lo dañóso, y diríjan

à lo ſaludáble. Eſta Oración es contra los Pagános, y Mahometános, que no céſſan de acechár à los Fiéles de la Iglésia.

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de San Pablo à los de Gálácia cap. 5. en dónde póne la diferéncia de la vída carnál à la eſpirituál, que ſe háce conocér por los frútos de una, y ótra. (2) Aſsí eſcríbe, exortándolos, como à amádos hermános en la caridád de Chríſto: vívan con

SEGLAR.

Práct. Dános, „ Señór, los auxí„ lios de tu Diví„ na Grácia, para „ que vivámos ví„ da de el eſpíri„ tu: ajuſtándo„ nuéſtras acció„ nes, y coſtúm„ bres, ſegún el „ dictámen, è ím„ púlſo de el Eſ„ píritu Santo, y „ el inſtinto de ſu „ grácia, con que nos

(2) Daroc. in hac Miſ.

con vída espiri-
tuál, según la Ley
Evangélica, que
se confórma con
la récta razón: no
cumpliéndo los
deséos, y concu-
piscéncias de la
cárne, que deséa
siémpre contra el
espíritu: esto es,
contra la razón, y
Ley de Dios; à el
contrário de el es-
píritu, que deséa
contra múchos
deséos de la cár-
ne; porque estos
dos princípios en
el hómbre son
en las inclinació-
nes contrários;
pues la cárne in-
ténta impedír a-
qué-

„ nos inclína à la
„ vída espirituál
„ de las virtúdes:
„ à la Oración, à
„ la Fé, à la Espe-
„ ránza, y Cari-
„ dád, à la Mise-
„ ricórdia, y Pie-
„ dád: para que,
„ siguiéndolo en
„ tódo, y obrán-
„ do fervoróso,
„ vivámos angeli-
„ calménte encen
„ dídos en cari-
„ dád, y zélo: dis-
„ curriéndo, tra-
„ bajándo, pade-
„ deciéndo, y an-
„ dándo solícitos
„ de que vivámos
„ tódos en el A-
„ mór de Chrísto.
„ Sentímos, Se-

Digitized by Google

quéllas obras, à que inclína el espíritu, para no hacér tódo lo que quiére, ségun el dictámen de la razón, sin que ella déxe de hacér resisténcia; pero guiándonos de el espíritu, ò dictámen de nuéstra razón, díce: no incurrímos en el reáto de la péna de la Ley. De ésta Doctrína general el Apóstol desciénde à la particular de la diferéncia de unas à otras obras: porque las de la cárne, ellas se hácen

ñór, que el apetito sensitívo, y el racionál, que reside en cáda uno de nosótros, viciádos con la originál cúlpa, nos excítan: el uno en lo concupiscible à las obras de la Gúla, y à la Luxúria: y en lo irascíble à la Embídia, à la Ira, y contiéndas: y el otro en la voluntád, y razón, à la exceléncia, dignidád, curiosidád, y ciéncia vána: óbras tódas de la cárne,

vér,

que

vér, que manifiéſtaménte ſon málas; pues ſon ſenſíbles, è infames, eſpecialménte ſegún los ſentídos de el tácto, y gúſto: de el tácto, como es la fornicación, la inmundícia, la impudicícia, ò deshoneſtidád en la víſta, páſſos, y acciónes: y en generál la luxúria, que es qualquiér excéſſo de lo que à ella confórma. De éſte vício nácen otros, y han nacído, como ſon: la idolatría, hechízos, y ſuperſticiónes,

„que como el hé„no ſe deſvané„cen, haciéndo „guérra cóntra „el eſpíritu, que „apetéce los Ce„leſtiáles, y etér„nos biénes: pues „fortalécenos, Se„ñór, con tu Di„vína Grácia; pa„ra que à la con„cupiſcéncia, que „ſe opóne à la „perfección de „las obras de el „eſpíritu, no la „permitámos de „ningún módo „cúmpla los má„los deséos, à que „nos excíta. Y co„mo inténta no „dexárnos perfi-

nes ; para inflamár en aquél tórpe amór ; enemistádes , contiéndas, pleytos,emulaciónes, íras : tódo género de disſenſiónes , séctas, embídias,y muértes. De los erróres, que nácen de condeſcendér à el ſentído de el gúſto, póne el Apóſtol la gúla, la embriaguéz, y otros ſemejántes , en que entran los vómitos , indigeſtiónes , enfermedádes , y por fin la muérte.Lo que les previno,ò predíxo antes que lle-

„ cionár las buémár en aquél tór-
„ nas óbras de el
„ míſmo eſpíritu
„ ſin lúcha , y ſin
„ reſiſténcia , qu-
„ ándo ella nos
„ ofrézca deséos,
„ nos propónga
„ deléytes , nos
„ excíte à las hón-
„ ras , y excelén-
„ cia : no dexémos , no ſolo
„ que perficióne,
„ ſino es,que tam-
„ póco ténga en-
„ tráda en nuéſtro
„ corazón conſen-
„ timiénto algú-
„ no de tan deſ-
„ ordenádos afec-
„ tos. Eſta peléa,
„ Señór , éſta ba-
„ tálla nos es con-

tí-

llegáſſe el día de el Juicio, para que ſe guardáſſen, no ſe hiciéſſen indígnos de la Bienaventuránza, y Reyno de Dios. Los frútos de la Religión Chriſtiána, eſpirituál, y honéſta los redúce à tres órdenes. Uno, que es de ordenár ſu ménte, tanto en los biénes, como en los máles. En los biénes, à la Caridád, que es raíz de tódas las buénas afecciónes: el gózo en las buénas obras: la paz, que es la quietúd

„ tínua, inceſsán-
„ te, y moléſta:
„ las demás de el
„ múndo, ò ad-
„ míten tréguas, ò
„ voluntariamén-
„ te ſe ſuſpénden,
„ ò las finalíza la
„ compléta vic-
„ tória; pero la
„ lúcha, que pa-
„ decémos, de la
„ cárne contra el
„ eſpíritu, y de éſ-
„ te contra la cár-
„ ne, nos dúra tó-
„ da la vída. O
„ quién me libra-
„ rá de el cuérpo
„ de éſta muérte?
„ decía San Pá-
„ blo, por la mo-
„ léſtia, que pa-
„ decía, à el vér

Digitized by Google

túd de conciéncia. Ordenár los máles à la paciéncia, que manifiésta en la esperánza sossegáda, quándo se le difiére el bien, que es longanimidád.

Otro pertenéce à la conversión de los próximos; como la bondád, dulzúra, ò afabilidád, la benignidád, la mansedúmbre en corregír los vícios, la buéna fé en el tráto fuéra de tódo fráude. Otros pertenécen à sujetár la sensualidád; quáles son la mo-

,, no executába el
,, bien con el plé-
,, no gózo, y sos-
,, siégo, como él
,, quería; pero él
,, míſmo, como
,, respondiéndose
,, se consolába
,, con la grácia de
,, tu Hijo Chríſto
,, Jesus: por quién
,, conseguía la
,, victória: pues
,, ya, que nos séa
,, incesánte el pe-
,, leár, Señór, dá-
,, nos en ésta lú-
,, cha el consué-
,, lo, que tiénen
,, los que peléan
,, venciéndo. Y
,, pues estámos ci-
,, értos, que siém-
,, pre, que pelee-

mos,

Digitized by Google

modéstia, ò moderación en hécho, y díchos: la continéncia en reprimír las passiónes de la gúla, y luxúria: y la castidád. Tódas éstas obras agrádan à Dios: y contra éstas no ay ley, porque antes las apruéban: y solo es la ley contra las obras de la cárne, que la ley prohíbe. Y como la Ley de Chrísto es espirituál, y santa, los que síguen à Chrísto, y su santa Ley, siémpre han de crucificár su cárne: esto

„ mos, y resistá-
„ mos à las obras
„ de la cárne, ven-
„ cémos, y con-
„ quistámos el
„ Reyno de Dios,
„ por la grácia de
„ nuéstro Reden-
„ tór Jesu Chrís-
„ to, no cessémos
„ de resistír, cru-
„ cificándo nués-
„ tra cárne, sus ví-
„ cios, y concu-
„ piscéncias; con
„ que se hága pa-
„ ténte à tódos,
„ sómos de Jesu
„ Chrísto: que se-
„ guímos su Ley:
„ que nos líbra de
„ caér en los er-
„ róres, à que in-
„ dúxo la ley de

el

Digitized by Google

to es, ſu apetíto ,, el apetíto à tán-
ſenſuál, macerán- ,, tos Sectários,
dola, mortificán- ,, Heréges, y Ma-
dola, peleándo ,, hometános, que
contra las óbras ,, la han ſeguído.
de los vícios, y
contra los afectos deſordenádos de la concupiſcéncia. Eſcribió San Pablo éſta Epíſtola déſde Róma, ſegún ſe ha dícho en la Nóta de la Míſſa antecedénte. (3) Y en éſte cap. 5. deſpués de avérlos inſtruído para que no admitiéſſen la Ley de Moysés, ſino la de Chríſto, que es Ley de Caridád, y vída de el eſpíritu: los inſtrúye en las buénas coſtúmbres, que ſon frútos de la vída de el eſpíritu. Concuérda con la memória de los años de la Igléſia, en que padeció la tribulación de los Mahometános en los Santos Preládos, que con éſta doctrína de el Apóſtol ſe ar-

(3) Alápid. in hac Epiſtol. Paul.

Digitized by Google

armában, y confirmában à los Fiéles, haciéndoles vér lo pernicióſo, y deteſtáble de la Ley de Mahóma, que à el módo de Béſtia póne ſu vivír en vída de la cárne; aprobándo, y permitiéndo manifiéſtos vícios de la gúla, y de la luxúria: de que ſe vén los frútos de ſu intemperáncia, y ſus notórias torpézas, opuéſtas à el récto dictámen de la razón. Infiriéndoſe para los Fiéles preséntes de la Igléſia quan ſumo es el dolór de algúnos, que à tiémpo, que blasónen de Chriſtiános, que dében vivír vída de Chríſto, y de ſu Grácia, manifiéſten por frútos de ſu vída los míſmos, que ſi fuéſſen de los enemígos de Jeſu Chríſto nuéſtro Señór, y ſumo Bien.

A EL GRADUAL.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſal. 117. en dónde expréſſa Davíd la abundáncia de biénes, y de podér para los que eſpéran en el Señór: el que no tiéne algún Príncipe de la tiérra. Por lo que excíta con las palábras de el Pſalm. 94. à que vámos todos à adorár à Dios, à regocijárnos con él; porque es nuéſtra ſalúd. El qual Vérſo póne la Iglésia, como Ora-

SEGLAR.

Práct. Aunque „eſtámos cercá„dos de contrá„rios en lo exte„riór; è interior„ménte padecé„mos la guérra „de nuéſtras paſ„ſiónes; confeſ„sámos, Señór, lo „buéno, y pode„róſo para nuéſ„tra defenſa, que „es eſperár en tí „con confiánza; „y no en los hóm„bres, en quié„nes no eſtá la „ſalúd, ni el mo„vimiénto para lo

Oración contra el podér de los Mahometános, y demás enemígos, por el ciérto; y segúro, que tenémos en Christo; à distinción de el que se desvanéce, por grande que aparézca en ellos.

„ lo buéno sin tu „ arbítrio, y vo- „ luntád.

„ No puéden „ cosa algúna to- „ dos los Princí- „ pes mas potén- „ tes de el mún- „ do, sino es lo „ que tú quiéres „ que puédan.

„ Ni puéde to- „ do el podér de el Infiérno encen- „ dér la guerra, y auxiliár à nuéstra „ concupiscéncia sin tu permisión; „ que no dás, sin dárnos bastánte „ gracia para defendérnos.

„ En tí tenémos, Señór, no solo „ la suficiéncia, sino es la eficácia „ para vencér. Así nos es todo fa- „ cil: como ha sido à tantos, que „ en la prolíxa guérra de una vida „ dilatáda no les ha quitádo la de „ la gracia el mortál venéno de la „ cúlpa.

Ve-

Digitized by Google

„ Venímos, Señór, à dárte gra-
„ cias regocijádos en tu Santo Tém-
„ plo; porque en tí tenémos nuéſ-
„ tra etérna ſalúd.

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Mathéo à el cap. 6. en dónde díxo Chriſto Señór nuéſtro à ſus Diſcípulos, inſtruyéndolos, que ningúno podía ſervír à dos ſeñóres à un tiémpo; (y menos, ſi ſon de opuéſtas condicióones, y voluntádes) porque preciſaménte, ſi áma à el uno, à quien ſigue guſtóſo, aborrecerá lo contrário, que le manda el otro. Y ſi ſirve por temór à el uno, quando hace éſte ſervício, aunque ſea contra ſu voluntád, es neceſsário quéde deſpreciádo el otro. Aſsí nos dice Chriſto Señór nuéſtro, no podémos à un tiémpo ſervír à Dios, y à las co-

Digitized by Google

cosas de la tiérra. Nos enséña su Mageſtád, no ſeamos ſolícitos, ò anſiósos, de qué comerémos? De qué veſtirémos para conſervár la vida? Porque à los médios no ſe ha de atendér con la miſma ſolicitúd, que à los fines: y mas quando para los médios núnca falta altísima providéncia. Nos ofréce à nuéſtra viſta las Avecíllas, y flóres de el cámpo: aquéllas que cómen ſin ſembrár, ni ſegár, ni amontonár en las Tróxes, hallándoſe alimentádas por la providéncia de nuéſtro Padre Celeſtiál, que las apaciénta: luégo nosótros, que sómos mas en la eſtimación, y dignidád delánte de Dios, que los irracionáles, mucho mejór ſerémos aſsiſtídos de todo lo neceſsário: porque todos eſtos ſe han hécho, para que ſirvan à el hombre, porque el hombre ſirva à Dios: y es mas nóble el fin, que los médios. En quanto à el veſtído, condéna la nímia ſo-

li-

licitúd, y ofréce à nuéſtra conſideración las flóres de el cámpo, que crécen, y ſe adórnan ſin trabájo alguno, ni hílan para veſtírſe. (1) Nos aſſegúra Chriſto, que Salomón en todo ſu florído Reynádo, no eſtúvo, ni un dia tan hermóſo, y adornádo como éſtas flóres. Y que ſi el héno de el cámpo, que óy es, y mañána ſe córta, y quéma, aſsi lo cúyda Dios, quanto mas cuydará de nosótros? Acúſa nuéſtra póca fé, y buélve à amoneſtárnos, no andémos ſolícitos, y anſióſos de lo neceſsário para ſuſtentárnos, y veſtírnos: porque eſto es de Gentíles, que creen eſtá ſolo ſu fortúna en los biénes humános, ignorándo la Divína Providéncia, y altos júicios con que Dios nos goviérna: por eſſo témen, y deſconfian; pareciéndoles, que no ay quien goviérne éſtas cóſas temporáles. Mas que Dios nuéſtro Pa-

(1) Lyra.

Digitized by Google

Padre no puéde dexár de mirár à los que sómos sus hijos, que tiéne infinita, è incomprehensíble ciéncia de todos, y sábe lo que necesíta cada uno. Que estimémos, y apreciémos mas el Reyno de Dios, que es estár en su gracia, y permanecér en ella; que los demás biénes temporáles, ellos mismos se nos irán viniéndo, y acercándo à nuéstra moderáda, y secundária diligéncia.

La Doctrína de éste Evangélio dió Christo Señór nuéstro, instruyéndo à sus Discípulos en un cámpo à la falda de el Monte Tabór; año treinta y uno de su edád. (2) Y concuérda con el inténto de la Iglésia en éste dia, manifestándo la errádа Sécta de Mahóma, que hízo, mezclándo ceremónias de la Ley Antígua, y Nuéva. (3) Y enséña Christo lo imposíble, que es servír à Dios, y condescendér con el diáblo, según

(2) P.Hier.Nat. (3) Doct.Daroc.

Digitized by Google

dice de sí el mismo Christo : El que no es conmigo, contra mí es. (4) Así el que póne su cuydádo en servír à los apetítos, por consiguiénte no sirve à Dios : à el módo que los sequáces de aquélla Sécta pónen todo su cuydádo en cumplír las obras de la concupiscéncia, y de la gúla, que son vícios à que excíta el diáblo. Condéna Christo la solicitúd, aun de lo necesário para la vida de el cuérpo humáno, que impíde, y es incompatíble con el cuydádo principál de conseguír los biénes espirituáles. A las Aves, y flóres, sin solicitúd suya, las viste Dios, las mira, y atiénde abundanteménte. Todos debémos trabajár por unos, y otros biénes; pero con tal orden, que enderecémos nuéstro mayór cuydádo, y estúdio à los que son mayóres para nosótros, quales son los que nos llevan à el Reyno de Dios, y

(4) Luc. cap. 11.

Digitized by Google

y condúcen para nuéſtra juſtificación, y ſalúd etérna. A el contrário de la ceguedád que ay en el mundo, con que gáſtan el dia, y aun la nóche en adelantár los lógros, y conveniéncias, los que núnca conſiguen: porque como de noche, y de dia ſea un perpétuo trabajár, para aumentár ſin ceſsár los biénes temporáles; el que mas ha adquirído, quando llega à morír, ſe halla, es el que mas ha trabajádo, pero el que menos los ha lográdo; pues ſolo ha ſacádo dexár mucho caudál, à cóſta de inceſsántes fatígas, y ſinnúmero de incomodidádes, y ſuperfluas ſolicitúdes: y lo peór en algúnos de los que viven, es, ſatisfacérſe de que dében mas à ſus cuydadóſas fatígas, à ſu habilidád, è indúſtria, que à la permiſsión, y Divína providéncia: viviéndo mas como Gentíles, que ſolo cúydan, de qué comerémos? De que veſtirémos? Sin

Digitized by Google

que ſeriaménte ſe póngan à pensár: Qué biénes adquirirémos para la vida etérna, que ha de durár ſiémpre? Si ſeré póbre, y atormentádo eternaménte? Si de eſto, y eſto neceſsíta mi cuérpo para una vida, que no sé ſi acabará oy, ò mañána, qué neceſsitaré para la eternidád? Aſsí en el inceſsánte camíno, que hacémos à la eternidád, en vez de aligerárnos con la mortificación, nos agravámos con los pesádos biénes de la tiérra, que corrómpen el cuérpo, y agrávan el Alma: nos resfriámos en el cuydádo de orár: nos falta hacér ſacrificio de el corazón atribuládo: desterrámos la humílde confeſsión: tenémos à vilèza la pobrèza de eſpíritu: y en vez de amór de Dios, y caridád de el próximo, reyna en nosótros la codícia: todo lo que nos apárta de ſervír à Dios: y ſin ſervírle, no podémos llegár à gozárlo. Por éſte motívo ſe póne éſte Evangé-

gélio para los Fiéles preséntes en éste tiémpo, en el que represénta la Iglésia el de nuéstra peregrinación.

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominica XIV. después de Pentecóstes.

Quærite ergò primùm Regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc ómnia adjiciéntur vobis. Matth. cap. 6.

OY manifiésta el Evangélio la imposibilidád de servír à dos Señóres: è intènta Chrísto Señór nuéstro, que apartémos de nosótros la solicitúd cuydadósa, inquiriéndo de qué comerémos? Qué vestirémos? Y à el mísmo tiémpo el afecto à los biénes temporáles. Es la razón, amádos mios, que el amór à estos biénes, impíde el de los biénes espirituáles, y etérnos. Por tanto nos amonésta Chrísto Señór

Digitized by Google

nuéſtro à que buſquémos los eſpirituáles biénes: prometiéndonos, que demás de eſtos, nos dará, como de añadidúra, los biénes temporáles. Ay tres géneros de biénes: uno, el bien de la Glória: otro, el bien de la Grácia: y el tercéro, el bién de la naturaléza: eſto es, los biénes naturáles. Es el primér bien el de el Reyno de Dios: y el ſegúndo el de ſu Juſtícia: Aquél bien lo hémos de buſcár para conſeguírlo à el fin de nuéſtra vída: y el de la Juſtícia es el própio bien que hémos de adquirír inceſſanteménte en tódos los dias, que vivámos. El tercéro bien es Viático ſolo: porque es lo que nos ayúda en la neceſsidád corporál, para que no faltémos à adquirír los dos principalíſsimos biénes, el de el Reyno de Dios, y el de ſu Juſtícia. No hémos de mirár à el que ſolo es Viático como à fin: es ſolo médio para adquirír los dos priméros: por eſtos dos

dos debémos trabajár tódos los dias: Para el Viático hémos de dár lo que quéde despues de estos, que bàste para el dia que se víve. De los priméros debémos estár solícitos: porque debémos proveérnos en el dia de ésta vída para el dia de la Eternidád, que como dia sin fin, píde la solicitúd, y trabájo de tódos los dias para adquirírlo. No debémos emperezár, ni un instánte: debémos trabajár sin cessár, como la hormíga. Esta solicitúd nos encomiénda Jesu Chríssto, diciéndo, que busquémos háfta que hallémos el Reyno de Dios: y no solo que lo busquémos, sí, como la priméra de tódas las óbras, que áyamos de hacér en el dia. Esta ha de ser la de buscár la grácia de Dios: ò sea la de justificárse, si se siénte en culpa: ò sea la de el auménto de la grácia con el mérito, que es la que nos dá derécho à el Reyno: y halláda ésta, será

nuéſtro primér cuydádo no perdérla; antes bien en las demás obras de los precíſos cárgos, ù empléos aumentárla.

No condéna Chríſto el cuydádo ſin ánſia, y ſolicitúd, à que quedó el hómbre condenádo en la reſidéncia de la originál cúlpa: qual fué el de comér de el ſudór de ſu róſtro. Pero en ſu trabájo no ha de perdér deſpués de víſta ſu primér cuydádo. Condéna tóda ſolicitúd ſupérflua, y de curioſidád, que proviéne de inmoderádo afecto à los biénes de la tiérra, y de deſconfiánza en nuéſtro liberalíſsimo Padre Dios: porque quanto mas cuyda de sí el ſiérvo, queriéndo grangeár para sí própio de eſtos biénes, tanto mas omíte el ſervício de ſu Señór, y deſconfia de ſu providéncia: por tanto no es mucho, que en caſtígo le déxe de proveér, à fin de que experiménte, que náda puéde por sí, ſi no le viéne de

ſu

ſu Señór. Y de qué náce, amádos mios, que haciéndoſe aráñas muchos para adquirír (y algúnos ſin reſervár las fiéſtas) ſe quédan en mas neceſsidád? ſino es de que quiéren adquirír por sí própios, como Infiéles, deſconfiándo de ſu Padre Celeſtiál. Y ſi Chríſto prométe el Reyno à los que le ſirven, y búſcan en ſu Juſtícia: y también la agregación de los biénes neceſſários para paſſár la vída: aſsí como fuéra Infiél el que no creyéra la priméra proméſſa, lo ſon tódos los que en las óbras no creen la ſegúnda: que no la creen, lo manifiéſtan en ſus anſióſas ſolicitúdes; pues ſi la creyéſſen, no anduviéran anſióſos por lo que eſtában ſegúros, que ſin ſolicitúd avían de conſeguír.

En éſta infidelidád incúrren tódos los codicióſos: tódos los que antepónen el cuydádo, y trabájo en adquirír biénes temporáles à la ſoli-

ci-

citúd de los etérnos: de ordinário creen, no les faltará en tóda su vída, si sirven con sus penósas diligéncias à los afanes temporáles, à sus indústrias, y solicitúdes: y les paréce llegáran à morír de hámbre, si dedicáran aquél míſmo cuydádo, aquéllas diligéncias, aquéllas indústrias, y solicitúdes à el mayór servício de Dios: Luégo es infidelidád creér, que por dedicár tódo su conáto à el servício de Dios, puéda dexárlo en necesidád, y en miséria su Señór. Indecoróso fuéra à el Rey, díce San Ambrósio, que à el Soldádo, que lo defiénde, lo tuviéra sin vestído, y sin *Pré* para su susténto: Luégo es hacér injúria à Dios, presumír, que à el que milíta como Soldádo de Jesu Chríſto, le puéda faltár lo que necesíte. A el Soldádo, ò Militár de las Vandéras de Chríſto, le tóca peleár cóntra sus tres enemígos, y à su Rey el proveérle: porque si es de el

Digitized by Google

ſiérvo vivír ſolícito de cómo agradará mas bien à ſu Señór; es própio de el Señór el cuydádo de que eſté proviſto ſu ſiérvo de tódo lo neceſſário. Es el que es nuéſtro Señór, à quien debémos ſervír, nuéſtro Padre Celeſtiál, que nos crió; pues quien vá (díce San Chryſóſtomo) à la fuénte, que ánde ſolícito para buſcár por otro médio la água? No ſolicíta el ſuſténto, el que vá combidádo à una opulénta méſa de los mas delicióſos manjáres: Luégo ſi la hálla en Dios lléna de abundáncia ſuma, y de riquézas infinítas el que vá à Dios, ſirviéndole en la vída: como puéde andár anſióſo de conſeguír lo terréno? Qué hijo de el Rey de la Glória, y heredéro de el Celeſtiál Reyno, llóra, y ſe aflíge, porque no tiéne pan, ni veſtído? A quien de eſtos le ha faltádo jamás con tódo lo precíſo ſu Padre Dios en éſte múndo?

Dios

Dios eſtá ríco de miſericórdias; como de podér infiníto. Nos amó háſta dárſe à sí míſmo por noſótros. Cuyda de tódos, como ſi fuéra de uno ſolo. Cuyda de los Póllos de los Cuérvos; porque naciéndo eſtos bláncos, los deſconócen ſus padres, y déxan de proveérlos; y ellos en ſu deſampáro levántan ſus pícos, piándo aliménto à el Autór de la Naturaléza, que los crió, y no puéde dexár de oírlos, preparándoles ſu ſuſténto en el rocío de el Ciélo, haſta que ſe tíznan ſus plúmas, y ya négros, los reconócen ſus pádres, y los provéen de cárnes de cadáveres. Os quexáis, que os déxan vuéſtros padres: que no os atiénden vuéſtros pariéntes: y que eſtándo ellos rícos, eſtáis en neceſsidád, y pobrébréza; (la quál pobréza os permíte Dios, por ſi de éſte módo os puéde traér à ſu ſervício) y convertís vuéſtros quexídos en indignación, y mur-

murmuración contra ellos; y ſiquiéra no hacéis lo que los Póllos de los Cuérvos, clamándo anſióſos à el Autór de la Naturaléza, que conocéis por Autór de los biénes de la Grácia, que ſon de infinito excéſſo à los ſolo biénes naturáles. O, qué ciérto es, no huviéra tántas neceſsidádes entre los Chriſtiános, ſi levantáran ſus vóces à el Ciélo! Si permaneciéran en la cándida veſtidúra de la Grácia! Pero ſe víſten múchos de las négras plúmas de la cúlpa, con que déxan de ſervír à ſu Señór, y Redentór, y ſe hácen ſiérvos, è hijos de los Cuérvos infernáles, que los apáſtan de ſus própias concupíſcéncias, porque los hállan cadáveres, quándo muriéron à la vída de la Grácia. Y quándo éſtas no puéden ſuſtentárlos à la vída de el cuérpo, antes bien arruinárſela, es Dios tan miſericordioſíſsimo, díce David, que *dá à los ſuméntos ſu aliménto.* Dá

à

à los que de hijos ſuyos, y de buénos ſiérvos, ſe convirtiéron por el páſto de el pecádo en Juméntos, de quiénes ſe ſirve el Diáblo para ír montádo en ellos, llevándolos à pacér à el vérde de las eſperánzas de ſus deſordenádos afectos.

Crueldád es negár la ſervidúmbre à el própio Señór, y alimentárſe de ſus eſtipéndios! Y eſto à un Señór tan miſericordióſo, que él miſmo dice por Iſaías trae amoróſo à los ſúyos, como la madre à el hijo, que ocúlta en ſus entráñas. (1) En dónde, amádos mios, podémos eſtár mas bien, que dentro de las entráñas de ſu infiníta piedád? Podrá la madre olvidárſe de el hijo, que ya dió à luz: podrá no acordárſe de dárle el pécho; pero podrá impedír, que ſe aliménte el hijo, que aún tiéne en ſus entráñas? No: porque no dexará de participár en el vién-

(1) Iſaías 46. verſ. 3.

Digitized by Google

viéntre de ſu madre, de quanto neceſsíte para ſu ſuſténto; aunque la madre no quiéra, ò no ſe acuérde, una vez, que à sí miſma ſe ſuſténte. Ved aquí, amádos mios, el alma de la expreſsión, que hace Dios por ſu Profeta. No puéde el hijo, que eſtá dentro de el séno de ſu madre, dexár de ſer defendído, ſuſtentádo, y abrigádo. Dios dice, que aſsí tráe, ſuſténta, abríga, y defiénde à los que le ſirven, como hijos, dentro de ſus entráñas de miſericórdia: Luégo ningúno puéde cohoneſtár la cúlpa con el pretéxto de ſocorrér ſu neceſsidád, ni ſervír à otro duéño, ni tenér otra ſolicitúd, que la de agradár, y ſervír à ſu Padre Dios, que lo tráe dentro de sí, defendído, abrigádo, y ſuſtentádo. Inferíd aóra, amádos mios, qué Católico, que cree las infalíbles proméſſas, débe temér, que Dios lo deſampáre, ni le falte, quando él abandóne ſu con-

ve-

veniéncia, ſu único acomódo, y aun todos los biénes, è interéſſes mundános, por no dexár à Dios con una cúlpa mortál? Como puéde temér el hijo, el amígo, el heredéro de el Celeſtiál Reyno? Que todo eſto es el que víve en eſtádo de gracia: quando aun à el hijo de perdición, de íra, y desheredádo de el Ciélo, que es el que víve en cúlpa gráve, por póbre, por enfermo que ſe halle, lo llama, y lo combída el Eſpíritu Santo, diciéndo: *Téme à Dios, y apártate de lo málo, y te hallarás dentro de Dios, sáno, y alimentádo.* Aſsí dice el Líbro de los Provérbios. (2) Porque no dexándo à Dios por la gracia, lo poſſeemos, poſſeyéndolo: dentro de Dios tenémos toda ſu Omnipoténcia, y el todo para toda neceſsidád, con infinítas ſóbras.

Pero advertíd, que no digo para el antójo, ni para la concupiſcéncia,

(2) Proverb. 3.

Digitized by Google

cia, ni para lo profáno : porque el negár Dios los posíbles para esto, es una de las grándes misericórdias de su Divína Magestád. Quien niéga, que el Amo, que acórta la cebáda à el Cavállo, que cría para su regálo, no lléva fin ? Díce San Agustín. Dios dába susténto acomodádo à el gústo de cada uno de los de su Puéblo en solo el Maná de el Desiérto : ellos apeteciéron tenér entre sus diéntes la espécie en su figúra de la cárne, ò frútas, de que se saboreában : lo que para su necesidád era supérfluo : y lo que se siguió de esto, fué, que queriéndo servír à Dios, dándo gústo à sus deséos, con el deléyte de su antójo, demás de el que experimentában de su gústo, en sus mísmas concupiscéncias se halláron sepultádos, díce el Sagrádo Texto. Si ellos huviéssen sepultádo sus supérfluos antójos, no huviéran perecído. El que sirve à la necesi-

dád, con póco ſe ſatisfáce. Chriſto ſocorrió en el Deſiérto con cínco pánes, y por extraordinário pláto con dos Péces, à mas de cínco mil hómbres: y ſe halláron las ſóbras de dóce canáſtos de pedázos, y la falta de tóda neceſsidád: y ſi huviéra de avérſe acomodádo ſu Mageſtád à los deſéos de cáda uno, pareciéra póco quanto ay en mar, y tiérra.

O, amádos mios! ſi entendiéſſemos, que no nos puéde faltár lo preciſo, y que nos ſobrará mas de lo neceſſário para paſſár la vída ſirviéndo à Dios, y no à nuéſtros deſéos, que no tiénen número. Pan, y água báſta à ſuſtentár à el hómbre: Luégo à quien Dios no dá otro ſuſténto, con éſte ſolo puéde tenérlo ſatisfécho. Y quándo ni éſte diéra Dios à quien le ſirviéſſe, no ſabría faciárlo el que tántas véces en las cárceles con el ayúno ha alimentádo à ſus Mártyres, hallándoſe ſuſ-

ten-

tentádos, y llénos de regocíjo? El que mantúvo con ſolo la Comunión déſde el dia de Ceníza háſta el dia de la Aſcenſión à Santa Catalína de Séna? El que ſuſtentó, y confortó à un Elías, para que anduviéſſe quaréntа dias por el Deſiérto con ſolo un pan ceniciénto? Luégo por qué no arrojámos tódos nuéſtros cuydádos, que nos retárden en el priméro, y principál de ſervírle? quándo el míſmo Chríſto ſe oblíga en ſus proméſſas à que ſe nos dén tódos los biénes, para paſſár la vída en ſu ſervício, demás de que conſigámos el Reyno de la Glória: en dónde con el Padre, y el Eſpíritu Santo víve, y reyna por los síglos de los síglos. Amén.

CREDO, &c.

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el Pſal. 33. en dónde dice Davíd, embiará Dios ſu Angel en cérco de los que le témen, y los ſacará de los pelígros. El qual Vérſo póne la Iglésia para conſuélo de los Fiéles, manifeſtándo el cuydádo, y vigiláncia, que Dios tiéne de embiárnos ſus Santos Angeles, para nuéſtra guárda, y para que nos defiéndan de el engáño: aſsí de las

SEGLAR.

Práct. Adorámos, Señór, la diligéncia ſuma de tu Altíſsima, y Divína providéncia, con que demás de los auxílios de tu Divína gracia, embías tus Santos Angeles, para que en cértámo el cuydádo, y vigiláncia, que Dios tiéne de embiárnos ſus Santos Angeles, para nuéſtra guárda, y para que nos defiéndan de el engáño: aſsí de las

Eſ-

las Séctas de los Heréges, como de los de nuéſtros tres enemígos, Múndo, Demónio, y Carne: y para que guſtémos, y conozcámos quan ſuáves es Chriſto en el yúgo de ſu Santa Ley, y vida de el eſpíritu.

„Eſtos Celeſtiáles Eſpíritus „nos ſacan victorióſos de ſus „aſſechánzas, y „nos díctan, que „buſquémos, y „conozcámos la „ſua vidád, y dulzúra, que hallamos en Chriſto, y en el ligéro yúgo de ſu Santa Ley, en-

„caminándonos à la vida eſpirituál, „que eſtá llena de verdadéras delícias.

„Dános una eficáz reſolución, „con que negádos à todo lo que „confórma à nuéſtros ſentídos, ſolo apetezcámos lo que nos ayúda „à la vida de el eſpíritu.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóſtia en la Miſſa Rezá-*

záda, haſta la Comunión, que eſtá à el fin de éſte Tómo.

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Se póne de el fin de el Evangélio, para confirmár la eſperánza en los que creemos en Chriſto: que à ſus ſiérvos no les falta en todo lo neceſsário, para paſsár éſta vida, haſta conſeguír la etérna.

SEGLAR.

Práct. Priméro, „ y ante todas las „ coſas, Señór, „ buſquémos lo „ que es debído „ à la parte prin„ cipál, que ay „ en nosótros, que „ es el Alma, tan„ to mas nóble, „ que el cuérpo, „ quanto vá de „ un poco de tiér„ ra, que ſe deſ„ hará en ceníza, y pólvo, à un nó„ ble eſpíritu, que es imágen túya, „ y durará eternaménte.

„ A éſte bien de mi Alma débo an-

Digitized by Google

„ anteponér mi cuydádo por ſu orí-
„ gen: y porque ſolo víve vída ſe-
„ líz con la vída de la Grácia, en
„ que tenémos el derécho à tu Rey-
„ no; y ſin ella vívo réo de etérna
„ péna.

„ Falte, ſi fuéſſe neceſſário, la
„ vída de el cuérpo, que ſe corróm-
„ pe, y tódas ſus conveniéncias,
„ porque no falte la vída de la Grá-
„ cia en nuéſtra Alma, que núnca
„ ha de acabár.

„ Y ſiéndo éſte nuéſtro primér
„ cuydádo, trabajémos ſin perdérlo
„ de víſta; ſin ſolicitúd de lo que
„ tóca à el cuérpo; y con el ſegúro
„ de que cuydas de proveernos, y
„ de que núnca nos faltarás para la
„ vída temporál, con tódo lo con-
„ veniénte à tu ſervício.

*** ***
***

A LA ORACION DESPUES de la Comunión.

Eclesiastico.

Expl. PIde la Iglésia à Dios, por virtúd de la Sagráda Comunión, que siémpre mas, y mas nos purifique, y defiénda; para vivír la vída de el espíritu según la Santa Ley de Chrísto, que nos guíe à la posséssión de nuéstra etérna felicidád.

DO-

Digitized by Google

DOMINICA XV.

DESPUES DE PENTECOSTES.

EXPLICACION DE EL PARROCO de la disposición de el Oficio Eclesiástico de la Dominica XV. después de Pentecóstes.

El Parroco.

Expl. EL Oficio de la Míssa de ésta Dominica XV. lo dispóne nuéstra Santa Madre la Iglésia confórme à los áltos fines, que represénta el tiémpo de nuéstra peregrinación de ésta vída, à nuéstra etérna, y Celestiál Pátria. Y háce memória en él, de los trabájos, y gráves penalidádes, que padecían los Fiéles en los años de 650. à los de 700. en adelánte. En la Nóta antecedénte à la Míssa de la Dominica XIV. se ha dícho la tribulación de la Iglésia por la Sécta de los Ma-

Mahometános. Estas tribulaciónes, y persecuciónes, que se han padecído, siémpre han sido ordenádas, y permitídas de Dios para enmiénda de gravísimas cúlpas, que à ellas han precedído en los Christiános. En ésta Dominíca, que correspónde à el cap. 14. de el Apocalypsis, se háce vér la ocasión de tanto mal, de parte de los Christiános, que hiciéron, las heregías, en que quisiéron caér por seguír sus privádos interésses, por su tyranía, y por el mal goviérno de los Emperadóres Griégos en el Románo Império: júnto tódo con poca obediéncia, y toleráncia en los súbditos. Agravában à sus Vassállos con dúra servidúmbre; y perseguían à los Sacerdótes, y Preládos de la Iglésia Romána. Assí lo hízo Heráclio Emperadór, que después de avér sido favorecído de Dios con tántas victórias, como insinuámos en las Nótas de el Oficio de las Míssas

ſas antecedéntes, no túvo el zélo, que debía, para extinguír la Sécta de Mahóma en ſus princípios, y ſe dexó infelizménte engañár de los erróres de los Monotelítas, è hízo un Edícto, que llamó ECTESE, para eſtablecimiénto de la doctrína de los erróres de aquéllos, que quería ſiguiéſſen ſus Vaſſállos, con el pretéxto de unír tódas las Igléſias. El qual Edícto condenó el Papa Juan IV. por médio de un Concílio, que juntó; aúnque deſpués dixo (deſaprobándolo) el míſmo Heráclio, que Sérgio, Obíſpo de Conſtantinópla, y Cyro, Obíſpo de Alexandría, avían ſido autóres de aquél Edícto, y lo avían publicádo en ſu nómbre. Los Emperadóres, que à éſte fuéron ſuccediéndo, hiciéron graviſſimas moléſtias à los Pontífices, porque les condenában ſus heregías: como el Emperadór Conſtánte, que embió órden à el Exárco de Itália, quitáſſe

la

la vída à San Martín Primero; porque avía juntádo en Róma un Concílio de mas de cien Obíspos, en que condenó el Edícto, que por conſéjo de Páulo, Obíſpo de Conſtantinópla, dió: en el qual ordenába, no ſe exagitáſſe éſta controvérſia contra los Monotelítas, ni à el contrário; para que ellos dilatáſſen libreménte ſus erróres. Dáños, que ya avían empezádo por la opreſión de Heráclio en ſus Vaſſállos: pues deſeándo eſtos ſacudír ſu peſádo yúgo, hiciéron muchas rebelióne: ſiéndo el primero el de los Pérſas, que por librárſe de ſu domínio, facilménte ſe dexáron perſuadír de los erróres Mahometános, viniéndo à invadír ſu Reyno con un Exército, de que era Capitán Homáro: y cóntra Egypto, Syria, y Aſia, y otras Regiónes Orientáles. Viéndoſe lo que predíxo el Apocalypſis en el cap. 14. que (en el Oriénte) cayó en el

Digitized by Google

el Mediodia aquélla gránde Babilónia (que ſe entiénde de la Monarquía de Conſtantinópla) confúſa, y lléna de erróres, y heregías: la que por el víno de la alienación de ſu verdadéro Dios, y adultério de ſu récta Fé bebiéron las Géntes: eſto es, que inficionó à muchos de los Chriſtiános, embriagándolos en ſus abominábles erróres, y torpézas, de módo, que provocáron la Divína indignación; porque no quiſiéron creer à el Angel de Dios: eſto es, à cada uno de los Romános Pontífices de aquellos tiempos, quales fueron Theodóro Priméro, San Martín Priméro, San Eugénio Priméro, San Vitaliáno, y otros Santos Pontífices, que ſe fuéron ſiguiéndo: los que, como aquél Angel de Dios, à quién ſe le dió, predicáſſe el Evangélio etérno de la Ley de Chríſto, y lo declaráſſe ſóbre tódas las Gentes, Tríbus, Puéblos, y Lenguas (en que re-

pre-

preſentó la Autoridád de los Sumos Pontífices) en médio de el Ciélo de la Iglésia de Chríſto publicában ſus Decrétos con ſu Autoridád Pontíficia, y los Generáles Concílios, clamándo à voz grande: Temiéſſen à Dios, y le diéſſen honór: Confeſſándo ſu récta Católica Fé, porque ſe les acercába la hóra, y tiempo de el Juicio. Que era la de las tribulaciónes de los Heréges, que les llegában: y que no conviniéſſen en ſus engáños contra el verdadéro Dios, y ſu Unigénito Hijo Jeſu Chríſto: que confeſſáſſen ſu Divinidád: y que ſi algúno adoráſſe à la Béſtia: eſto es, à Mahóma, ò à ſu imágen, que denóta la ſemejánza de ſu vída carnál: ò aprobáſſe ſu carácter, que es ſus falſos Dógmas, bebería de el víno de la íra de Dios. La que ſe manifeſtó en los caſtígos, que experimentáron los rebéldes, y pervertídos, haſta los tiémpos de los Papas

Eſ-

Eſtévan III. y León III. Que en tiémpo de el priméro, con el ampáro, y protección de Pipíno, Rey de Fráncia, y ſu Exército, hízo à el Papa Señór abſolúto, no ſolo de la Ciudád de Róma, y de otras muchas Ciudádes, y Províncias, ſino es también de el Exarcádo de Ravéna. El Pontífice Eſtévan fué eléćto el año de 752. y deſpués de otros Pontífices León III. en el de 795. el que viéndo à la Igléſia ſin la protección de los Emperadóres de Conſtantinópla, que ſe avían hécho ſus mayóres enemígos por ſus cíſmas, y heregías: y aviéndo ſido protegído de el Rey Carlo Magno, y reſtituídolo à Róma, y à ſu inocéncia de las calúmnias que padecié: eſtándo la nóche de la Natividád en la Igléſia de San Pedro, ſe ſintió eficazménte movído, y le púſo la Coróna ſóbre ſu cabéza, proclamándolo Emperadór. Lo que ſe acep-

aceptó, y fué aprobádo universalménte. Y el nuévo Emperadór proteſtó publicaménte, tomába à la Igléſia Romána debáxo de ſu protección, ſin que los Emperadóres de Oriénte pudiéſſen oponérſe; quedándole líbre tódo lo que avía conquiſtádo en Itália: y finalménte en ſu amiſtád. (1) Floreciéron entre otros Santos San Juan Damaſcéno, que murió el año de 731. y el Veneráble Béda el de 735.

Confórme à éſtas memórias, diſpóne el Oficio de la Míſſa la Igléſia en éſte día. Y también enſeñándonos à los Fiéles, que ſi en el camíno de nuéſtra peregrinación à nuéſtra Patria, huviéſſemos muérto à la vída de la Grácia, cayéndo en la infelicidád de la gráve cúlpa, no podémos naturalménte reſucitár ſin el Divíno auxílio: el que hémos de ſo-

(1) Petr. Daroc. in hac Dom.

Digitized by Google

ſolicitár, quándo de párte de Dios eſtá prónto para tódo el que póne lo que eſtá de la ſuya, à fin de conſeguírlo; pues haciéndo lo que eſtá de sí, Dios à ningúno niéga la grácia; que nos reſtitúye, ſupuéſta la aflicción de la peniténcia, à el eſtádo de hijos, y heredéros de aquélla etérna Glória.

Fuéron Pontífices en los años, de que ſe háce mención en éſta Dominíca, deſpués de Juan IV. que governó dos años haſta el de 642. Theodóro Priméro haſta el de 649. San Martín Priméro haſta el de 654. San Eugénio haſta el de 657. San Vitaliáno haſta el de 671. Adeodáto haſta el de 677. Dóno haſta el de 679. San Agato haſta el de 681. San León II. haſta el de 684. San Benedícto II. haſta el de 686. Juan V. haſta el de 687. Conón haſta el de 688. San Sérgio haſta el de 702. Juan VI. haſta el de 704.

Digitized by Google

Juan VII. hasta el de 707. Sisínio hasta el de 708. Constantíno hasta el de 715. San Gregório II. hasta el de 731. San Gregório III. hasta el de 741. San Zacarías hasta el de 752. Estéphano II. cínco dias. Estéphano III. llamádo el Segúndo, hasta el de 757. San Páulo hasta el de 768. Estéphano III. hasta el de 772. Adriáno hasta el de 795. Y León III. hasta el de 816.

Digitized by Google

EXPLICACION DE EL PARROCO para la aſsiſténcia de los Fiéles à la MISSA Cantáda de la Dominica XV. deſpués de Pentecóſtes : y afectos práctícos de el Seglár.

A EL INTROITO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſalm. 85. que ſe intitúla : *Orátio David*, en dónde ora por sí, como Cabéza, y por los miémbros. De éſte Pſalmo úſa la Iglésia, porque en aquél tiémpo el Románo Pontífice, viéndo la rúina de los Griégos, y de otros Orientá-	*Práct.* Inclína tu „ oído, Señór, y „ óye las ſúplicas „ de el Románo „ Pontífice, para „ remediárnos: las „ que te hace, Se„ ñór, como nuéſ„ tra Cabéza visí„ ble en la tiér„ ra; para que ſea „ líbre de ſus e„ nemígos, y en „ él nosótros ſál-

Digitized by Google

táles, con ésta devóta oración (de el mejór David Christo, que hacía à su Etérno Padre, como Cabéza, por sus miémbros los Fiéles) suplicába con los Fiéles à su Magestád, los oyésse, y salvásse de la persecución Morísca, y demás Séctas. Así píde en el Versículo el regocíjo, y alegría de vér su Puéblo líbre de tanto mal: por lo qual se póne éste dia: Y por enseñárnos à orár en nuéstras mayóres tri-

„ vos en los con-
„ tínuos pelígros
„ que tenémos de
„ caér en erró-
„ res: y tén, Se-
„ ñór, misericór-
„ dia; porque to-
„ dos los dias clá-
„ ma à tí en el
„ Sacrificio de la
„ Míssa.

„ Dá la alegría
„ à su Alma de
„ que vea su Pué-
„ blo, tu univer-
„ sál Rebáño, se-
„ gúro, y defen-
„ dído, sin que lo
„ despedácen los
„ Lóbos de las
„ torpézas: por-
„ que él la eléva
„ à tí, Señór, pa-
„ ra alcanzárnos

nuéf-

Digitized by Google

tribulaciónes, ſe- „ nuéſtro mayór
gún inſinúa la „ bien.
Práctica.

A LA ORACION.

Eclesiastico.

Expl. SE píde à Dios para ſu Santa Igléſia, que con ſu contínua miſericórdia la purifique en ſus Fiéles de todos los erróres, y la fortalézca con virtúdes. Y porque ſin ſu Mageſtád no podémos permanecer líbres de ellos, y en camíno de ſalvación, ſuplicámos, que ſiémpre ſea bien governáda de ſus Preládos con el dón de ſu Divína gracia. Y es oración de la Igléſia Latína; porque en ella no ſe introdúzcan los cíſmas, que en la Griéga introdúxo el demónio.

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el c.6. de el Apóſtol SanPáblo à los de Galácia, en dónde les continúa la doctrína, que dixímos en la antecedénte, enſeñándolos à vivír vida de el eſpíritu. Y deſpués los exórta à todas las buénas obras: eſpecialménte à las de miſericórdia, y beneficéncia con los próximos: ſingularménte à los Superiórès, Doctóres, y Maéſtros de

SEGLAR.

Práct. Vivámos „ todos los Fié- „ les, Señór, con „ la vida de la „ caridád, en que „ nos inſtrúye tu „ Apóſtol, que „ llama la Ley de „ Jeſu Chriſto, „ Redentór nuéſ- „ tro; para que „ ella apárte de „ noſótros el de- „ ſéo de la pró- „ pia alabánza, la „ arrogáncia, la „ emulación, y la „ embídia: y nos „ enſéñe à andár „ ſin parárnos, por

de la Doctrína Christiána, para que no búsquen las alabánzas, y glória de los hombres. Y dice, que todos estúdien en la siémbra de las buénas obras, cúyo frúto de ésta santa semílla es la vida etérna. (1) Así aviéndonos instruído antes en lo que sea vivír con vida de el espíritu: que es vivír con la espirituál Ley, y vida de la gracia de Christo: nos exórta aóra, à que caminémos por las

„ por pecádo al-
„ gúno, en la vi-
„ da de el espíri-
„ tu. Ella nos o-
„ blígue à dolér-
„ nos de los que
„ hemos cometí-
„ do: à conocér
„ nuéstros contí-
„ nuos defectos:
„ à mirárlos en
„ nosótros: à con-
„ dolérnos, y cor-
„ regír con man-
„ sedúmbre à los
„ que yérran: à
„ levantár los caí-
„ dos: à consó-
„ lar los afligí-
„ dos: à aliviár à
„ nuéstros próxi-
„ mos de el péso
„ de sus trabájos,

bué-

(1) Alap. in notis hujus Epist.

Digitized by Google

buénas obras, guiádos de la inſpiración de el Eſpíritu Santo, y regulación de la razón récta, que confórma à la Ley Santa: Que no nos hagámos codicióſos de vanaglória, provocándonos, y embidiándonos unos à otros: Que ſi algúno de los ſúbditos, ciégo, ò movído de algúna paſsión vehemènte, cayéſſe en algún delíto, lo inſtrúyan, y corrijan los Preládos; no agriaménte, y con rigór, ſino es

„ y neceſsidádes: „ à correſpondér „ con lo que de- „ bémos à nuéſ- „ trosSuperióres, „ y Maéſtros; ſin- „ gularménte qu- „ ando neceſsítan „ de nuéſtra libe- „ ralidád. Conoz- „ cámos lo nada „ que ſómos por „ noſótros; y que „ nada podémos „ ſin el auxílio de „ tu Divína gra- „ cia. Eſte tiém- „po que vivímos, „ Señór, es el ti- „ émpo de ſem- „ brár, para co- „ gér frútos por „ una eternidád, „ſin intermiſsión.

Digitized by Google

en eſpíritu, ò animo, y con palábras de manſedúmbre; conſiderándoſe él à sí miſmo, y que pué de ſer también tentádo, y caér en la tentación. Páſſa à exortár à los iguáles, y los amonéſta, que unos à otros ſe ayú den à llevár la cárga: eſto es, que tolére el uno à ſu próximo los defectos, ſocórra ſus neceſsidádes, y págue, pudiéndo, ſus débitos: y aſsí cumplirá con la Ley de Chriſto, que es Ley de ca-

„No la tengá-
„mos, omitiéndo
„la ſiémbra de
„las buénas o-
„bras. No ſem-
„brémos en el
„haz de la tiérra
„la ſemílla de el
„deſórden de nu-
„éſtros ſentídos,
„de que ſolo pué-
„de nacér el hé-
„no, que ſe cor-
„rómpe, ò antes
„ſirve para páſto
„de las fiéras, ò
„para pábulo de
„el fuégo. Sea
„nuéſtra ſiémbra
„en todas las vir-
„túdes; para que
„de todas conſi-
„gámos con la
„vida etérna, una

ri- abun-

ridád, que enſeñó, practicándola ſu Mageſtád. Inténta, no incurrámos en el vício de la ſobérvia, juzgándo algúno, que él es mas en comparación de ſu próximo, que vé pecár: porque él por sí miſmo nada es ſin la gracia de Dios, que lo ayúde: y ſi júzga podér por sí míſmo vencér la tentación, ſe engáña à sí miſmo: Que cada uno conſidére ſus defectos, y examíne ſus obras, para que ſean digna diſpoſición para la Glória: y no repáre en los defectos que vé en otro; porque cada uno llevará conſígo ſu péſo, y medída de el prémio, ù de la péna, ſegún las obras que lo han de ſeguír quando ſálga de éſta vida. El que es catequizádo, ò inſtruído, dice, débe comunicár de ſus biénes para la vida à el

„ abundantíſsima
„ coſécha de etérnos prémios,
„ que gocémos
„ para ſiémpre en
„ la Glória.

que

que lo catequíza, ò inſtrúye: de lo que no ſe deſoblíga, fingiéndo, no puéde, ni tiéne que dár, ò adminiſtrár à ſu Cúra, ò Superiór: porque Dios no puéde ſer engañádo de los hombres, y ſabe nuéſtro corazón, y facultádes. Exórta à todos à la ſiémbra de las buenas obras, y à hacér bien à ſus próximos por la limóſna, y caridád: porque ſegún fuére la ſiémbra, que el hombre haga en éſta vida, aſsí ha de ſer ſu coſécha etérna. Por tanto el que ſiémbra haciéndo obras de la carne, ù dándo ſolo à ſus conſanguíneos no neceſsitádos los biénes, hallará ſolo la corrupción de ſus obras, y la perdición de todos ſus biénes; pero el que ſembráſſe en el eſpíritu, ù obras eſpirituáles, hallará, le han dádo en frúto la vida etérna por prémio: y como éſte dúra ſiémpre, debémos continuár, y perſeverár miéntras duráre nuéſtra vida, y ſembrár

la

Digitized by Google

la ſemílla de ſantas obras. Luégo ſaca por concluſión el Apóſtol, que todos, ſean Preládos con ſus ſúbditos, ſean iguáles con iguáles, y ſúbditos con Superióres, debémos obrár bien continuaménte, aóra que es el tiémpo de merecér, y ſembrár; y que ſea en bien de tódos, eſpecialménte de nuéſtros doméſticos, conciudadános, y compañéros en la Fé. Eſta Epíſtola ſe póne oy, como exortación en los años de la Iglésia, de que ſe ha hecho memória, que hacían los Santos Pontífices de aquél tiémpo, viéndo, que el póco ſufrimiénto, y ningúna paciéncia de los Vaſſállos en las opreſsiónes de ſu Emperadór, ocaſionáron los rebeliónes, y cíſmas en la Religión. Y para aſſegurárnos à los Fiéles preſéntes en la Fé, y mérito de la vida etérna, nos exórta à la toleráncia, y demás virtúdes, que enſéña éſta Epíſtola; tanto con los Superióres,

res, como con los iguáles, y súbditos.

A EL GRADUAL.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Psalmo 91. y voz de los Fiéles de la Iglésia de Christo, que tóman de David, para combidárse unos à otros à servir à Dios por la confesión de su Fé Católica. Lo que espécialménte hacen en las Hóras Canónicas, que tributan à su Magestád en el Oficio Diúrno, y Nocturno, para anun-	*Práct.* O Señór! „ qué bueno! qué „ delicióso! y qué „ debído es te „ confessémos, te „ adorémos, y a- „ labémos en los „ Maytínes de nó- „ che! para mani- „ festár entre nu- „ éstras tiniéblas „ la hermósa luz „ de tu infalíble „ verdád: y que „ désde la maná- „ na en las demás „ Hóras Canóni- „ cas publiqué- mos

Digitized by Google

anunciár por la mañána ſu grande miſericórdia, y por la nóche ſu infalíble verdád; con las Allelúias, y el Vérſo de el Pſalm. 94. de que à ſu Mageſtád, mas que à los Reyes, y Poderóſos, debémos ſervír: porque es Dios Grande, Señór, y Rey ſobre tódos, y ſobre tóda la tiérra. El qual Vérſo ſe póne confórme à el intento de la Iglésia en éſte dia, para afianzárnos en la Doctrína de

la

„ mos tus miſeri-
„ córdias.
„ O Dios Altíſ-
„ ſimo! A tí es de-
„ bído tódo ho-
„ nór, tódo nuéſ-
„ tro obſéquio, y
„ mayór ſervício:
„ porque tú eres
„ Dios Grande, y
„ no ay otro al-
„ gúno. Eres Rey
„ de los Reyes, y
„ Señór de tódos
„ los que domí-
„ nan. Por eſto
„ ſolo no debé-
„ mos apartárnos
„ un púnto de tu
„ obediéncia, de-
„ más de los deré-
„ chos de nuéſtro
„ Criadór, y Re-
„ dentór.

Digitized by Google

la Epístola, de obſervár la Ley de Chriſto: Ley de caridád, que obſerváda, ſervímos à Dios, à nuéſtros próximos, y confeſſámos ſu Santo Nómbre.

A EL EVANGELIO.

El Parroco.

Expl. ES de San Lúcas, cap. 7. en dónde refiére, que yéndo Chriſto nuéſtro Bien à la Ciudád de Naím, (no muy diſtánte de Cafarnaúm) acompañádo de ſus Diſcípulos, y ſiguiéndolos multitúd de génte: à el acercárſe à las Puértas de aquélla Ciudád, ſacában el cadáver de un mózo, que éra hijo único de una viuda. Acompañába mucha gente, que ſeguía à la afligída madre: y viéndola Jeſus tan deſconſoláda, movído de miſericórdia, la díxo, no lloráſſe. Llegóſe à las andas, y tocólas. Paráron los que lo lle-

Digitized by Google

llevában : y díxo à el difúnto : Contígo háblo, mancébo, levántate. Y à el púnto ſe levantó, y habló, el que un inſtánte antes eſtába muérto. Entrególo Jeſus à ſu madre : y tódos los preséntes, atónitos, ſe llenáron de admiración, y reverenciál temór: y glorificándo à Dios, dixéron, que verdaderaménte avia aparecído un gran Profeta entre ellos, y que Dios avia viſitádo ſu Puéblo. El ſucéſſo de éſte Evangélio fué el año treinta y uno de la edád de Chriſto, baxándo Jeſus de Cafarnaúm, dónde ſanó à el ſiérvo de el Centurión, y à el llegár à éſta Ciudád de Naím, que era de la Tríbu de Iſachár, en un llano, que média entre el Monte Tabór, y Hermón, mas hácia la falda de éſte.

De éſte Evangélio ſe ha dicho en la Feria quinta, deſpués de la Dominíca quarta de Quaréſma. Y ſe póne en éſte dia, en memória de el

el tiémpo dé que ſe ha habládo en la diſpoſición de el Oficio, conſiderándoſe la Igléſia, por la auséncia de ſu Eſpóſo Chriſto à los Ciélos, como viuda, y difúnto el Unico Hijo, en que ſe ſignificó à el Emperadór, ò Emperadóres, que en aquéllos años fuéron muértos à la Fé por las heregías, que protexiéron; pero por las ſúplicas, y conſuélo de la Igléſia en éſta grande aflicción, reſucitó Chriſto à otros Príncipes Católicos, fiéles, y zelóſos, que peleáron contra la Séćta de Mahóma: deſtruyéron ſus Puéblos, y los arrojáron de los términos, y poſſeſsiónes de la Romána Igléſia. También paſsó la Coróna de el Império de Conſtantinópla, y de los Griégos, con el tranſcúrſo de el tiémpo, à los Latínos, en quiénes recayó ſu derécho año de 1453. en que la ocupáron los Mahometános, la qual dignidád fué ſuccediéndo en los demás

Latínos, que deſpués han reynádo. Aſsí entre eſtos reſucitó el eſtádo Imperiál, muérto, tanto en la Fé, como en la poteſtád Seculár, por el poderío de los Tártaros, y Túrcos. En aquél eſtádo la Igléſia Latína empezó à confeſsár, y glorificár à Dios: y Chriſto la bolvió (por el hijo de aquél Império, que avia muérto) à Carlo Magno, que encendído en zélo de la Fé peleó contra los Mahometános, y contra otros enemígos de la Igléſia, venciéndo à Deſidério: por lo que tódos glorificáron à Dios de tanta victória, diciéndo de Cárlos, que éſte grande Profeta avia aparecído entre ellos, para regírlos: en el que Dios viſitó ſu Puéblo, que es la Igléſia Romána, dándole tan Católico Príncipe, qué reprimió la ferocidád de los Infiéles.

Nos manifieſta à los Fiéles preséntes, el podér de Chriſto, y la miſericórdia, con que ſe compadéce

de

de nuéſtras afliccióes ; porque ſu ſuma piedád, viendo lágrimas de corazón, aun antes de la ſúplica, guſtóſo acúde con el remédio; y mucho mas quando los ruégos ſon de la Iglésia ; ò ésta miſma Santa Iglésia, que es la Congregación de ſus Fiéles, ſe ſiénte dolorída, y óra por el remédio, y reſurección de ſus hijos difúntos por la cúlpa, que entónces ſe inclína à reſucitárlos por médio de la gracia, con que la buelve vívos à los que antes eran difúntos.(1)

(1) P. Can. in Summa.

Digitized by Google

EL PRELADO.

HOMILIA SOBRE EL Evangélio de la Dominíca XV. despues de Pentecóstes.

Ibat Jesus in Civitátem, quæ vocátur Naim: Et ibant cum eo Discípuli ejus, & turba copiósa. Cum autem appropinquáret portæ Civitátis, eccè defúnctus efferebátur filius únicus matris suæ: Et hæc vídua erat. Luc. cap. 7.

OY, amádos míos, nos enséña el sucésso de el Evangélio, quanto debémos dolérnos de el pecádo, quanto huírlo, y lo póco que llorámos éste pésimo mal, que es muérte de el Alma, à la vída de la Grácia; quando es mas debído, que el natural llánto de la muérte de un hijo, que dá mayór motívo à la compassión, quando es unico de una mádre viu-

viuda. Es juſto llorár algún tiémpo ſobre el muérto, díce el Eccleſiaſtés: (1) y no tan póco tiémpo, que el ſentimiénto, y la péna no lo diláte por ſiéte dias. Y ſi es debído éſte llánto por muchos motívos, quánto es mas debído llorár la muérte de el Alma? Y por quanto tiémpo mas? Tanto, díce el Eccleſiáſtico, que à el fátuo, ò à el impío lo hémos de llorár tódos los dias de ſu vida; porque víve muérto à la vída eſpirituál. Pero de qué depénde, que ſiéndo tanto mayór mal la muérte de el Alma, que la de el cuérpo, aquélla no ſe llóra, y éſta ſe laménte? Eſta ocaſióne deſmáyos en los mas cercános pariéntes, ò mayóres amígos? Su notícia es tan inſoportáble, que ſe neceſsíta de buſcár perſóna prudénte, ò religióſa, que la prevénga con los motívos de conformidád en los cercános, à quiénes ſe júzga

(1) Eccleſiaſt. 22.

puéde quitárles la vída: ſucedída, ſe júntan los amígos à conſolárſe, y confortárſe con piadóſas conſideraciónes, de el buen camíno, que ſe prométen llevó el Alma de el difúnto: y ſiéndo tan penetránte la eſpáda de éſta notícia, no es mucho, nó téngan valór para vér morír à el que áman. Eſto vémos, eſto experimentámos, y tocámos tódos los dias en las Ciudádes, ò Puéblos grándes, en dónde ningún dia páſſa ſin avér difúnto.

Pero, amádos mios, ò creemos, ò no, que es mayór mal la muérte de el Alma, que la de el cuérpo? No ſerá Católico el que no créa la diſtáncia que áy de la muérte de el cuérpo à la de el Alma. Ay tanta mayór diſtáncia, quanto vá de tódo el valór de los biénes naturáles, à el ſobrenaturál: pues tóda la bondád naturál de el univérſo no alcánza à el bien mas pequéño de la ſobrenatu-

túrál grácia. La muérte de el cuérpo es privación de un bien de línea natúrál, que es la vída de el hómbre. La muérte de el Alma es privárla de un bien ſobrenatúrál, que es la vída de la Grácia, que excéde à tódos los biénes de la naturaléza: y es la Grácia un sér Divíno, que conſtitúye en sér de hijo de Dios, y heredéro de ſu Glória: Luégo como no ſe ſiénte la muérte de el Alma? Como no ſe compadéce? Como de vér morír à muchos en la palábra provocatíva, ò mas claraménte, laſcíva, entre la diverſión, y la chánza, ſe ríen, ſe alégran, y la celébran algúnas véces, aún ſus míſmos padres, ò pariéntes? Será eſto creer como Católicos, que es dígno de mayór compaſsión el que aſsí muére, que el que muére à la vída de el cuérpo? Quando ni llóran, ni ſe aflígen, ni ſe angúſtian, como ſe vé de aquélla? Es no creer, ò no tenér ojos de conſideración

Digitized by Google

para vér? Y ſi no, íd cotejándo algúnos de los motívos, que hácen ſensíble la muérte corporál de el amígo, ù de el pariénte: y veréis lo léve de la una, y el gráve, è imponderáble mal de la otra.

Tan léve es el de la muérte de el cuérpo, que no ſe repúta por muérte, reſpécto de la de el Alma: ni Chríſto quíſo juzgáſſemos por tal à la de ſus amígos. No ha muérto, que duérme, díxo de la Hija de el Príncipe de la Synagóga, que reſucitó. (2) Suéño llamó el míſmo Chríſto à la muérte de Lázaro ſu amígo; (3) y antes el Eſpíritu Santo nos tenía dícho por Davíd, que la muérte de los Santos es precióſa en los ojos de Dios: y tan precióſa, que lo míſmo es dár Dios à ſus eſcogídos éſte ſuéño, que diſpertár à las riquézas de la Celeſtiál Heréncia. La de los pecadóres ſí ſe lláma muérte, por-

(2) Marc. 5. (3) Joan. 11.

porque es péſima. *Mors peccatórum péſsima.* Pero es la deſgrácia, díce San Aguſtín, que no témen los hómbres la verdadéra muérte; y témen la auſencia, que háce el Alma de el cuérpo, quando eſtán ciértos, ha de bolvér à reſucitárlo. Y no témen, que ſe ſepáre de ſu Alma Dios en ſu grácia, que no ſáben ſi bolverá à ella.

Es uno de los priméros motívos, pórque duéle la muérte de el cuérpo, ſentír, que ſe ſepára de él el Alma, que le dába tódo ſu valór, tóda la eſtimación entre los amígos, por quien hacían tódas las corteſanías, y cumplimiéntos ſus iguáles: tódos los rendimiéntos, ſi tenía Vaſſállos: tódas las ſumiſsiónes, los que ſe tenían en ménos: y tódos los ſervícios ſus criádos. Faltándo ésta, quéda el cuérpo como un trónco: tódos le faltan, y aún ſe ſuéle mendigár de afuéra, quien quiéra venír à velárlo: nin-

ningúno de los própios tiéne valór para eſſo. Si ſe tárda una nóche en cubrírlo con médio eſtádo de tiérra, para que no lo véan los ojos de los que ántes deſeában mirárlo, ſuéle ſer neceſſário cubrírle el róſtro antes con un ſudário, por el horrór, que cáuſa à los que lo vén. Mas la ſeparación, que háce la muérte de la cúlpa en el Alma, es de esfera muy ſuperiór. El pecádo ſepára el Alma de Dios, de quien tenía tódo ſu valór: quéda como de ningún aprécio; y le fuéra mucho mejór no ſer, que exiſtír en cúlpa, ſi no quedára en ella la eſperánza de la eſpirituál reſurección. *Ay de aquéllos*, (díce Dios por ſu Profeta Oſſéas) *que ſe apartáron de mí*! (4) *Nuéſtros pecádos* (díce Iſaías) *hiciéron diviſión entre nosótros, y nuéſtro Dios.* (5) Tanto, quanto Dios excéde à el Alma, tanto es mas infelíz la ſeparación de el Al-

(4) Oſſeas 7. (5) Iſaïas 59.

Digitized by Google

Alma de Dios, que es, ſeparárſe de el cuérpo el Alma. Ay acáſo, díce San Aguſtín, entráñas de compaſſión en tí, que llóras ſobre el cuérpo de quien ſe apartó el Alma; y no llóras ſobre el Alma de quien Dios ſe retiró con ſu grácia, que la hacía de indecíble valór en tiémpo, y para la eternidád?

El ſegúndo motívo de dolór, y péna en la muérte de el cuérpo, es, que le fálta el ſentído: ya no puéde percibír gúſto en ningún manjár, ni deléyte en ningúno de ſus ſentídos, ni eſpécie, que lo recree, ni voz, que lo alégre. Pero, amádos mios, el pecádo déxa mucho mas inſenſíble à el Alma, porque la enſordéce à las inſpiraciónes Divínas: no vé los exempláres de los buénos para ſu imitación, ni de los malos para ſu eſcarmiénto, y no percíbe los gózos de el Eſpíritu Santo: y tanto, que como díce en los Provérbios, en voz

de

de la Alma, que resucitáda conoció la insensibilidád de la cúlpa: *Me azotáron, y no me dolió: me arrastráron, y no lo sentí.* (6) Porque el deléyte de la cúlpa, que fué el venéno, que dió muérte à el Alma, la privó el sentído à los azótes de lo advérso, con que Dios la avisába, y à la búrla, con que sus enemígos, llevándola à el placér, la arrastrában. Bién siénte el cuérpo el mas pequéño dolorcíto. Bien se quéxa, y laménta de sus enfermedádes; pero no siénte su Alma las que padéce de el mortál letárgo: como se figuró en el que díce San Lúcas, despojáron los Ladrónes, y que lléno de heridas, lo dexáron médio vívo. (7) Así víven tódos los que víven en la cúlpa, médio vívos: porque de párte de el cuérpo están vívos, y à qualquiér sentimiénto faltan, y se sacúden; pero de parte de el Alma muértos, que náda siénten.

Es

(6) Proverb. 23. (7) Luc. 10.

Digitized by Google

Es el tercéro motívo de dolór en la muérte de el cuérpo, que ésta muérte le quíta el movimiénto: ya no podrá ír à la casa de su conversación! Ya no à la de el combíte! Ya no, si era misericordióso, à consolár los trístes, ni à socorrér las necesidádes! Pero la muérte, que dá el pecádo à la Alma, acáso, os paréce, amádos mios, la dexará movérse? Allí, allí se quéda, en dónde murió: ò en la tiérra de las riquézas, si la ocasionó la muérte su codícia: ò en el objéto de su indignación, si la íra: ò en la concupiscéncia de la cárne própia, ò agéna. Allí permanéce inmóvil, si no resucíta: porque allí póne su corazón, en lo que púso su aprécio. Ya conócen, es mejór el Ciélo, que la tiérra: es mejór el Alma, que el cuérpo: servír à Dios, que à el Diáblo; pero qué dificultád de apartárse! No les paréce, puéden sacár su corazón à lo mejór de dónde

lo

lo han ſepultádo: de aquél, ù de aquéllo, que áman. Donde ſe vé cumplída en ellos aquélla imprecación de el Exodo: *Háganſe inmóviles como piédra.* (8)

El quarto motívo à el llánto de la muérte de el cuérpo, es, vér, que aquél, que alegrába con ſu víſta, que divertía con ſus grácias, que robába los afectos con ſu hermoſúra, quéda entregádo à la putrefacción, à la corrupción, à que produzca un enjámbre de guſános. Malo es eſto; pero, amádos mios, mucho peór es la que ſe ſigue en la muérte de el Alma à la vída de la Grácia; pues como díce David: *Los pecadóres ſe han corrompído, y hécho abominábles.* Y ya que el Alma dúre para ſiempre, también la dúra convertída en eſtiércol, y guſános ſu glória, díce el Líbro de los Macabéos. (9) Es la glória de el hómbre, quando víve, el teſ-

(8) Exod. 15. (9) 1. Mach. 2.

teſtimónio de ſu conciéncia. Conſíſte éſte en una ciérta paz, que es como participáda de la Paz de el Ciélo, y es una glória en la tiérra; pero en vez de éſta glória, ſe hálla la inmundícia en el Alma, y el remordimiénto de la conciéncia, que es un guſáno tan voráz, que *muérto el hómbre, no morirá ſu guſáno*; (díce Iſaías) antes ſe avivará, y fomentará con el calór de el fuégo de el Infiérno, que núnca ſe extinguirá. (10)

El quínto motívo es, que el cuérpo de aquél à quien muchos tenían por hónra acercárſe, quando vívo, los aléja de sí por el hedór, que exhála à póco ráto de difunto: y à mas tiémpo es tal, que pudiéra ocaſiónár la muérte à los vecínos, ſi no lo ſepultáſſen. Eſte es otro de los efectos de la muérte corporál; pero, amádos mios, no es aſemejáble el que la muérte de el pecádo cáuſa en el

(10) Iſaías ultimo.

el Alma con tanta mayór diſtáncia, quánto vá de cuérpo à eſpíritu: porque à póco, que permanéce el Alma muérta, ocaſióna el peſtilenciál olór de ſu eſcándalo la muérte à los vecínos, como díce el Profeta Joél: *Subirá ſu hedór: ſubirá ſu podredúmbre, porque hízo ſoberviaménte.* (11) Y es, que tódo el que ſe atréve à pecár, ſe enſobervéce contra Dios. Se eſtiénde mas la peſtiléncia en los que ya ſon quatridiános: porque es muérta ſu Alma con pecádos de *corazón*, de *bóca*, de *óbras*, y de *coſtúmbres*: y es la mayór infelicidád, que el hómbre no percíba éſte hedór. Pero à qué os paréce, amádos mios, atribuirá San Bernárdo éſta inſenſatéz de los que víven, que no ſiéntan, que no percíban tan peſtilenciál hedór, andándo converſándo, y comiéndo con muchos inficionádos de éſta peſtífera lépra? Eſto lo atribú-

(11) Joél 2.

búye, díce el Santo, à que en dónde áy múchos hedióndos, no ſe percíbe el hedór de uno.

Es el ſéxto motívo, ſeguírſe à la muérte de el cuérpo, que à el que mas conocimiéntos, y autoridád túvo en el múndo, lo acompáñen mas à hechárlo en la tiérra de el olvído, por honrárlo haſta la ſepultúra: y à el que ántes la mayór altúra, no era ſubír, aóra ſe hálla ſepultádo debáxo de los pies de los mas ínfimos. Pero à la muérte de el Alma, amádos mios, ſe ſígue mas profúndo ſepúlcro, pudiéndo decír: *Se cayó en el lágo mi Alma, y puſiéron una lóſa ſobre mí.* (12) Porque ſi en bréve no reſucíta à la vída de la Grácia el que murió por una cúlpa, ſe le ſeguirà la piédra de la obſtinación, con que no ſe levantará mas.

Eſtos ſon algúnos de los motívos por que tanto ſe débe temér el

(12) Thren. 3.

pecádo, y por los que ſe débe dolér el que lo cometió: debiéndo movér el abíſmo de éſtas miſérias à ſu mayór compaſsión, para que con los ruégos ſe excíte el abíſmo de la Divína miſericórdia à reſucitárlo. Y ya que el muérto no llóra, ſabéd, que llóra por cada uno de eſtos difúntos à la vída de la gracia, la Santa Madre Igléſia, como ſi él fuéſſe el único hijo de la madre viuda: llóra, è intercéde por el que en el féretro de ſu cuérpo yace cadavérica ſu Alma, à el vérle llevádo de quatro Tercéros, que ſon: *La eſperánza de vivir: El mal exémplo de otros, que viven como él en pecádo: El que Dios no los caſtiga: Y la eſperánza en la grande miſericórdia de Dios, de que hará peniténcia deſpués.* Eſtos ſon los quatro, que como ſi no huviéſſe de llegár préſto à el Infiérno, llevan à páſſo acelerádo à el Alma; ſino es que llégue Chriſto Señór nuéſtro à las puértas con

la

Digitized by Google

la gracia preveniénte, que dá de grácia: refréne los ſentídos: páre à los que lo llevan, y tóque el féretro de el cuérpo con algúna enfermedád, ù otro avíſo: y óyga la voz de la Divína inſpiración, ò la recíba en la lección, ſermón, ò exémplo, con que reſucíte à el que veía muérto, moviéndoſe à la peniténcia: hablándo en la confeſsión: convaleciéndo en la ſatisfacción, de que ſe síga el temór reverenciál, y engrandecér à Dios, que tanta gracia nos dá por Jeſu Chriſto: que con el Padre, y el Eſpíritu Santo vive, y reyna por los síglos de los síglos. Amen.

CREDO, &c.

A EL OFERTORIO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Expl. Es de el Pſalm. 39. como en voz de la Iglé-	*Práct.* Tú miráſ- „ te, Señór, la eſ- „ peránza de tu Iglé-

Digitized by Google

sía, que se regocíja, y alégra en Dios, en quien púso su esperánza, y la vió cumplída, y su oración oída en la resurección de sus hijos, que los áma, como si fuésse cada uno único hijo de tan gran Madre. Y en la memória de el estádo de la Iglésia, de que hemos habládo, se entiénde por el júbilo de el nuévo Império de los Latínos, hijos, y defensóres de ella.

„ Iglésia, y la „ cumplísste en la „ possesión de el „ bien, que espe„ rába.

„ Oísste su ora„ ción, y pusísste „ en sus lábios tus „ alabánzas con „ nuévos Cánti„ cos, è Hymnos, „ debídos à tí, „ Dios nuéstro.

„ Te suplicá„ mos consérves „ la vida de la „ Fé en los Em„ peradóres, y Re„ yes Católicos, „ para que la de„ fiéndan, y pro„ téxan: y en los „ demás Fléles, „ para que resu-

ci-

„ citádos à la de la Grácia los que
„ ayan muérto à la cúlpa, perseve-
„ rémos tódos, hasta posseerte en
„ la Glória.

NOTA. *Se vá à la Práctica de el Ofertório de la Hóstia en la Missa Rezáda, háfta la Comunión, que está à el fin de éste Tómo.*

A LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Expl. Es de el cap. 6. de S. Juan, y voz de regocíjo, que repíte la Iglésia de Christo, denotándo el gózo de tanto bien, y los Fiéles el de lográr la vida en el aliménto de la verdadéra carne de Jesus.

SEGLAR.

Práct. Señór, „ con debídas a-
„ labánzas entóna
„ nuéstro júbilo,
„ en posséfsión de
„ la proméfsa, la
„ voz, que alen-
„ tó nuéstra espe-
„ ránza, de resu-
„ citár à la vida
„ de la gracia, di-
„ ciéndonos Jesu
Chríf-

„ Chriſto: El Pan que yo les daré,
„ es mi própia carne por la vida de
„ el múndo: con lo que proteſtá-
„ mos, no querér en éſte ſíglo vivír
„ à otra vida, que à la que incorpo-
„ rádos consígo, nos aliénte nuéſtra
„ Cabéza el miſmo Chriſto.

A LA ORACION DESPUES de la Comunión.

ECLESIASTICO.

Exp. ENcomiénda la Igléſia nuéſtra Madre à Dios, nuéſtras méntes, y nuéſtros cuérpos: para que en virtúd de el Sacraménto de la Eucariſtía ſeamos prevenídos para la defenſa, y aſſegurádos de no incurrír en los pecádos, y en las pénas, que mereçémos por ellos.

FIN DE EL TOMO DIEZ Y OCHO.

Digitized by Google

ASSISTENCIA A LA Missa Rezada, y à la Cantada en general.

ADVERTENCIA PARA assistír à la Missa en general: y el módo de usár de la Práctica, que se hálle quándo se tráte de cada Missa en particulár.

ASSI como no todos los Sacerdótes ocúpan el mismo tiémpo unos, que otros en la Míssa; tampóco se puéde dár una Práctica, que vénga iguál con todas las Míssas; ni que à todos los Lectóres les sea acomodáda igualménte. Esta será segúm la mayór devoción, ò menór: la mas, ò menos vivacidád de el que la exercíta. Por tanto, no inténto precisár en éstas Prácticas à que por alcanzár à el Sacerdóte vayan acele-

rádos sin entendérlas: ni que la prolíxa detención ocasióne el de admitír en nuéstro corazón algúno de los vános, ò supérfluos pensamiéntos, que comunménte nuéstro enemígo ofréce. Por lo que díxo Casiáno: *Que frequenteménte, y breveménte se debe orár.* Por esso vá ésta Práctica, lo mas en oraciónes brevísimas, à módo de jaculatórias, y de aspiraciónes, que à el corazón aténto, y bien dispuésto, si el Señór, y Dios Grande quisiésse, lo herirán, y lo llenarán de el espíritu de inteligéncia.

Las que no se pónen para que vaya midiéndo las palábras con las acciónes de el Sacerdóte, ni para que tenga el que las exercíte mucho que leer, por perficionár el sentído; pues en qualquiéra parte que córte, con palábra mas, ò menos, hallará el suficiénte: ni para que aya de leerla toda: porque si al-

algúna palábra moviéſſe el corazón, ò ſe lo lleváſſe à Dios, ù eſtrecháſſe ſu afecto con Chriſto, y allá ſe lo detuviéſſe con notáble provécho de ſu Alma, eſtéſe trabajándo con ſus poténcias, por eſtár todo el tiémpo, que quiéra ſu Mageſtád tenérlo, ſin paſſár à leer mas. Y aunque ſe le páſſen otros myſtérios, no ſe aſſúſte, que en la Míſſa eſtá el que à la Míſſa aſsíſte: y aſsíſte bien à la Míſſa el que con la preséncia corporál eſtá delánte de el Altár, y con ſu ménte, y todo el conáto de ſus poténcias ſe ocúpa en Dios, ò en algúno de los Divínos Myſtérios, que repreſénta. Menos presúmo pueda ſer éſta Práctica generál para todos; por las mayóres ventájas, con que los mas aprovechádos, y encendídos en caridád, con cada recuérdo de algúno de los Myſtérios, exalan mas vivas, y abraſadóras centéllas de ſu miſmo afecto,

Digitized by Google

ofreciéndoseles mas excelentes conceptos.

Por tanto, aunque la misma Práctica expréssa los mystérios, que significan las ceremónias principáles, que los Fiéles adviérten, póngo con todo esso en la priméra colúmna de cada plana los significádos solos; sacádos de el Tomo Tercero por el orden de la Vida, Pasión, y Muerte de nuéstro Redentór Jesus; para el que quiéra en breve enterárse de estos Mystérios, y rompér su corazón en mas encendídos afectos, que los que yo propóngo.

Quedándo en la segúnda colúmna la Práctica para los que se hallássen tan faltos de júgo de devoción, que no se les ofrézcan mejóres, ni otros pensamiéntos buenos. Porque entónces servirá à lo menos para que no le róben la atención los malos, vános, ò supérfluos: à que le ayudará tenér recogída la vista con la aten-

Digitized by Google

atención à el líbro, que es cerrár las ventánas, para que no entren los ladrónes de los buenos.

Para que aya mas clara distinción, se pondrá todo lo de la Míssa Cantáda, como dentro de unos quádros; quedándo lo que pertenéce à la Rezáda fuéra de sus líneas. Advirtiéndo, que quándo se assíste à la Míssa Cantáda, se dirá una, y otra Práctica seguída, si huviésse tiémpo para ello.

En la Míssa Rezáda se omíte toda la Práctica de la Missa Cantáda: porque lo que se auménta en ella es, ò nuevas ceremónias, que no ay en la Rezáda, para explicár mas los mysstérios; ò la mayór solemnidád con que se hacen, ò cantan, en que puéde avér lugár de orár à Dios mas, y de movér mas sus afectos.

Lo que quéda advertído se ha de tenér presénte en quanto à lo que se aya de leer en la Práctica de

Digitized by Google

las Míſſas particuláres, para acortárla, ò abreviárla el que la exercíta.

ASSISTENCIA PRACTICA en generál à el Santo Sacrificio de la Miſſa, recopilándo los principáles Myſtérios de la Vida, Paſsión, y Muérte de nueſtro Redentór Jeſu Chriſto, haſta deſpués de la Venída de el Eſpíritu Santo.

A EL PONERSE EL Obiſpo, ù Sacerdote los Ornamentos para celebrar.

ECLESIASTICO.

Signif. Los Ornaméntos denótan el ropáge de nuéſtra naturaléza, y las inſignias de las veſtidúras de el Sacerdócio, que nuéſtro Pontifice Je-

SEGLAR.

Práct. O ſuma „ Bondád! Dios „ de toda conſo„ lación, y Padre „ de miſericór„ dias!

„ El már de „ nuéſtras miſé-

rias

Jesus vistió en su Sacrificio cruénto, que vá à representár vivaménte el Sacerdóte.

„ rias movió à el „ abísmo de tu „ Bondád à que „ se difundiésse en „ la Persona de tu „ Unigénito Hijo „ hasta tomár nu-

„ éstra carne, y hacérse nuéstro „ hermáno en el virgíneo Cláuf- „ tro de María: Si gustóso por el al- „ vérgue de tan digna Madre; mas „ padeciéndo enciérro de nuéve „ méses el amór de manifestárte:

A EL SALIR EL SACERDOTE de la Sacristía.

ECLESIASTICO.

Signif. El salir el Sacerdóte revestído de la Sacristía, (segun quéda dicho en el tercér Tómo) signifi-

SEGLAR.

Práct. Víno, ò „ Etérno Padre! „ como nuéstro „ Pontífice, con la „ vestidúra man- „ chada de nues-

Digitized by Google

fica el Myſtério de eſtár ya el Vérbo Divíno hécho hombre en las puríſsimas Entráñas de María Santíſsima, y deſtinádo à padecér. Por tanto ſe puéde decír la Práctica de la ſegúnda colúmna.

„ tros pecádos, à „ tí propuéſtos; „ para que ſacrifi„ cándo, y exer„ ciéndo el dúro „ miniſtério de „ ſu Pontificádo, „ nos reconciliáſ„ ſe con Vos, mu„ riéndo en el A„ ra de la Cruz.

„ Eſta digna„ ción altíſsima „ de tu infiníta Bondád nos detúvo „ à los que íbamos à caér en nuéſtra „ etérna condenación.

„ Eſta nos encaminó à la parti„ cipación de tus etérnos biénes, y à „ la compañía de los Angeles.

„ Por éſta miſma conſigámos „ aſsiſtír con ellos à tan altíſsimos „ Myſtérios, tan unos en la puréza, „ humildád, y reveréncia, que ſean „ unas las adoracióones, las alabán-

zas,

Digitized by Google

„ zas, la acción de gracias, y nueſ-
„ tros encendídos afectos.

A EL ENTRAR EL SACERDOTE en el Altár, y à el abrír el Miſſál.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Repreſenta à Chriſto, que fué el Cordéro ſolo digno de abrír el Líbro de los Myſtérios, y Sacraméntos.	*Práct.* Señór, ſi „ en la antígua „ Ley mandábas „ debáxo de gra- „ víſsimas pénas „ tantos labató- „ rios, y purifica- „ ciónes, con tan

„ menúdas circunſtáncias à los que
„ te avían de ofrecér aquéllos Sa-
„ crificios; por ſer ſymbolos, y fi-
„ gúras de el incruénto de el Altár,
„ en que à Vos, ò Etérno Padre! ſe
„ os ofréce el Cordéro, que quíta
„ los pecádos de el mundo: el que
„ ſolo pudo, y fué dígno de abrír
„ el Líbro de los ſiéte Séllos de ſus
„ Sacraméntos, y Myſtérios: qué

in-

Digitized by Google

„ indecíble debe ſer la purèza de
„ nuéſtra Alma! Qué eficáz la con-
„ trición de los que lo hémos de
„ ofrecér con el Sacerdóte! para no
„ deſagradár à tu bondád, ni me-
„ noſpreciár en tu preſencia el infi-
„ nito précio de nuéſtra Redención.

A EL EMPEZAR LA MISSA.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. A el empezár la Miſſa el Sacerdóte: y à la inclinación profunda, que hace para la confeſsión deſpués de el Pſalmo: que, ſegún quéda dicho, denóta, que el Vérbo Divíno ſe humilló	*Práct.* Me confiéſſo, „ Etérno Padre, indígno „ de llegár à la Méſa de las Bó- „ das, que celébra con ſu Eſ- „ póſa la Iglésia tu „ Hijo Jeſu Chriſto en el combí- „ te del Altár; por

Digitized by Google

à tomár la forma de síérvo, dirá:

„hallárme sin vestidúra nupciál.

„No soy dígno de mirár à la que me ha de „presentár en manjár la Carne, „Sangre, Alma, y Divinidád de el „mismo Espóso, y Rey immortál.

„Ni de alzár à el Ciélo de sus „Mystérios los ojos, que tanto se „han ensuciado en el lódo de la „tierra.

„Consiga yo el perdón con la „confesión dolorósa, que hago: „*Yo, pecadór, me confiésso à Dios, &c.*

A LA ORACION, QUE VA diciéndo el Sacerdóte à el subir à el Altár.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Denóta la que hizo el Vérbo Divíno por nueve meses en el vir-	*Práct.* Con ésta „confesión, y „dolór de avérme sumergído en

virgíneo cláuſtro de Maria Santíſſima. *Y el beſár el Sacerdóte el Altár, poniéndo ſobre él las manos, como abrazándolo*: ſignifica el deſpoſório de Chriſto con ſu Iglésia.

„ en iniquidádes,
„ y multiplicádo
„ ſobre mis cabé-
„ llos mis cúlpas,
„ confio, que por
„ los méritos de
„ tu Hijo Jeſu
„ Chriſto, y por
„ tu ſuma bon-
„ dád, me has de
„ concedér la In-
„ dulgéncia, y plenária remiſsión;
„ para que, como hijo fiel de tu
„ Iglésia, particípe de el ósculo de
„ el Divíno Eſpóſo, que llena de
„ grácia, y caridád.

„ En ſatisfación te ofrézco aqué-
„ lla oración contínua, que por mí,
„ y todos los pecadóres hizo el Vér-
„ bo humanádo en el cláuſtro virgi-
„ nál de ſu Santíſsima Madre.

*** *** ***
*** ***

EN

EN LA MISSA CANTADA.

SE INCIENSA EL ALTAR.

ECLESIASTICO.

Sign. Y ſignifican las incenſaciónes la contínua oración de Chriſto, que hemos dicho en el Tratádo particulár de la Míſſa, y de ſu orígen.

SEGLAR.

Práct. Eſta oración, ò Etérno Padre! mas que el inciénſo, ſúba à la viſta de tu Divíno beneplácito, en olór de ſuavidád, fragrán-cia, y de ſatiſfación, que en tu Hijo tenémos: y de el que ha deſcendído à los Júſtos, y Santos de tiérra, y Ciélo.

Deſcendíſte, ò Etérno Vérbo, de el Séno de tu Padre, para pegár fuégo à nuéſtros corazónes! y quiéres, ſe enciéndan en caridád.

Ar-

„ Ardan, Señór, hasta que se
„ consúma todo lo terréno: y à
„ eficácias de su bráfa exálen el
„ suáve olór de la contínua ora-
„ ción en tu preséncia.

„ Como el inciénso, que te
„ ofrecémos, enderezámos à tí
„ nuéstra oración, deseándo súba
„ nuéstra Alma en llama à unírse
„ con Vos, que sois la apacíble,
„ y delicióla de la Glória.

A EL IR EL SACERDOTE de en medio de el Altár hácia el Líbro à decír el Intróito, y el mismo Intróito:

ECLESIASTICO.

Sign. Significan el camíno, y la jornáda, que hizo Maria Santísima con el Divíno Vérbo en sus pu-

SEGLAR.

Práct. Empren- „ díste jornáda „ por la Montá- „ ña de Judéa, „ para santificár „ désde el virgí- neo

purísimas entrá-
ñas, à visitár à
Santa Isabél, su
prima.

El Introíto, y la repetición de su primér Verso, con el Glória Patri, &c. Denótan los clamóres repetídos de los Santos Padres en oración, que hacían à la Santísima Trinidád, para que viniésse el Redentór.

„ neo cláustro de
„ María à tu Pre-
„ cursór S. Juan.
„ No fué estór-
„ vo à tu infiníta
„ virtúd, hallár-
„ lo embuélto en
„ la cúlpa origi-
„ nál, ni la obs-
„ curidád, que
„ habitába, ni las
„ naturáles pri-
„ siónes, que lo
„ estrechában, pa-
„ ra que santifi-
„ cádo por ti,
„ diésse sáltos de
„ placér.

„ Vén, Señór, vén à nosótros en „ los efectos de tu gracia.

„ Quisiéra tenér las ardiéntes án-„ sias, con que los Santos Padres te „ deseáron.

„ Los suspíros, con que te llamá-„ ron. Las

„ Las prevenciónes, que halláſte
„ en tu Santíſsima Madre para tanta
„ dignidád.

„ Y pues ſoy indígno por mis mi-
„ sérias, y cúlpas:

LOS KYRIES.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Puéde decír con el Sacerdóte tres veces al Padre *Kyrie eleyſon.* Tres à el Hijo: *Chriſte eleyſon.* Y otras tres à el Eſpíritu Santo: *Kyrie eleyſon.* Los	*Pr.* Kyrie eleyſon. „ Kyrie eleyſon. „ Kyrie eleyſon. „ Chriſte eleyſon. „ Chriſte eleyſon. „ Chriſte eleyſon. „ Kyrie eleyſon. „ Kyrie eleyſon. „ Kyrie eleyſon.

que decímos, deſeándo venga el Salvadór à renacér en noſótros por los efectos de ſu gracia: y por los ſignificádos de pedír miſericórdia à la Santíſsima Trinidád, y demás, que quéda dicho

en

en el tom. 3. y se insinúa en la Práctica siguiénte de la Míssa Cantáda.

EN LA MISSA CANTADA.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. En tanto que acába de cantár los Kyries el Córo puéde añadír lo siguiénte:	*Pr.* Muévante, „Señór Dios Padre, à tenér „ misericórdia „ de nosótros, „ el sinnúmero

„ de misérias, que nos traen los „ pecádos:
„ El Originál,
„ El Mortál personál,
„ Y el Veniál.
„ Muévante, Jesu Christo, Hi„ jo de Dios Vivo, las que nos in„ dúcen los pecádos
„ De corazón,
„ De palábra,
„ Y de obra.

Digitized by Google

„ Muévante, ò Soberáno Espí-
„ ritu Santo! aquéllas en que in-
„ currímos por los pecádos
„ De Flaquéza,
„ De Ignoráncia,
„ Y de Malícia.

EL IR AL MEDIO DEL ALTAR el Sacerdóte à cantár el GLORIA IN EXCELSIS en la Missa Cantáda.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa, segun quéda dicho, la jornáda, que hizo Maria Santísima à Belén, dónde nació el Vérbo humanádo.	*Práct.* O Trini- „ dád Beatísi- „ ma! te ofrecé- „ mos las amo- „ rósas ánsias, „ Y peregrina- „ ción de la Ma- „ dre: „ El frío, y „ pobréza, que padeció en aquélla

„lla nóche el que, por enrique-
„cérnos, nació de la Purísima
„Vírgen hecho Hombre en la
„Persóna de el Vérbo.

EL GLORIA IN EXCESIS.

Eclesiastico.	Seglar.
Sign. Significa la alegría de los Angeles, y de los hombres, sus alabánzas, y acción de gracias de avérse Dios dignádo de nacér hecho Hombre.	*Práct. GLORIA „A DIOS EN „LAS ALTURAS, „Y PAZ A EL „HOMBRE EN „LA TIERRA.* „Glória à Dios, „que dentro de „sí mismo en la „Unidád de Esséncia, y Trinidád de Persónas, „y posseyéndo toda Bienaventuránza eterna con infinítas perfecciónes: naciéndo ha hecho glória suya en las Altúras, que téngan paz

Digitized by Google

„ de buéna voluntád los hombres
„ en la tiérra.
„ Por lo que juntándonos à los
„ Angeles, y Serafines,
„ Te adorámos,
„ Te alabámos,
„ Te bendicímos:
„ Te dámos infinítas gracias, por tu
„ grande glória
„ Atí, ó Etérno Padre todo po-
„ deróſo!
„ A tí, ſu Unigénito Hijo, que
„ quitas los pecádos de el múndo.
„ Tenéd miſericórdia de noſó-
„ tros, el que te ſiéntas à la Diéſtra
„ de el Padre, ſiéndo nuéſtro Abo-
„ gádo:
„ Tú eres el ſolo Santo, Señór
„ Santiſsimo, que nos quieres, y
„ puedes ſantificár.

AL CONCLUIR EL HYMNO, *signandoſe el Sacerdote con la Cruz:*

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Signif. Denóta, que à ocho dias de nacido Jeſus fue circuncidado.	*Práct.* O Jeſu „Chriſto! nací- „do, y à ocho „dias circunci- „dádo para dár „tu Sángre en nuéſtro précio! „Sea à tí la glória de tu Etérno „Padre con el Eſpíritu Santo por „los ſiglos de los ſiglos.

AL DOMINUS VOBISCUM.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa la manifeſtación de Jeſus à los Paſtóres recien nacído, y deſpués à los	*Práct.* Rige el „eſpíritu de el „Sacerdóte, y „manifiéſtate à „noſótros, el que

Digitized by Google

los Reyes que viniéron à adorárlo.

,, te manifestáste ,, à Pastóres, y ,, Reyes.

LA ORACION, Y COLECTAS.

ECLESIASTICO.

Sign. Significan las preces contínuas de Jesus hasta su Predicación, y Presentación à el Témplo.

SEGLAR.

Práct. Recíbe, ,, Señór, las pré- ,, ces, y súplicas ,, de la Iglésia Ca- ,, tólica, què en ,, nómbre de tu ,, Unigénito te ,, presénta el Sacerdote:

,, Las que ratificámos, deseándo, ,, que assi sean, y assi las concedas

,, Por los méritos de tu mismo ,, Hijo.

,, Por su Presentación à el Tém- ,, plo.

,, Por los contínuos ruégos por ,, nosótros, en que ocupó el tiémpo ,, de su infancia.

LA

Digitized by Google

LA EPISTOLA, O LECCION.

ECLESIASTICO.

Sign. Significa la Predicación de S. Juan.

SEGLAR.

Práct. A tí, ver-
„ dadéro, y solo
„ Dios, Criadór
„ de Ciélo, y
„ Tiérra, créo, y adóro.
„ Créo en tí.
„ Creo, porque tú eres la Suma
„ Verdád.
„ Creo todo lo que dixíste, reve-
„ láste, y habláste por tus Profetas.
„ Por tus Apóstoles, y por tu San-
„ ta Iglésia, que el Espíritu Santo
„ goviérna, Autór de todas las Es-
„ críturas, y Líbros Sagrádos.
„ Dános à entendér las verdádes,
„ que nos enséñan.
„ Que practiquémos sus docu-
„ méntos.
„ Que sigámos la Doctrína de el
„ Bautísta, que enseñó el camíno de

„ recibír à nuéſtro Salvadór por la
„ penitência ; para vencér las aſpe-
„ rézas de nuéſtra depravada natu-
„ raléza.

EN LA MISSA CANTADA.

A LA EPISTOLA.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Un Acólito ſuéle acompañár à el Subdiácono: por denotár los pocos, que ſiguiéron à San Juan.	*Práct.* Enséña- „ nos à bolvér „ à tí todo lo „ buéno, que hi- „ ciéſſemos, pen- „ ſáſſemos, ò pa- „ deciéſſemos ; „ pues todo nos „ vino de tí por „ Jeſu Chriſto „ nuéſtro Señór.
La Epiſtola unas veces ſe lée de el Nuevo Teſtaménto, y otras de el Antiguo: ſignificándo, que la Predicación de el	„ Bolvámos à „ Vos, Señór, en „ frútos de gra- „ cia,

el Bautísta fué el fin de la Antígua, y princípio de la Ley Nuéva.

Acabáda de cantár lleva el Líbro à el Celebránte, denotándo, que San Juan embió sus Discípulos à Christo.

Lo bendice el Sacerdóte, significándo, que Christo elogió la humildád, y virtúd del Bautísta.

„cia, y santidád
„la siémbra de
„la Divína Pa-
„lábra, que nos
„vino de Vos.
„Ofrezcámos
„à Vos quanto
„padeciéssemos:
„Pues de Vos
„nos viéne el
„tolerár:
„Pues pade-
„ciéndo Jesus
„mas que los
„Mártyres, nos
„enseñó à pade-
„cér.

*** *** *** ***
*** *** *** ***

EN

EN LA MISSA CANTADA.

EL TRACTO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa los laméntos, y gemídos de los que convirtió S. Juan à penitén-cia: los que hechos Discípulos de Jesus subiéron por los grados de las virtúdes.	*Práct.* Sembra-„ ré, Señór, lá-„ grimas de do-„ lorósa penitén-„ cia, que fecún-„ den en frutos „ los mas verda-„ déros gózos. „ Detésto, a-„ borrézco, y „ me confundo „ en tu presén-„ cia: porque siéndo vil gusáno, „ peor que la nada, tuve atrevi-„ miénto à ofendér repetídas ve-„ ces à un Dios de treménda Ma-„ gestád.

EL

EL GRADUAL, LA ALLELUIA, y si ay Sequéncia.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significan la alegría, y consuélo, que nace de la verdadéra peniténcia.	*Práct.* Désde el „ humilde conocimiénto de mí, „propio, ò Gran„de Padre! soli„citaré subír en „ grados de virtúdes, hasta que te „ hálle por la perfecta caridád: en „ quien están mis delícias, y verda„déras alegrías: para cantár con „ tus Angeles la etérna Allelúia en „ la Glória.

EL EVANGELIO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa la Predicación de Chrísto.	*Práct.* Te adóro, „ y creo, ò pri„mera, è infalí-

 ble

Digitized by Google

El aver passado el Missal de el lado de la Epistola à el de el Evangélio, denóta, que acabó la Ley Antígua, y que recibiéron los Gentíles la Ley de Gracia: y que de Sión de la Gracia salió la Ley Nuéva: y la Palábra de Christo de Jerusalén.

„ble Verdád! que
„ nos habláste,
„ predicáste, y
„ enseñáste en la
„ Etérna Palábra,
„ que es tu Hijo
„ hecho visíble à
„ nosótros en el
„ passíble sér.

„ Bendíto seas,
„ que escondíste
„ éstas verdádes
„ à los Fariséos,
„ Escríbas, y Doc-
„ tos de la Ley
„ Antígua, y las
„ reveláste à los pequéños, y hu-
„ míldes, que te creyéron.

EN LA MISSA CANTADA.

ECLESIASTICO.

Sign. La Bendición, y Misión de el Sacerdóte à el Diá-

SEGLAR.

Práct. Estas, a-
„ lumbráron el
„ múndo, disi-
pán-

Diácono, para cantár el Evangélio, y el besárle la mano, significan, embió Jesu Christo à sus Apóstoles à predicár, y combidár con el Reyno de Dios.

El que lleva el Incensário, denóta el buen olór de la Predicación, y virtúd de Christo.

Los Acólitos con Cirios encendídos, denótan la luz resplandeciénte de la Divína Doctrína, y sus milágros.

El ir dos, signi-

„ pándo tiniéblas del Gentilísmo.

„ Las que con tantos milágros confirmáste.

„ Las que mandáste, predicássen tus Apóstoles.

„ Las que quisíste, que con tantas maravíllas confirmássen tus Mínístros en todos los siglos de la Iglésia.

„ Creo quanto nos has reveládo, y enseñádo en tu Evangélio.

De-

nifica, embió Christo de dos en dos à sus Apóstoles.

El llevár el Libro el Subdiácono, denóta à el Miníſtro bien inſtruído, que lleva à Chriſto los frutos de la Predicación, en acción de gracias.

Le ofréce el Diácono Inciénſo à el Sacerdóte, que represénta à Chriſto.

„ Deséo practicár ſus preceptos, y conſejos.

„ Perdér todos los biénes de el mundo.

„ Padecér todos los males de los Tyrános, antes que faltár, ni à un „ Artículo de tu „ Santa Fé.

„ Ayúda mi „ poca fe: para „ que yo viva, y „ perſevére en „ ella haſta el „ fin.

EL

EL SYMBOLO.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa la profesión, y confesión pública de la Fé de Christo, que hicièron sus Discípulos, y se figuió à su Predicación. Por lo que nosótros, como Discípulos de Christo, la hacémos.	*Práct.* En protestación de que ,, cree mi coraz,, zón, confiésso ,, también de bóca: *Creo en Dios ,, Padre, &c.*

A EL DOMINUS VOBISCUM, y Oremus.

ECLESIASTICO.	SEGAR.
Sign. Dice el Sacerdóte el Dóminus vobiscum, y Oremus, à que se si-	*Práct.* O Etérno Padre! que ,, en el tiempo ,, de la Predicación

Digitized by Google

ſigue el Verſo de el Ofertório, excitándo al Puéblo à hacer oración por los que ofrécen: y porque ſe acérca el tiémpo de entrar à hacér el treméndo Sacrificio.

„ción de Jeſus,
„y cercáno à
„ſu Paſsión do-
„lorósa, cogió
„en frutos de
„ſu Divína fiém-
„bra la Fé de
„los Gentíles,
„que le llevá-
„ron ſus amá-
„dos Apóſtoles
„Felípe, y An-
„drés, y los votos de la del Cen-
„turión, y de la Cananéa.

„Recibíd de mi pobréza por
„manos de tu Miníſtro, la ofrén-
„da de todos mis biénes, que
„póngo à los pies de Jeſus, bol-
„viéndo de voluntád à tí todo lo
„que he recibído de Vos, y de-
„bo à Vos, Señor.

„Aceptád mi corazón con to-
„das ſus afecciónes: y criád otro
„nuevo en mí con el eſpíritu de

rec-

„ rectitúd, amor à el ſumo bien,
„ y tédio à todo lo perecedéro.

A EL OFERTORIO DE LA HOSTIA.

ECLESIASTICO.

Sign. El deſcubrir el Cáliz para ofrecér la Hóſtia, (el que queda à un lado de el Altár) denóta, empiéza el Sacerdote à tratár de la Paſſión de Chriſto.

SEGLAR.

Práct. Recibíd, „ Dios Omnipo- „ ténte, la Hóſ- „ tia immaculá- „ da, que te ofré- „ ce el Sacerdó- „ te, y ha de con- „ ſagrár, por los „ pecádos, ofen- „ ſas, y negligén- „ cias de todos; para que à todos „ nos aprovéche à conſeguír la vida „ etérna.

Digitized by Google

A EL PREPARAR, Y HACER el Cáliz en la Míſſa Cantáda.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. El preparár la Oblata los Miniſtros, denóta, que los Hebréos hiciéron concílio contra Jeſus.	*Práct.* No ſe „ contentó tu „ Unigénito, ò „ Etérno Padre! „ con unír los „ extrémos de „ Dios, y Hom- „ bre: lo impaſ- „ síble con lo „ paſsíble en la „ union real con „ nuéſtra natu- „ raléza; ſino es „ también quíſo „ la morál, y „ myſtica de u- „ nír à sí miſ- „ mo, como à „ Cabéza, à ſus „ Fiéles, haciéndo-
La gota de agua que ſe mézcla con el Vino en el Cáliz, ſignifica la unión de el Puéblo con Chriſto por la bendición de ſu Gracia, que por el Sacerdote nos concéde.	
El Vino ſignifica à Chriſto,	

Au-

Autór de toda bendición: por lo que no ſe bendíce como el *agua*, que ſignifica à el Puéblo.

La Patena, deſcubiérta parte de ella, y lo mas cubiérta, denóta, que los corazónes de los Diſcípulos, parte ſe manifeſtában há cia Jeſus, y que tímidos ſe reſfriában en la Fé.

„dolos miém-
„bros de ſu míſ-
„tico Cuérpo.
„ Vivámos
„ incorporádos
„ con Chriſto.
„ No permí-
„tas me haga
„ yo miémbro
„ ſeparádo, ni
„ podrído de
„ tan hermoſo,
„ y prodigióſo
„ Cuerpo.
„ El que per-
„ mitíſte, que
„ por vivificár-
„ nos hiciéſſen
„ concílio los
„ Hebréos para condenár à muér-
„ te à Jeſus.

„ El que porque no nos ſepa-
„ ráſſemos de ſu amór, ſe vió de-

Digitized by Google

„xár de ſus Diſcípulos, resfriá-
„dos en la Fé.

A EL OFRECER EL CALIZ.

, Te ofrecémos, Señor, por el Sa-
, cerdote el Cáliz, que conſagrádo es
, de nuéſtra etérna ſalúd: para que
, por tu cleméncia la conſigámos los
, preséntes, y todos los de el mundo.

EN LA MISSA CANTADA ſe inciénſa la Oblata.

ECLESIASTICO.

Sign. Incenſar la Oblata ſignifica la efuſion de el Bálſamo, que derramó ſobre la cabéza de Jeſus la Magdaléna ſeis dias antes de la Páſqua: y

SEGLAR.

Práct. O ſi mi „corazón eſtu-
„viéſſe lleno de „ el odorífico
„bálſamo de las „ flores de las
„ virtúdes! para „ que ſe derra-
„ máſſe en tu pre-

y la fragráncia de que ſe llenó toda la caſa.

„ preséncia en „ eſpíritu de hu„ mildád, y en „ ánimo contrí„ to: como la Magdaléna, que „ acompañó à las fragráncias de „ el quebrado alabáſtro de ſu Bál„ ſamo, las que exhaló la contri„ cion de ſu corazon: para que à „ tí ſea mas agradáble éſte ſacrifi„ cio, y à toda la Caſa de tu Glo„ ria mi obséquio.

Sig. El labárſe las manos el Sacerdóte ſignifica la puréza, è inocéncia, que han de ſolicitár, no ſolo el Sacerdóte, ſino es también los Aſsiſténtes, que con el Sacerdóte ofrécen el Santo Sacrificio.

Práct. Deſeámos „ los que haſta „ aquí hemos pro „ curádo con la „ contrición la„ bár las manchas „ de las cúlpas „ graves, y tam„ bién las le„ ves: que mas, „ y mas nos labes

Digitized by Google

„ de las que tú ſolo conoces.

„ De las mas ocultas imperfecció-
„ nes.

„ De las imaginaciónes, y penſa-
„ miéntos, que puédan impedír, ò
„ turbar nuéſtra atención en el tiém-
„ po de el treméndo Sacrificio.

„ Para que reſtituídos à el eſtádo
„ de los inocéntes, podámos tratár,
„ y ofrecér à el miſmo Juez, que
„ por noſótros, reos, ſe ofréce à
„ Vos, ò Etérno Padre!

A EL ORATE FRATRES.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Exorta el Sacerdóte à todos los Fiéles à orár, para que Dios Padre acépte el Sacrificio, que llama ſuyo, y de los oyéntes.	*Práct.* Recibíd, „ Dios Padre Omnipoténte, la „ oblación, que „ con el Sacerdóte hacemos; „ y éſte treméndo Sacrificio por

„ por ſus manos.

„ Para alabánza, y gloria de to-
„ da la Santíſsima Trinidád.

„ A honór de ſu Santíſsimo nom-
„ bre.

„ En memoria de la Paſsión, Re-
„ ſurección, y Aſcenſión de nuéſtro
„ Señor Jeſu Chriſto.

„ A honra de la Beatíſsima Vír-
„ gen Maria.

„ De todos los Santos.

„ Para nuéſtra utilidád, y de to-
„ da tu Santa Igléſia.

A LA ORACION SECRETA, que dice el Sacerdóte.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Significa, que Chriſto ſe retiró à la Ciudad de Efren, en donde eſtuvo ſin darſe à el público, con-	*Práct.* O Salva- „ dór mio! que „ acercándoſe el „ tiémpo de tu „ doloróſa Paſ- „ ſión, te retiráſ-

Digitized by Google

conversando con sus Discípulos los dias últimos, antes de venir à padecér.

„ te à la Ciudad „ de Efren para „ conversar con „ tus Apóstoles: „ para preparár„ los, è instruír„ los en los mystérios, que ibas à „ celebrar: enséñame el retiro en „ mi corazón, de quantas cosas ay „ en el mundo: y aun el de mí mis„ mo; para que conversando con „ solo Vos, te acompáñe con la con„ sideracion en Jerusalén, y me su„ mérja en el mar de los mystérios „ de mi Redención.

A EL PER OMNIA SÆCULA, &c. y à el PREFACIO.

Eclesiastico.	Seglar.
Sign. Que significa el triunfo de Christo en Jerusalén el dia de Ra-	*Práct.* Sed, Se„ ñor, con nosó„ tros, y regíd „ el espíritu de el

Ramos : el que celebrámos los hombres con el Hymno de los Angeles, à honór de la Santíſsima Trinidád; pidiéndo à los miſmos Angeles, canten también con noſotros el Hymno, que en la entrada de ſu triunfo dictò à los hombres, para que publicaſſen ſu Humanidad, y Divinidad.

„ el Sacerdóte.

„ Sea verdad „ lo que reſpon„ démos à ſu ex„ ortación, de„ ſeando elevar „ nueſtro cora„ zón à Vos.

„ No miénta „ yo à mi Dios, „ dexando en la „ tiérra algúna „ raíz de afecto, „ que impída po„ nerlo todo en „ Vos.

„ A Vos, Dios „ Padre, es dig„ no, y juſto te „ démos toda acción de gracias, „ porque ſomos tu Puéblo, y Ové„ jas de tu Rebáño.

„ Las que te dámos por Jeſu Chriſ„ to nuéſtro Abogádo.

Que

„ Que no puede dexar de ſer oí-
„ do por ſu reverência.

„ Por la infiníta dignidad de ſu
„ Perſona.

„ En quien, y por quien fueron
„ criados los nueve Coros de los
„ Angeles, y todas las coſas.

„ Por el que alaban tu Mageſtád:
„ te adoran las Dominaciónes.

„ Sin ſuſto de caer ſe eſtremécen
„ à tu viſta las Poteſtádes, à quiénes
„ acompáñan los Tronos, Virtudes
„ de el Ciélo, y los abraſados Sera-
„ fines.

„ Con los que te rogamos, man-
„ des admitír las voces con que te
„ confeſſamos:

„ SANTO, SANTO, SANTO,
„ Señor Dios de los Exércitos.

„ Llenas, no ſolo los Ciélos de
„ tu Gloria, ſino es también la tier-
„ ra con la poſſeſsion, que en ella
„ tenémos de tu Hijo Jeſu Chriſto
„ en el Sacraménto, que vino en tu

nom-

Digitized by Google

„ nombre por nuestra etérna salúd,
„ y entró en Jerusalén con tanta
„ gloria, para parár por nosotros
„ en tanto oprobio.

A EL CANON.

ECLESIASTICO.	SEGLAR.
Sign. Es la principal commemoración de la Pasión de Christo, la que empiéza à manifestár el Sacerdóte en el Secréto, que observa todo el tiémpo de él. Y significa el siléncio, que tuvo Christo en su Pasión: y que los últimos dias no andaba à lo descubiérto.	*Práct.* Adóro, ò „ Etérno Padre! „ con todo el co- „ nato de mis po- „ ténçias, y sentí- „ dos, la digna- „ cion de tu mi- „ sericórdia, de „ entregárnos à „ tu Unigénito, „ para exaltar à „ los que eramos „ esclavos de el „ demónio por la „ cúlpa. „ Adóro à tu Uni-

Las

Digitized by Google

Las tres Cruces, que hace el Sacerdóte ſobre la Oblata ſignifican tres entrégas de Jeſu Chriſto. La priméra, la que hizo el Etérno Padre de ſu Hijo à noſotros. La ſegúnda, la que hizo el traydór Judas, vendiéndolo. La tercéra, la que hiciéron à Pilátos para que lo condenáſſe à muérte.

„ Unigénito, que „ hecho hombre, „ por hacer à el „ Hombre Dios, „ ſe dexó entre„ gár de ſu falſo „ Diſcípulo en „ iníqua venta à „ los Judíos, que „ lo entregaron „ à Pilátos, para „ que lo conde„ náſſe à muérte. „ El que éſta „ miſma noche, „ en ſu última „ Cena, inſtitu„ yó el Sacramén „ to para entre„ garſe à noſotros, dandonos ſu „ Cuerpo, Sangre, Alma, y Divi„ nidad, por prenda de nuéſtra etér„ na gloria.

Digitized by Google

Se hacen éstas tres Cruces en reveréncia de la Santíssima Trinidad, por cuya omnipoténcia se conviérte el Pan, y Vino en Cuérpo, y Sangre de Christo: à que concurren todas tres Divínas Personas.

Poner el Sacerdóte las manos sobre la Oblata, denóta, que la prodigiósa transubstanciación, que inténta hacer, como en persona de Christo, no es por virtúd própia, y naturál, si-

,, O Omnipo-
,, ténte Dios Pa-
,, dre! te ofrecé-
,, mos por el Sa-
,, cerdóte éste Sa-
,, crificio.

,, En agrade-
,, cimiénto de los
,, infinítos tesó-
,, ros de gloria,
,, que tiénes den-
,, tro de tí mis-
,, mo, por tí mis-
,, mo.

,, En adora-
,, ción, y amor,
,, de que eterna-
,, ménte te deseo
,, amár, por tí
,, solo, y por tu
,, suma bondád.

,, En acción de
,, gracias de to-
,, dos los benefi-
cios,

Digitized by Google

ſino es en virtúd de la poteſtád de orden, que recibió de el Obíſpo, por la impoſición de las manos.

„cios, que yo, y „todas las criaturas hemos re„cibído de tí.

„En ſatisfación „de quantos pe„cádos haſta oy „en el mundo „ſe han cometído.

„En impetración de el felíz eſtá„do, paz, y unidád de tu Santa „Igléſia Católica, Eſpóſa de tu Hi„jo Jeſu Chriſto.

„Te pedímos por el Romano „Pontífice N.

„Por nuéſtro Preládo N.

„Por nuéſtro Rey N.

„Por todos mis pariéntes, amí„gos, y enemígos, y por todas las „neceſsidades eſpirituáles, y tem„poráles de los hijos de la Igléſia.

„Eſpecialménte por todos los „que debo, y quieres te ofrezca eſ„te ſacrificio.

Por-

„ Porque me concedas aquella „ gracia mas neceſſaria para aſſe- „ gurarme en tí aora, y en el último „ punto de mi vida.

„ A honór de la immaculáda Vír- „ gen Maria, de los Apóſtoles, Már- „ tyres, y de todos los Santos.

Las tres cruces, que ſegunda vez hace el Sacerdóte, denótan vá à hacer lo que Chriſto hizo la noche de la Cena de conſagrar el Pan, y el Vino: y ofrecen à la memória la trayción que maquinó Judas de vendérlo en treinta dinéros, que ſon tres veces diez.

„ Recíbe, ò „ clementíſsimo „ Padre! éſte ſa- „ crificio en u- „ nión de el que „ el miſmo Sumo „ SacerdóteChriſ „ to te ofreció „ primero en ſu „ última Cena, y „ deſpués en el „ Ara de laCruz.

„ La miſma in- „ tención, y a- „ fecto que tuvo, „ deſeo yo tener.

Las otras tres ſiguién-

„ Eſta es la obla-

guiéntes ſignifican los compradores, que fuéron los Eſcribas, los Fariſéos, y Sacerdótes.

En las dos últimas, à el vendedór, y à Jeſus, que fué vendído.

La CONSAGRACION repreſénta, como queda dicho, *la Cena*, en que Chriſto, Señor, y Redentór nuéſtro conſagró el Pan en ſu ſacratíſsimo Cuerpo, y el Vino en ſu Sangre.

La Bendición de la Hóſtia, y la de el Cáliz ſignifican, no

„ oblación, y el „ ſacrificio puríſ- „ ſimo à tí ſiém- „ pre grato.

„ Siémpre a- „ cepto.

„ El don ma- „ yor que ay en „ la tierra, y Cie- „ lo.

„ Tu miſmo „ Unigénito Hi- „ jo, en quien „ ſiémpre te com- „ places.

„ Su vivo, y „ verdadéro Cuer „ po.

„ Su viva, y „ verdadéra San- „ gre.

„ En que con- „ ſagró ſeparádas „ las eſpécies de Pan,

no la crucifixión, sino es que se destinó à morir en la Cruz, en donde avia de dár la Sangre de su sacratísimo Cuerpo, por la remisión de los pecados.

„ Pan, y de Vi-
„ no, dando vir-
„ túd à sus Miníst-
„ tros, y man-
„ dando, que ass-
„ sí lo hiciéssen
„ en memória de
„ destinarse à la
„ muérte, donde
„ se avia de sepa-
„ rár su misma
„ Sangre de su sacratísimo Cuerpo.

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA, y la de el Cáliz.

ECLESIASTICO.

Sig. Se significa, que se hace memória de la Pasión, y Muérte de nuéstro Redentór en éste Sacrificio.

SEGLAR.

Práct. O Señór! „ este, que eléva
„ el Sacerdóte, es
„ el privilégio,
„ que nos dió de-
„ récho à la vida
etérna.

Digitized by Google

„ Aplácate, y ampáranos en el
„ góce de nuéſtro derécho.
„ Mira, Etérno Padre, el róſtro
„ de tu Hijo Jeſu Chriſto.
„ Te adorámos profundaménte,
„ ò Rey de la Glória Chriſto!
„ Deséo darte todas las adora-
„ ciónes, que haſta aora te han da-
„ do, y darán todas las criatúras.
„ Mira, Etérno Padre, y oye,
„ que la voz de la Sangre de nuéſtro
„ Hermano Jeſu Chriſto, que clamó
„ derramáda deſde el Ara de la Cruz,
„ clama aora deſde el Cáliz, para
„ que conténgas la íra, que meré-
„ cen nuéſtras cúlpas.

Hace el Sacerdóte cinco ſignos de cruz, como anticipáda memória de la Paſión: y ſignifican las cinco llagas de manos, pies, y coſtádo.

„ O mi Jeſus!
„ paſſas de la Ce-
„ na à el Huérto,
„ A ſer Lírio
„ herído de el
„ ſinnúmero de
„ eſpínas de nu-
„ éſtras cúlpas:

La Ex-

Digitized by Google

La inclinación de el Sacerdóte significa la oración de el Huérto.

„ Exprimído
„ en la prensa de
„ el peso de tan-
„ tas ofensas, à
„ fuérza de el co-
„ nocimiénto de nuéstra ingratitúd.

„ Queriendo salirse tu vida por
„ tantas puértas, como póros, por
„ donde derramáste copióla Sangre
„ hasta la tiérra.

„ O Alma mia! que te has hecho
„ mas de tiérra, que de el Ciélo,
„ para el que has sido criada: acér-
„ cate, y recíbe en tí el sudór, que
„ por tí derramó tu Redentór.

„ O amór mio! que confortádo de
„ un Angel, tríste en tu santísima
„ Alma:

„ De el desamparo de tus Apósto-
„ les:

„ De la suma pena en que quedó
„ tu Santísima Madre:

„ De lo malográdos, que avian
„ de ser en tantos tus torménos.

Digitized by Google

Besa el Sacerdóte el Altár en desagrávio, y detestación de el falso beso de Júdas.

Te entregáste „ voluntário à „los brazos de tu „ falso Discípu- „ lo, sufriéndo „ amoróso en tu „ hermosísimo róstro el beso de su „ trayción.

Las tres Cruces, que hace el Sacerdóte, una sobre la Hóstia, otra sobre el Cáliz, y otra sobre sì, denótan las tres irrisiónes, que padeció Jesu Christo: de los Pontífices, de Heródes, y de Piláto. Y también los cordéles con que le atáron: los cinco mil azótes que le diéron: y la

„ Sufriéndo, „ que los Soldá- „ dos con dúros „ cordeles te atás- „ sen: que te vi- „ lipendiássen.

„ Que te pre- „ sentássen à A- „ nás, y Cayfás: „ y que te abofe- „ teássen.

„ Que te llevás- „ sen à Heródes, „ donde fuíste „ mofado, y de „ lóco vestído, y mal-

la Coróna de eſ-
pínas, que le pu-
ſiéron.

„ maltratádo.
„ A Pilátos, y
„ à ſu Pretório,
„ donde con cin-
„ co mil azotes raſgáron tus ſacra-
„ tíſsimas carnes.

„ O eſcogído entre milláres, el
„ mas hermóſo entre los hijos de los
„ hombres!

„ Donde eſtá tu hermosúra? Que
„ no ha quedádo en tí ſemejánza de
„ tu belléza!

„ Eſcupído, mofado de Rey: Tu
„ Cabéza, mas que de oro, de agú-
„ das eſpínas coronáda!

„ Eſmaltándo la grana de tu eſ-
„ cárnio con la Régia Púrpura de tu
„ Sangre!

„ Desáte yo por tus priſiónes las
„ voluntárias, que me impíden cor-
„ rér à tí, tolerándo injúrias, opró-
„ bios, y contumélias: quando ni
„ ſoy, ni puedo ſer mejór, ni igual à
„ Vos, que ſois Hijo de Dios.

Digitized by Google

„ Dáme por tus eſpínas rayos de „ luz, con que conózca lo que me „ impórta tolerár la coróna de la tri- „ bulación aora, para ceñír contígo „ la de la Glória.

EN EL MEMENTO.

Eclesiastico.	Seglar.
Sign. Aviéndo pedído el Sacerdóte para noſótros toda gracia, y bendición celeſtiál, ora por los difuntos.	*Práct.* Dá por „ tus indecíbles „ penas alívio, y „ etérno deſcán- „ ſo à las Almas, „ que padécen en „ el Purgatório, „ eſpecialménte à „ las Almas de N. y N. y de aquéllos „ por quiénes debo, y quiéres que „ te pida.
El Nobis quoque peccatoribus en voz alta, denóta, que los Hebréos pidié-	„ Venga ſobre „ nosótros en ple- „ nária remiſsión „ de nuéſtros pecá-

Digitized by Google

diéron à voces, „ cádos la San-
cayéſſe en deſ- „ gre de nuéſtro
trucción ſuya, y „ Salvadór, que
de ſus hijos la „ pidiéron en ſu
Sangre de Jeſus. „ ruina los He-
„ bréos ſobre e-
„ llos, y ſobre ſus hijos.

„ Salgámos de éſta vida con la
„ honra de hijos de Dios à ſer Ciu-
„ dadános de la Jeruſalén Celeſtiál
„ nosótros, por quiénes fuíſte he-
„ chádo ignominioſaménte de la
„ Ciudád à morír en un monte, y
„ como ſi fuéſſes Ladrón entre La-
„ drónes.

Las tres cruces que hace el Sacerdóte, ſignifican, que los Judíos à la hora de Tercia lo crucificáron de deséo, y con ſus lenguas, diciéndo: *Crucifi-*

„ El que à la
„ hora de Tercia
„ fuíſte crucificá-
„ do de las len-
„ guas de tu Puéblo. Y à la de
„ Sexta de la fu-
„ ria de los Sa-
„ yónes, que ora-

Digitized by Google

fige, crucifige.

Otras trés cruces, quando dice el Sacerdóte: PER IPSUM, &c. que las hace con la Hóstia, significan, que à la hora de Sexta los Sayónes lo enclavárón en la Cruz.

Otras dos, que hace entre si, y el Cáliz con la misma Hóstia, denótan la división de el Alma de Christo de su Santísimo Cuérpo: cúya división hizo por su voluntád.

„dárón tus Sácra-
„tísimos pies, y
„manos con los
„clavos.

„Crucifique-
„me contigo tu
„amór: y si me
„resisto, clava
„mis carnes con
„los rígidos cla-
„vos de tu te-
„mór; para que
„no aya potes-
„tád en mi para
„ir à otra cosa
„en Ciélo, ni en
„tiérra, mas que
„à tí, y à lo que
„quiéras áme por
„tí.

„Oye, ò Etér-
„no Padre! la
„voz, y gemídos de tu inocénte
„Hijo, que moviéron à los Ciélos.

Eclip-

Digitized by Google

5, Eclipſaron el Sol, y Luna.

El apartár la Hijuéla de el Cáliz denóta, ſe raſgó el velo de el Témplo.

El deponér la Hóſtia, y cubrir el Cáliz ſignifica la depoſición de el Cuerpo de el Salvadór, y ſu ſepultúra, que cerráron con la piédra.

Quebrantáron ,, las piédras:
,, Raſgáron el ,, velo del Tém- ,, plo:
,, Y abriéron ,, los ſepúlcros:
,, Muévan tus ,, terníſsimas en- ,, tráñas, pues ,, que píden, nos ,, perdónes.

EN LA MISSA Cantáda.

Tócan el Cáliz el Celebránte, y el Diácono à un tiémpo, denotándo el Sacerdóte à Nicodémus, y el Diá-

Por aquella án- ,, ſia, ò mi Jeſus! ,, con que por tu ,, voluntád, deſ- ,, pues de tres ho- ,, ras de agonías, ,, embiáſte tu eſ- ,, píritu en ma- ,, nos de tu Etér-

no

Diácono à Joſeph, que embolvió en una límpia Sábana el Cuerpo de Jeſus: y ſignificándo eſto, cúbre el Diácono con la Pália, ò Hijuéla el Cáliz.

„no Padre: y „por la grande „angúſtia de tu „Santíſsima Ma„dre, que reci„bas en tus ſan„tíſsimas manos „mi eſpíritu en „el último inſ„tánte de mi vi„da.

El decir en voz alta: *PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM, &c.* denóta el clamór que hiciéron las Santas Mugéres; y primero el del Centurión, confeſſando à Jeſus por verdadéro Hijo de Dios.

„Etérno Pa„dre, à honór de „las ſiete paláabras, que ha„bló Jeſus en la „Cruz, confeſ„ſando nosótros „ſu Divinidád „con el Centu„rión: y en vez „de el clamór de „las Santas Mu„géres, nos atre-

El vé-

El Páter noſter es en honór de las ſiete palábras, que habló en la Cruz.

EN LA MISSA Cantáda.

El ſubminiſtrar el Diácono, y Subdiácono à el Miniſtro la Paténa à el fin de el Pater noſter, &c. ſignifica las Santas Mugéres, que manifeſtáron ſu corazón en madrugár, è ir à el Monuménto.

El reſpondér: *Sed libera nos à malo*, denóta, que ſa-

„vémos à clamár „à tí con la ora- „ción, que él „miſmo nos en- „ſeñó: *Pater noſ- „ter, &c.*

„Preſénto las „telas de mi co- „razón para em- „bolvér el haz „de myrra de el „Cuerpo difun- „to de mi Salva- „dór, con quien „quiéro vivir ſe- „pultádo à todo „lo de el mun- „do, y reſucitá- „do à ſolo Jeſus.

„Eſte myſté- „rio de tu Re- „ſurección díſte „à conocér, anun „ciándo paz à tus

ſacó las Animas de los Santos Padres, que eſperában ſu Advenimiento.

El ósculo de la Paténa denóta, que cumpliría en breve el deséo de las Santas Mugéres.

El apartar la Pália de el Cáliz ſignifica, reſucitó Chriſto inviſiblemente. Y que apartó el Angel la piedra de la puerta de el Monuménto.

El partir la Hóſtia ſignifica, fué conocído Chriſto de ſus Diſcípulos, „ tus Apóſtoles: y „ en el partir el „ pan à tus Diſ„ cípulos, pueſto „ con ellos à la „ meſa.

„ O mi Reden„ tór! Pero mi „ Juez! me hállo „ à la meſa, don„ de Vos, Grande „ Rey, os dáis en „ manjár! ſoy in„ digno por mis „ muchas culpas.

„ Pobríſsimo „ de coſa buena.

„ Enfermo, y „ con accidénte „ mortál: pues re„ cibiéndoos, aun „ que ſois Divino „ fuego, no ſien„ to tu ardór en mi

los, y que avia resucitádo en el partír de el pan.

De las tres partes, y de sus mystérios, queda dicho: significa la *partícula incorporáda con el Sanguis*, la confesión de la Resurección de Christo: en que su santísima Alma se unió con su Cuerpo, y Sangre, y resucitó por su própia virtúd.

El Pax Domini denóta, que resucitádo Christo, saludó à sus Apóstoles, diciéndo: *Pax vobis.*

„ mi corazón la-
„ pídeo.

„ Entrando en
„ mi con Vos to-
„ das las dulzú-
„ ras, no percibe
„ mi Alma tu sua-
„ vidád.

„ Me pesa de
„ averme endu-
„ recído mas que
„ la piedra, que
„ se deshace en
„ ceníza à el fué-
„ go.

„ No soy dig-
„ no de recibír-
„ te sacramental-
„ ménte.

„ Digo, Señor,
„ con una verda-
„ déra fee, y hu-
„ mílde corazón
„ con el Centu-

En rión:

Digitized by Google

En la Missa de Difuntos, à el decir estas palábras, se levántan los oyéntes, por el mysterio de la Resurección, que significan.

Las tres cruces, que hace el Sacerdóte en las quatro partes de el lábio de el Cáliz con la Partícula, diciéndo el PAX DOMINI, &c. denótan, que la Resurección de Christo benefició à todas quatro partes de el mundo.

Decir el Sacerdóte el AGNUS DEI, &c. cubiérto el

„rión : *Domine, „non sum dignus, „&c.*

„No soy dig„no, que V. D. „Mageståd én„tre en mi pó„bre moráda: „mas por tu Di„vina palábra, „vén à mi Alma „à perdonárla, à „santificárla, y „à adornárla de „todas las virtú„des, que crez„can à el riégo „de tu Sangre, „hasta hacer col„mádos frutos, „dignos de vues„tra grandéza.

„En agradeci„miénto te buél-

vo

el Cáliz, ſignifica, que cerradas las puertas de el Cenáculo, entró Chriſto, y les dió à los Apóſtoles la poteſtád de perdonár pecados.

„vo à tí, ò Etérno Padre! el „miſmo don, que „nos dás de tu „miſmo Hijo, con „quien me abrázo por amór, y „no lo ſoltaré, „haſta que me „bendigas en tu Reyno, y me con„firmes en él.

En la MISSA CANTADA ſe hace la Comunión de el Clero, y de el Puéblo, denotando, que Chriſto, deſpues de reſucitádo, comiéndo con ſus Apóſtoles, tomó, y les dió de lo que quedó à cada uno.

Digitized by Google

EL VERSO DE LA COMUNION.

ECLESIASTICO.

Sign. Se dice en señal de alegría de éste beneficio, y de la que tuviéron de vér à su Maestro resucitádo.

Repetírse el Dominus vobiscum, denóta las repetídas veces, que saludó à sus Discípulos después de resucitádo.

La Oración despues de la Comunión, que hace el Sacerdóte, teniéndo estendidas las manos hácia lo alto,

SEGLAR.

Práct. Me gózo, „ te dignásses, Je- „ sus mio, de co- „ mér, y comul- „ gár por tu ma- „ no à tus Após- „ toles.

„ De que los „ llenásses de re- „ gocíjo con tu „ gloriósa vista, „ resucitádo.

„ Que tantas „ veces los salu- „ dásses con tu „ Divína paz.

„ Que los asse- „ gurásses de que- „ darte con no- „ sótros hasta el fin,

to, denóta, el módo con que subió Christo à su Padre en su Ascensión.

El último Dominus vobiscum denóta, se ofreció à quedarse con nosotros, hasta el fin de el mundo.

„ fin, por con-
„ suélo, en la au-
„ séncia, que hi-
„ císte, subiéndo
„ por tu própia
„ virtúd à los
„ Ciélos à sentár-
„ te à la Diéstra,
„ ò mejóres gó-
„ zos de tu Etér-
„ no Padre.

„ Enséñame à
„ orár incessante-
„ ménte por todos los que Vos, co-
„ mo nuéstro Abogádo, intercedéis.

A EL ITE, MISSA EST.

ECLESIASTICO.

Sign. El ite, Missa est, y el *Deo gratias* ofréce à nuéstra memória, que los Angeles di-

SEGLAR.

Práct. Dadnos
„ la oración unánime, y perse-
„ veránte, que tuviéron Maria

e San-

dixéron à los Apóstoles, y Discípulos, que viéron subír à Christo à el Ciélo, después que se ocultó de su vista: que ya estába con su Padre Etérno: que lo verían venir, como lo viéron subir: esto es, à juzgar vivos, y muértos. Y que se bolviéron à su retíro, dando à Dios las gracias.

„ Santissima; y „ los Apóstoles, „ esperándo des„ cendiésse sobre „ ellos el Espíri„ tu Santo.

„ Concedédnos „ sus Dónes, y sus „ frutos: que ha„ gamos obras de „ misericórdia: y „ las gracias gra„ tuitas de tu in„ finíto podér.

La inclinación, y oración, que hace el Sacerdóte, denóta, la que hiciéron los Apóstoles hasta el dia de Pentecóstes.

La Bendición en nómbre de la Santíssima Trinidád significa la missión, y venida de el Espíritu Santo en nómbre de todas tres Personas.

A

A EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

ECLESIASTICO.

Sign. Significa la Predicación de los Apóſtoles, y Diſcípulos, deſpués de la venída de el Eſpíritu Santo. Y lo que propagáron la fee de la Divinidád, y Humanidád de nuéſtro Señór Jeſu Chriſto.

El Ingréſſo en la Sacriſtía denóta, el que harán en la Glória los que creyéſſen, y obráſ-

SEGLAR.

Práct. Diláteſe „ tu Fé con la „ predicacion de „ tu Evangélio „ por todos los „ Operários de „ la Igléſia.

„ Aya en to- „ dos el conoci- „ miénto de la „ Divinidád, y „ Humanidád de „ nuéſtro Señór „ Jeſu Chriſto, „ para ſu etérna „ ſalúd:

„ Para la am- „ pliación de tu

Digitized by Google

obráſſen confor-
me à ſu fee.

„ Glória : para
„ honra del nom-
„ bre de tu Uni-
„ génito Hijo ; por quien entrémos
„ à gozarte en tus etérnas manſió-
„ nes: donde con él miſmo , y el Eſ-
„ píritu Santo vives , y reynas por
„ los ſiglos de los ſiglos. Amen.

EXERCICIO QUOTIDIANO,

Y SEGUNDA PRACTICA para los que quisiéssen assistír à la Missa, exercitándo actos de las virtúdes: el que puede también servir para antes, y despues de la Confessión, y Comunión.

ADVERTENCIA.

ESte compéndio de oraciónes, y de actos de virtúd he traducído de Latín, y he sacádo de el *Epytome de Sólida Oración*, que el año de 1704. dió à luz la Casa de el Noviciádo de la Compañía de Jesús, de Santa Ana de Viena; por su mucha utilidád para sanos, enfermos,

moribúndos, fervoróſos, y tíbios: à inſtáncia de algúnos, à quiénes he aſsiſtído, ayudándoles à bien morír con algúnas de éſtas cláuſulas: los que halláron tanto conſuélo en ellás, que me pidiéron encarecidaménte las traduxéſſe en Caſtellano, y diéſſe à el público; porque no ſe priváſſen en la vida, los que no tuviéſſen la inteligéncia de el Idióma Latíno, de tanto bien, como el que ellos experimentában entre ſus deſfallecimiéntos, y congójas. Y porque lleven mis Tratádos à lo menos eſto de bueno (que no es mio) condeſciéndo guſtóſo, porque todos ſe útilícen con éſte Exercício: practicándolo en el primer tiémpo de el dia, luego que ſe levanten, ò repartiéndo eſtos actos de virtúd en la mañana, medio dia, tarde, y noche, ſegún la oportunidád, que tuviéſſe cada uno. Pero ſi ſus ocupaciónes no diéſſen à alguno mas tiém-

po

po en el dia, que el de oír una Miſſa, podrá hacer eſtos actos de virtúdes en tanto que la oye, y ofréce, ſi quiere variár de la primera Práctica.

A los enfermos, que ſe halláſſen faltos de Sacerdóte que les aſsiſta, puede ſubminiſtrár qualquiéra devóto Seglár éſte abundante, y deliciosíſsimo páſto de ſus Almas, con la diſcreción de no dárſelo de modo, que no puedan digerírlo, ò por lo quantióſo, ò por lo acelerádo. Ha de medírlo ſu diſcreción con las fuerzas de el enfermo, combidándole primero con afabilidád, diciéndole: ſi ſe agradará, para que Dios le dé el alívio en ſu enfermedád, ò la toleráncia, y conformidád en ſus dolóres, de decír (con el corazón à lo menos) à ſu Mageſtád algúnas cláuſulas muy afectuóſas, que tiéne éſte Devocionário? las que le ſerán de grande conſuélo. Y aceptándo, empezará à leer con mucha páuſa,

Digitized by Google

y devoción algunas líneas, ù de los Actos de Adoración, ù de los Actos de Peniténcia, ò las de los Actos de Amór de Dios, ò las de los Actos de Fé, ù de Esperánza: las de acción de gracias, y ofrecimiénto, ò las de el deséo de el Ciélo. Y aviendo leído unas, ù otras, le dirá, lo dexa por no fatigárlo: que de alli à otro rato le leerá mas. Y si con prudéncia la practicásse, será testígo de el fruto, y provécho, que todos me han manifestádo, demás de sus buenos sentimiéntos, que han juntádo con sus agradecimiéntos.

Para la Confesión, y Comunión, (el que no tenga tiémpo de resumir todos estos Actos de virtúdes) escogerá à lo menos los que hagan mas à su inténto: como son para la confesión los de examen, de contrición, de propósito de no pecar mas, de pedir el perdón, y de amór de Dios. Para la Comunión, los de Fé, Esperán-

za,

Digitized by Google

za, y Caridád: acción de gracias, y ofrecimiénto de Chriſto à ſu Etérno Padre, con el de la Miſſa, &c. los que facilménte ſe hallarán, leyendo las apuntaciónes, que eſtán enmedio.

COMPENDIO DE ORACIONES, y de Actos de Virtúdes.

1. Te adóro, ò Santiſsima Trinidád,
Padre, Hijo, y Eſpíritu Santo,
Tres Perſónas, un ſolo Dios!
De tí, por tí, en tí ſon todas las coſas.

ACTO DE FE.

2. Dios mio, y ſumo bien!
A tí Uno, Verdadéro, ſolo Dios,
Criadór de el Ciélo, y de la tiérra Dominadór,
Creo, reveréncio, adóro, y ſirvo,
Y ſervjré eternaménte,
Por tí miſmo, y tu infinita bondád,
Dignidad, y Mageſtád,
Aunque no huviéra Ciélo, ni Infiérno.

Creo

Creo en tí, creo por tí,
Creo todas las cosas, que reveláste, y mandas
Creer por tu Santa Iglésia Católica.
Mas quiéro morír, que negár un solo Artículo de la Fé.
Dáme, que viva segun ésta Fé,
Y persevére hasta la muérte.

ACTO DE ADORACION A DIOS, y de Alabánza.

3. O Dios Padre! me arrójo ante el Tróno de tu Divína Magestád,
Con el ánimo de adorárte, mi Dios!
De alabárte, de honrárte, y de bendicírte
Aóra, y en toda mi vida, y por toda la eternidád:
Con todo aquél afecto, que te alában los Angeles,
Y los Santos en el Ciélo: juntándome
Con los Querubínes, y Serafines, clámo:
Sanctus, Sanctus, Sanctus,
Dominus Deus Sabaoth.

San-

Digitized by Google

Santo, Santo, Santo,
Señor Dios de los Exércitos.
Los Ciélos, y la tiérra eſtán llenos de tu glória.

ACTOS DE GOZO DE LA ESSENcia de Dios: y de ſus infinitas perfecciónes.

4. Admíro tu infiníta Mageſtád,
Y tu incomprehensíble eſséncia.
5. Me gózo de todos tus Divínos atributos,
Y de las infinítas perfecciónes, que eſtán dentro de tí.
Me gózo, que Vos, Padre, que no aveis ſido engendrádo, déſde la eternidád ſin princípio, ayais engendrádo à tu Hijo, que es de infiníta hermosúra,
Y una imágen conſubſtanciál contígo miſmo.
Me gózo, que de el Padre, y de el Hijo en sí miſmo
Complaciéndoſe, y mútuaménte amándoſe,
Procéda el etérno Amór, que es el Eſpíritu Santo.

AC-

ACTO DE GOZO DE LA EXTRINseca glória de Dios.

6. O Padre Grande! Me gózo de toda la glória,
Que tiénes repartída en todas las criatúras,
En los Angeles, y en los hombres juftos.

DESEO DE QUE DIOS SEA conocído, y amádo de todos.

7. Ojalá todos los hombres te conociéran mas perfectaménte!
Mas ardienteménte te amáran,
Y ningúno jamás te ofendiéra!
Ojalá fe convirtiéran todos los Gentíles,
Infiéles, Heréges, y Pecadóres!

ACCION DE GRACIAS.

8. O Grande Padre! Gracias infinítas te doy
Por todos los biénes, dónes, y beneficios:

Por

Por la creacion, por la Redención, por la ſantificación.
Gracias te doy por el beneficio de la conſervación
De mi vida, y ſantidád:
Por la ſanta vocación à tu Fé Católica,
A el eſtádo en que me has colocádo.
Gracias infinítas te doy por todos los biénes,
Beneficios, gracias, inſpiracióne buenas,
Que me has dado en éſta noche, en éſte dia,
En éſta hora: y por las que me dás en todo moménto:
Cuyos beneficios jamás los conózco ſuficienteménte:
Ni puedo dár las gracias, que baſten.
Gracias te doy por todos los beneficios, que has hecho à mis amígos:
Por todas las gracias, que has concedído à los Santos de éſte dia.
Gracias infinítas te doy por todos los biénes,

Que

Que nos tiénes prevenídos en el Ciélo.

CONFESSION DE LO NADA, que ſomos, ni podémos.

9. O Grande Padre! Qué podré yo de mí, el mas póbre de los hombres,
Bolvér à tí, Dios mio, liberalíſsimo
Por tantos biénes,
Que ſon evidéntes arguméntos de lo que me ámas?
Yo nada tengo: yo ſoy guſanílo de la tiérra, polvo, ceníza, y nada.
Nada puedo ofrecér de mí, que ſea digno de Vos.
Confiéſſo la nada de mi ſubſtáncia,
En que yacía antes que tú me hiciéſſes.
Todo lo que ſoy, es por tí.
A tí ſea la glória.
Confiéſſo lo nada, que puedo.
Qualquiéra coſa que hago buena, de tí es.
A ti ſolo ſea la glória.
Confiéſſo mi ningun derécho.

Tos

Todo lo díſte de gracia.
A tí ſolo ſea la glória.
Confieſſo la nada en que incurrí
por mi pecádo,
Que es para mi confuſión.
Confiéſſo la nada de mi ceníza,
En que reducirás mi cuérpo, por-
que pequé.
Aóra hablaré contígo, aunque ſoy
polvo, y ceníza.

DESEO DE LA ETERNA SALUD.

10. Hacedór mio, tén miſericórdia
de mi!
No me arróxes de tu preséncia!
No me déxes pecar mas!
No permítas, que ſe malógre en mi
la Sangre de tu Hijo!
No permítas, que tu ſiervo ſe con-
déne!
No permítas ſea desheredádo éſte
tu hijo,
Que previſtes deſde la eternidád:
A el que con tanto amór criáſte:
A el que con tanto trabájo redimíſ-
te, y ſantificáſte:
A el que conſervaſte tantos años,

A

y de tantos biénes llenáſte:
A el que tantos bienes en el Ciélo preparáſte.

CONOCIMIENTO DE EL FIN DE nuéſtra creación.

11. Soy obra de tus manos, que me hiciéron
Para que te alábe aquí, y ſiémpre jamás.
Cumpliré tu voluntád, y Mandamiéntos.
O Grande Padre! Concédeme, conſiga el fin,
Para que me criáſte!
12. Venga à mi tu Reyno!

RESIGNACION EN LA DIVINA voluntád.

Hágaſe tu voluntád en mi, de mi, y à cerca de todas mis coſas,
Mi vida, y muérte, como, y quando à ti te agráde.
Creo, que mi Redentór vive, y vivirá,
Y reyna en la caſa de los que vén à Dios con todos ſus Santos.

Creo,

Digitized by Google

Creo, que en el dia de el Juicio Universál
He de resucitar:
Y que segunda vez seré buelto à vestír de mi propia carne.
Y espéro vér à Dios, mi Salvadór.

ACTO DE ESPERANZA.

13. Espéro firmisimaménte la vida eterna, la Resurección de la carne, y la Visión Beatífica de mi Dios.
Espéro la gracia de no pecar mas:
La gracia de guardár los Mandamiéntos de Dios, y de su Santa Iglésia.
Espéro todos los biénes espirituáles,
Y corporáles, necesários, y conducéntes para conseguir mi último fin, y vida etérna.
Todo lo espéro por la infiníta bondád de Dios,
Y méritos de Jesu Christo,
Por la intercesión de la Santísima Vírgen Maria,
Y de todos mis Santos Patronos.

PROPOSITO, E INTENCION perfecta.

14. O Grande Padre! propóngo firmísimaménte
Servírte, como buen hijo,
Por ſolo tu amór.
Prométo amárte ſiémpre, y alabárte:
Guardár tus Mandamiéntos, y buſcár tu mayór glória en todos mis penſamiéntos, palábras, y obras.
No quiéro penſar, deçir, ni hacer coſa alguna
Contra tu beneplácito.

RENOVACION DE LOS BUENOS propóſitos.

15. Renuevo todos los buenos propóſitos de mi vida,
Y principalménte los que he hecho deſde mi última confeſsión.
Renuevo todos mis buenos deſéos.
Protéſto de no conſentír en coſa alguna, que ſea contra tu Divína Mageſtád.

EXA-

Digitized by Google

EXAMEN PARTICULAR.

16. Propóngo de guardárme, y evitar eſpecialménte
Tal, y tal pecádo, N. N.
Tal, y tal defecto, N. N.
Tal, y tal ocaſión peligróſa, N. N.

PROPOSITO.

17. Propóngo guardár todos los Mandamiéntos de Dios, y de ſu Santa Igléſia,
Y las leyes, y eſtatútos de mi eſtádo.
Propóngo exercér las virtúdes, y obras buenas,
Y las ſupererogatórias.

OFRECIMIENTO DE SI.

18. Todo me preſénto á tí, júnto con el cuerpo, y Alma,
Con mis poténcias, y ſentídos.
Recíbe, Señór, toda mi libertád.
Recíbe mi Memória, Entendimiénto, y Voluntád.

Digitized by Google

Todo lo que tengo, te lo reſtitúyo, Señór.
Dáme à mi ſolo tu amór.

ACTO DE AMOR DE DIOS.

19. O Grande Padre! O Dios mio! te ámo ſobre todas las coſas.
Deséo conocérte ſiémpre mas perfectaménte,
Y amárte eternaménte.
A tí ſolo ámo, y nada quiero amar,
Sino es por ti.
Te ámo mas que à todas las riquézas, honras,
Y delícias de el múndo.
Te ámo mas que à todos los gózos de el Cielo.
Te ámo muchíſsimo mas que à mí.
Mas quiéro morír, y aniquilárme, que bolvér à ofendérte, Díos mio.
Ojalá te pudiéra yo amar tan ardienteménte,
Como te amáron, y aman
Tus grandes Santos:
Como te aman los Querubínes, y Serafines;

Cos

Como te ama tu Santíſsima Madre:
Júnto mi amór à el amor de todos los que te aman.
Y con todo eſſo todos noſótros no ſomos ſuficiéntes à amarte baſtanteménte.

INTENCION DE LA MISSA, y ſu ofrecimiénto.

20. Por eſſo te ofrézco à tí, Dios mio, el digno don,
La oblación, y ſacrificio ſin mancha,
A tí agradáble, y acépto,
Tu Unigénito Hijo,
En quien ſiémpre te compláces.
Aſsi, como à sí miſmo ſe ofreciõ por mi, y por todo el mundo
En el Monte Calvário,
En el Ara de la Cruz,
Y un dia antes en el Sacrificio de la Miſſa,
Según el Orden de Melchiſedech:
Con el miſmo amór te ofrézco yo aóra éſte Sacrificio de la Miſſa.
1. En adoración, y proteſtación,
Porque eres nuéſtro único Dios.

Digitized by Google

2. En acción de gracias por todos
Los beneficios, dones, y mercédes.
3. En impetración de todas las
Necesidádes espirituáles, y corporáles.
4. Te lo ofrézco en satisfación
De mis pecádos, y los de todo el múndo.
Lo ofrezcó por el estádo
1. Eclesiástico,
2. Seculár,
3. Amígos,
4. Enemígos,
5. Y por mí mismo,
6. Y por toda la intención à que estoy obligádo,
7. Y tu quiéres, que yo ofrézca.
Buélve los ojos, y mira, Etérno Padre,
Desde lo alto de los Ciélos
Esta Hóstia,
Este Sacrificio.
Recíbe la oblación purísima
En adoración, en acción de gracias,
Impetración, y satisfación.

AC-

Digitized by Google

ACTOS DE CONTRICION, Y DE dolór de los pecádos.

1. Ojalá nunca huviéra yo peçádo!
Me peſa de lo íntimo de mi corazón,
De aver ofendído à tu infiníta Mageſtád, y Bondád.
2. De aver menoſpreciádo los méritos de Chriſto, y ſu precióſa Sangre.
3. De aver reſiſtído à el Eſpíritu Santo.
4. De aver perdído la gracia de Dios, y el derécho à el Ciélo por una eternidád.
5. De aver merecido las graviſſimas penas temporáles, y etérnas.
6. De aver afeádo la Imágen de Dios en mi Alma.
7. De aver perdido los méritos, y premios de el Ciélo.
8. Y ſobre todas las coſas me arrepiénto mas de aver deſagradádo à tí,
Que eres mi Dios, y mi amantíſsimo Padre.
9. Me peſa de que no me péſe mas.
10. Me duélo de no borrár con lágrimas

Digitized by Google

De dia, y de noche las manchas de mis pecádos.

11. Ojalá pudiéra yo tenér la contrición,
Y dolór de todos los que verdaderaménte se arrepiénten.
Y llorár mis pecados, como los lloró El Santo Rey Davíd, San Pedro, y la Magdaléna.

PETICION DE EL PERDON.

1. Pero con todo esso, no queráis, Dios misericordiosísimo, medir La multitúd, y gravedád de mis pecádos
Con mi poco dolór,
Sino es con los infinítos méritos, y superabundánte
Satisfacion de nuéstro Señór Jesu Christo.

2. No entres en juicio con tu siérvo.
Perdónanos nuéstras déudas,
Asi como nosótros perdonámos á nuéstros deudóres.

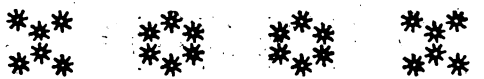
Digitized by Google

PETICION POR LOS ENEMIGOS.

3. Perdóno de todo corazón à todos
Los que me ofendiéron, y ofenden.
No ſe lo cuéntes por pecádo.
4. Ruego aora me perdónes todos mis yerros.

CONFESSION, Y PROPOSITO.

5. Confiéſſo con muchas lágrimas todas mis culpas.
6. Propóngo una séria enmiénda de ellas.
7. Huiré todas las ocaſiónes de pecar.
8. No os acordéis, Señor,
De los delítos de mi juventúd, ni de mis ignoráncias.
9. De los agenos perdóna à tú ſiervo, Señor.
10. Perdóname todas mis omiſsiónes,
Por los méritos de Jeſu Chriſto.



Digitized by Google

DESEO DE ALCANZAR LA plenária remisſion de las penas que nos reſtan.

1. Eſto pido humildemente por éſte Abogádo,
2. Y eſpéro firmiſsimaménte
   De tu infiníta bondád
   La miſericórdia,
   Y perdón de todos mis pecados.
3. El perdón,
   E Indulgéncia pleníſsima
4. De todas las penas, que me reſtan.
5. Y deséo tener parte en todas las Indulgéncias,
   Concedídas de el teſóro de los méritos de Chriſto, y de ſus Santos.
6. Deséo aplicár, y deſde aora aplíco todas las que puedo por los difuntos, y principalménte por eſtos
   Por quiénes eſtoy obligado à orár N. N.
7. Deséo limpiarme, y ſantificarme mas.

DE-

DESEO DE LAS VIRTUDES.

8. Deséo veſtirme de virtúdes.
9. Deséo crecer en buenas obras.
10. Deséo aprovechár ſiémpre en el amor de Dios,
11. Y en heróycos actos,
12. Para que nunca jamás céſſe de amár à Dios;
Antes bien cada dia mas perfectaménte lo conózca, y lo alábe.

DESEO DE LA PERSEVERANCIA.

1. Confirma en mi eſto, Dios mió, con tu copióſa, y eficáz gracia,
2. Para que nunca céſſe de amárte,
3. Haſta que páſſe à la vida etérna,
4. Donde te véa en la luz de la Glória,
5. Y te alábe júnto con los Santos eternaménte.

PETICION PARA QUE NOS LIBRE Dios de todo mal.

1. Líbranos, Señor, de todo mal,
Y núnca jamás nos dexes caer en ten-

tentación algúna.
2. Líbranos, Señor, de toda mancha de pecádo.
3. Líbranos de todos los vanos deséos.
4. Líbranos de todas las desordenádas concupiscéncias.
5. Líbranos de toda íra, ódio, y mala voluntád.
6. Líbranos de la repentína, è improvísa muérte.
7. Líbranos de todas las misérias de la presénte vida.
8. Líbranos de éste destiérro.
9. Líbra à mi Alma de la cárcel de ésta muérte,
10. Y sacala à la libertád de los hijos de Dios.
11. A tu visión etérna.

DESEO DE EL CIELO.

1. Quando vendré,
Y apareceré ante tu hermóso róstro?
2. O qué amádos son tus Tabernáculos!
3. Te deséa, y se deshace mi Alma,
Por entrar en tus Palácios.

4. Al-

4. Aſsi como el Ciérvo deséa à las fuéntes de las aguas,
Aſsi deséa mi Alma à tí, mi Dios,
que eres Fuente viva, Fuente etérna.
5. Vén, Vén preſto, Señor, Jeſus mio.
6. Llama à mi Alma à ti.
7. Dila: Alégrate, ſiérvo bueno:
Entra à gozar las delícias de tu Señor.
8. Bienaventurádos los muértos, que ya muriéron en el Señor,
Y fuéron trasladados à el Reyno de Dios.
9. Precióſa en la preséncia de Dios
Es la muérte de ſus Santos.

DEPRECACION A NUESTRA Señora, à los Santos, y à el Angel de nuéſtra Guarda.

10. Maria Santíſsima, y todos los Santos
Intercédan por noſótros, para que merezcámos,
Que nos ayúde Dios, y nos defiénda.

11. An-

11. Angel de Dios, que eres mi guarda,
Guía à mi Alma à el Séno de Abrahan,
12. Para que véa à Dios, lo ame, y alábe eternaménte. Amen.

F I N.

Digitized by Google

DOMINICA XIII. DESpues de Pentecoſtes.

Explicación de el Párroco de la diſpoſición de el Oficio de la Dominica XIII. deſpués de Pentecóſtes, p.127.

EXPLICACION DE EL Párroco para la aſiſtência de los Fieles à la Miſſa Cantáda de eſte dia: y afectos práctícos de el Sglár.

A el Intróito, expl. y práct. p.132.
A la Oración: y Nota para la Epíſtola, explicación, p.134.
A la Epíſtola, expl. y práct. p.137.
A el Graduál, expl. y práct. p.144.
A el Evang. el Párroco, expl. p.147.
El Preládo: HOMILIA ſobre el Evangélio de la Dominica XIII. deſpués de Pentecóſtes, p.153.

Digitized by Google

A el Ofertório, expl. y práct. p.166.
A la Comunión, explicación, y práctica, p.168.
A la Oración después de la Comunión, explicación, p.169.

DOMINICA XIV. DESpues de Pentecostes.

Explicación de el Párroco de la disposición de el Oficio de la Dominica XIV. después de Pentecóstes, p.170.

EXPLICACION DE EL Párroco para la asisténcia de los Fieles à la Missa Cantáda de este dia: y afectos práctticos de el Seglár.

A el Intróito, expl. y práct. p.175.
A la Oración, explicación, p.177.
A la Epístola, expl. y práct. p.178.
A el Graduál, expl. y práct. p.188.

Digitized by Google

A el Evangélio, el Párroco, explicación, p.190.
El Preládo: HOMILIA sobre el Evangélio de la Dominica XIV. despues de Pentecóstes, p.197.
A el Ofertório, explicación, y práctica, p.212.
Nota, p.213.
A la Comunión, explicación, y práctica, p.214.
A la Oración despues de la Comunión, explicación, p.216.

DOMINICA XV. DESpues de Pentecostes.

Explicación de el Párroco de la disposición de el Oficio de la Dominica XV. despues de Pentecóstes, p.217.

EX-

Digitized by Google

INDICE.

EXPLICACION DE EL Párroco para la asistência de los Fieles à la Missa Cantáda de este dia: y afectos práctticos de el Seglár.

A el Intróito, expl. y práct. p.227.
A la Oración, explicación, p.229.
A la Epístola, expl. y práct. p.230.
A el Graduál, expl. y práct. p.237.
A el Evangélio, el Párroco, explicación, p.239.
El Preládo: HOMILIA sobre el Evangélio de la Dominica XV. despues de Pentecóstes, p.244.
A el Ofertório, expl. y práct. p.259.
Nota: y à la Comunión, explicación, y práctica, p.261.
A la Oración despues de la Comunión, explicación, p.262.

FIN.

252.608 ANT1611771

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

P.V.
B18